

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE HONDURAS
“NUESTRA SEÑORA REINA DE LA PAZ”

DIRECCIÓN DE POSTGRADO E INVESTIGACIÓN



UNIVERSIDAD
CATÓLICA

ITINERARIO BÍBLICO PASTORAL DE LA CONFIRMACIÓN.

TESIS
PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN TEOLOGÍA BÍBLICA PASTORAL

PRESENTADO POR:
José Inocente Calderón Ramos

ASESOR TÉCNICO:
Phd. Diacono. Elio David Alvarenga Amador

ASESOR METODOLÓGICO:
Phd. Pbro. Cesar Augusto Ramírez Giraldo

JUNIO, 2023

Tegucigalpa, M.D.C.

Honduras, C.A.



RESUMEN

La presente tesis sobre la situación de vacío de formación cristiana adecuada en la etapa post confirmación: **“ITINERARIO BÍBLICO PASTORAL DE LA CONFIRMACIÓN”** tiene como objetivo presentar ciertas formas, signos y símbolos como Dios, Yahveh en el Antiguo Testamento y Dios con Nosotros, Jesucristo en el Nuevo Testamento se hace cercano, que se revela y como Dios se acerca al hombre y el hombre se acerca a Dios; esto es la sacramentalidad bíblica teológica.

Esta cercanía requiere que en cada etapa de la vida el ser humano reciba las gracias necesarias para ser agradecido por el pasado, vivir con ganas el presente e impulsarse con empeño hacia el futuro. Se presenta la necesidad de un encuentro con Cristo, formarse para llegar a un compromiso vida, de servicio a los demás en la opción de vida: matrimonio, orden sacerdotal y consagración religiosa.

Aquí se presentan en tres capítulos para entender la necesidad de una preparación remota, capacitado por el sacramento de la confirmación para ir madurando su vida espiritual y humana hacia una respuesta firme y fiel a la vocación que Dios le hace a cada bautizado.

El primer capítulo, está dedicado a la sacramentalidad y a la vida de los sacramentos. La sacramentalidad fundamentada en la Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. La primera parte es la fundamentación bíblica en la Antigua Alianza, donde se revela el Padre Dios a su comunidad, a su pueblo que ha elegido. El Nuevo Testamento es donde se plasma que al llegar la plenitud de los tiempos se da la máxima revelación con la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo. Se da la fundación de su Iglesia con el Espíritu Santo, haciéndola sacramento de salvación.

En concreto está fundamentado como eje central en la Biblia, porque se descubre que desde los inicios el pueblo elegido experimenta que Dios hace alianzas con él, no lo ha dejado solo; más aún se está manifestando con prodigios y signos. Le habló por medio de sus elegidos de en medio del pueblo como Abraham, Moisés, Profetas y Reyes.

El segundo capítulo, se presenta la parte Magisterial con el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), respecto al tema del confirmando y confirmado. Para conocer el Sacramento



se presentan sus signos y símbolos constitutivos. Se especifican las capacidades que recibe el que se confirma y que se desarrollan haciendo experiencia de vida en la Iglesia, en su historia. El sacramento de la confirmación, como encuentro y requerimiento de buena catequesis. Después de dar la fundamentación en el Antiguo Testamento con todos los signos, se llega al centro que está en el anuncio de Cristo, el Ungido del Padre que configura al bautizado consigo mismo y dándole la unción como Profeta, Sacerdote y Rey. Lo sella para una fe madura, para ser en el mundo sal; por eso este anuncio es fundamental e indispensable. No es una noticia pasada, sino que está pasando, de última hora y que atañe al que se confirma; esto es el kerigma y conlleva después de este encuentro una formación bíblica sistemática, una catequesis doctrinal vivencial y comprometedor para vivir lo que se es y llegar a ser lo que debe.

Este anuncio kerigmático y catequético conlleva elementos como un plan de vida que va capacitando a largo plazo en la etapa entre la confirmación y los sacramentos de madurez. Se busca a descubrir que quiere ser en el futuro, descubrir cuál es su vocación y se prepara discerniendo hasta tener los elementos necesarios para la opción: a la vida sacerdocio, la vida religiosa o al matrimonio. Opta por un presente y futuro para ser feliz, realizada y transmisora de la fe. En este capítulo se plantea el vacío que hay entre la confirmación y el matrimonio o el orden sacerdotal. Este vacío se llena dándole un plan de vida, no tanto información, sino formación para que así transforme su vida.

Cristo es Sacramento del Padre, es la misión de Él, porque Jesús afirma “el que me ve a mí ve al Padre, que me ha enviado” (Jn 14,9) esto es sacramento; Esta revelación es transmitida “como el Padre me ha amado así los amo Yo” (Jn 15,9). Esto conlleva a hacer una mirada a la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo.

Se da la mirada a los escritos de San Pablo, como uno de los grandes expositores de la Iglesia. Configurarse con Cristo hasta decir “no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”. La Iglesia presenta, anuncia a Cristo, no hace lo que quiere, sino lo que se le ha mandado “ir al mundo entero a anunciar el Evangelio”. O sea, anunciar a Cristo conlleva a que la Iglesia solamente sea portadora de un mensaje de salvación, de un mensaje de esperanza.

La Iglesia al ser portadora de Cristo lo custodia y se hace depósito de la fe. Así se presenta el Magisterio de la Iglesia y la maternidad de la Iglesia en el Concilio Vaticano II y en el Catecismo. El Catecismo es un resumen de su Magisterio. La Iglesia como madre no



puede abandonar a sus hijos sin alimentarlos, sin doctrina. La Iglesia que administra los sacramentos testimonia la fe en Cristo. El confirmado descubre esta llamada de ser testigo, discípulo misionero.

El Capítulo Tercero, lleva a dar a la persona que culmina su iniciación cristiana las Sagradas Escrituras, donde Dios le marca o sella para una misión. El confirmado recibe en este momento la misión como Profeta, capacitado para ser alguien que guía y dirige en la comunidad; por eso se fundamenta en este anuncio o encuentro con Cristo. Es formarlo para vivir la gracia recibida y que pueda llegar a la vocación. Esta etapa de la vida tiene vacíos de formación en referencia de la doctrina católica, formación bíblica sistemática. Propuesta para orientar la conducta en la moral social y religiosa que crea hábito y actitud de vida. Aquí se sugiere una preparación remota para la perseverancia y fidelidad en la vocación.

El sacerdocio y el matrimonio que es la vivencia de la fe católica en el mundo se le presenta con todos los elementos para la opción en la llamada de Dios: Ser santo con la gracia dada, porque “Dios no llama a los capacitados; sino que capacita a los que llama”. Estas Capacidades, Dios las distribuye por mediante su Iglesia, por ende es obligación en su misión “dar la ración a sus horas” a cada uno de sus Miembro (cada etapa).



PALABRAS CLAVE

- Sacramentalidad
- Kerigma
- Ungido
- Magisterio de la Iglesia
- Revelación del Padre
- Tradición de la Iglesia
- Vocación Cristiana
- Sacramento de la Confirmación
- Formación Cristiana
- Plan de Vida
- Sacramento de Madurez
- Discípulo Misionero



GLOSARIO

- **AGUA BAUTISMAL:** El agua bendita es el agua que ha sido bendecida por un presbítero, obispo o diácono para la celebración del sacramento del Bautismo o para bendecir objetos, entre otras costumbres.
- **AGNÓSTICOS:** Que, sin negar la existencia de Dios, considera inaccesible para el entendimiento humano la noción de lo absoluto y, especialmente, de Dios.
- **BENEVOLENTE:** Consiste en querer el bien para sí y para los demás. Es, por tanto, una cualidad de la naturaleza humana esencial para el individuo y las relaciones interpersonales.
- **CARISMA:** Cualidad o don natural que tiene una persona para atraer a los demás por su presencia, su palabra o su personalidad.
- **CONDUCTENTES:** Aquello que conduce o que permite avanzar puede ser calificado como conducente. Lo conducente, de este modo, guía o dirige a algo o alguien, ya sea de forma física o simbólica.
- **CRISMACIÓN:** La crismación es el Santo Misterio de la iniciación cristiana por el que una persona bautizada recibe el don del Espíritu Santo a través de la unción con aceite. La crismación es el equivalente del sacramento de la confirmación existente en la Iglesia Católica Apostólica de rito latino.
- **DIDACHÉ:** Es una palabra griega que significa “enseñanza”, de allí que el título completo de la obra sea “La instrucción del Señor a los gentiles por medio de los doce Apóstoles”, o de forma más resumida “Instrucciones de los Apóstoles”.
- **DIRECCIÓN ESPIRITUAL:** La dirección espiritual se puede también definir como la práctica de estar con personas que intentan profundizar su relación con la divinidad, o aprender y crecer en su espiritualidad personal.
- **DISCERNIR:** Distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas. Comúnmente se refiere a operaciones del ánimo.
- **DOGMA:** Punto esencial de una religión, una doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y que no puede ponerse en duda dentro de su sistema.
- **DONES:** En el ámbito de la religión católica, se conoce como don a un bien o una gracia que el fiel recibe de Dios.
- **DOXA:** La voz de origen griego, doxo (doxa) significa "opinión". Ver: otras raíces griegas. Esta no es una palabra castellana. Es un elemento radical que nos viene del griego y es usado en palabras compuestas, como ortodoxo, doxografía y también doxomanía.



- **ESCÉPTICO:** Que duda o desconfía de la verdad, eficacia o posibilidades de algo, especialmente de las creencias comúnmente admitidas.
- **EX OPERE OPERANTIS:** En virtud del agente. Uso de un sacramento considerado en relación con las condiciones requeridas para su válida administración o para su digna recepción
- **EX OPERE OPERATO:** En virtud de la acción - usado de un sacramento considerado independientemente de los méritos del ministro o del recipiente
- **EXEGESIS:** Lo que extexto bíblico significó en el texto en su momento de escritura.
- **FEHACIENTE:** Que prueba o da fe de algo de forma indudable.
- **HEREMENEUTICA:** Lo que el texto bíblico significa para nosotros hoy en día
- **HOLOCAUSTOS:** Antiguo sacrificio religioso, especialmente entre los judíos, en que se quemaba la víctima completamente.
- **INCIENSO AROMÁTICO:** Se trata de una preparación a base de resinas aromáticas vegetales que se mezclan con aceites esenciales, de forma que, al arder desprendan un humo balsámico que, tradicionalmente, ha sido una fuente de poderes sanadores y purificadores desde tiempos muy antiguos.
- **JAMBAS:** Elemento vertical que, a modo de pilar o columna, sostiene un arco o el dintel de una ventana o una puerta del Templo.
- **KERIGMA:** En la religión cristiana, predicación apostólica que anuncia a Jesús como salvador.
- **LECTIO DIVINA:** Hablamos de la Lectio divina, entendida como la “lectura orante de la Palabra”. Si bien esta es una práctica reconocida en la Iglesia Católica muy antigua, se usa mucho recientemente después del sínodo de la palabra de Dios...
- **MASHAJ:** Ungir, untar con aceite, o consagrar
- **MESIÁNICO:** Todo aquello relacionado con Jesucristo, el Hijo de Dios, Salvador y Rey descendiente de David, el Mesías que los profetas prometieron al pueblo hebreo.
- **MISERICORDIADO:** El Papa Francisco utiliza el término "misericordiado" haciendo referencia a la gracia que colma el espíritu de una persona al recibir el perdón de Dios.
- **MONOTEÍSTA:** El monoteísmo es la creencia de la existencia de una deidad o ente supremo. Una definición más estrecha de monoteísmo es la creencia en la existencia de un solo dios que creó el mundo, es omnipotente, omnipresente y omnisciente.
- **MYRON:** Deriva del griego μυρον (Myron) significado "aceite Dulce, perfume". Myron era el nombre de un escultor griego de la BC del siglo quinto.



- **MYSTERION:** La palabra misterio viene del latín *mysterium*, que lo tomó del griego *μυστήριον* (*mysterion*), un derivado de la palabra *μύστης*, que significa "iniciado". Sólo tardíamente esta palabra adoptó también en estas lenguas el significado de cosa secreta, oculta y desconocida que le damos hoy.
- **PARRESIA:** Significa, pues, «decir todo». Decir todo, primero, en el sentido de decir valientemente todo lo que uno tiene que decir a quien fuere sin callarse nada, es decir, hablar con franqueza y sin miedo.
- **POLITEÍSMO:** Creencia en varios dioses. El politeísmo es una concepción religiosa o filosófica basada en la existencia de varios seres divinos o dioses.
- **PROTOEVANGELIO:** Origen de la palabra: compuesta de dos palabras griegas, "protos" que significa "primero" y "evangelion" que significa "Buena Noticia" o "Evangelio". En el Cristianismo en referencia al relato del libro del Génesis ante la caída o desobediencia del hombre ante Dios Génesis y Jesucristo
- **SACRAMENTAL:** Se llama sacramental al individuo de la cofradía destinada a dar culto al Santísimo Sacramento del altar y a la misma hermandad.
- **SACRAMENTALIDAD:** Parte de la relación íntima con Dios, de buscarlo y hallarlo en todas las cosas, de la escucha atenta y meditada de su Palabra y de la recepción frecuente de los sacramentos que nos invitan a descubrir las huellas de Dios en las personas y en su historia.
- **SACRAMENTO:** Signo material que en el cristianismo simboliza una gracia interna y espiritual que Jesús concede al que lo recibe.
- **SANTIDAD:** La santidad es llegar a ser santo mediante la expiación de Jesucristo. De acuerdo con las palabras inspiradas del rey Benjamín, los que llegan a ser santos mediante la expiación de Jesucristo son los que son sumisos, mansos, humildes, pacientes y llenos de amor, como es el Salvador.
- **SIGNOS SACRAMENTALES:** Signo de la fe, se expresa el misterio de la unión de los hombres con Dios mediante la fe, que es también el misterio de la *communio fidelium*, la unión mutua de los que tienen idéntica fe.
- **SILOÉ:** Es un término hebreo que se traduce como «enviado» o «enviado de Dios».
- **SINODALIDAD:** Significa caminar juntos como Pueblo de Dios. Indica una manera de escuchar a cada persona individualmente como miembro de la Iglesia para entender cómo Dios podría estar hablándonos a todos nosotros.
- **SUCUMBIR:** Ceder, rendirse, someterse.
- **TRANSGRESIÓN:** Es la violación o quebrantamiento de un mandamiento o de una ley.
- **TRASCENDENCIA:** es una cualidad esencial del ser y del carácter de Dios. Él se halla más allá de lo material, lo natural. Es, como decimos, sobrenatural.



- **UNITIVO:** Que tiene virtud de unir en referencia al matrimonio esa unidad inseparable y de comunión peculiar en el amor.
- **VOCACIÓN:** La palabra vocación proviene del latín vocare que significa llamado o acción de llamar, se entiende como llamado hacia un determinado fin o destino. El concepto ha cambiado, la vocación se entiende como una realización personal acorde con las estructuras aprobadas por la sociedad.
- **VULGATA:** Versión latina de la Sagrada Escritura, que se remonta a san Jerónimo y fue declarada auténtica por la Iglesia Católica.
- **YAVISTAS:** Con este término se designa una fuente del Pentateuco.



SIGLAS Y ABREVIATURAS

Comisión Teológica Internacional (CTI)

Amor y Laetitia (AL)

Apostolicam Actuositatem (AA)

Ad Gentes (AG)

Centesimus Annus (CA)

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

Christifideles Laici (ChL)

Catechesi Tradendae (CT)

Dignitatis Humanae (DH)

Dives in Misericordia (DM)

Dei Verbum (DV)

Ecclesia in Africa (EA)

Evangelii Nuntiandi (EN)

Evangelium Vitae (EV)

Familiaris Consortio (FC)

Apostólica Fidei Depositum (FD)

Gaudium et Spes (GS)

Libertatis Conscientia (LC)

Lumen Gentium (LG)

Mater et Magistra (MM)

Pastor Bonus (PB)

Presbyterorum Ordinis (PO)

Populorum Progressio (PP)

Redemptor Hominis (RH)



Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)

Redemptoris Missio (RM)

Sacrosanctum Concilium (SC)

Sollicitudo Rei Socialis (SRS)

Tertio Millennio Adveniente (TMA)

Unitatis Redintegratio (UR)

Ut Unum Sint (UUS)

Veritatis Splendor (VS)

Laudato si (LS)

Fratelli tutti (FT)



INDICE TEMÁTICO

PALABRAS CLAVE.....	v
GLOSARIO	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I.....	5
LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA Y LOS SACRAMENTOS	5
1.1 ETIMOLOGÍA DE SACRAMENTO Y SACRAMENTALIDAD	5
1.2 FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TRADICIÓN DE LA SACRAMENTALIDAD.....	8
1.2.1 FUNDAMENTOS BÍBLICOS VETEROTESTAMENTARIO	10
1.2.2 FUNDAMENTOS BÍBLICOS EN EL NUEVO TESTAMENTO	19
1.2.3 EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA	26
1.2.4 CRISTO SACRAMENTO DE DIOS PADRE	31
1.2.5 LA IGLESIA SACRAMENTO DE CRISTO.....	33
1.3 LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA Y LA IGLESIA COMO SACRAMENTO.....	35
1.4 FUNDAMENTO MAGISTERIAL DE LA SACRAMENTALIDAD	36
1.4.1 LA IGLESIA COMO SACRAMENTO EN LOS TEXTOS CONCILIARES	37
1.4.2 LOS SACRAMENTOS COMO ESPLENDOR DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA EN EL CATECISMO	42
1.5 EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.....	43
1.5.1 EL TESTIMONIO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA IGLESIA	48
CAPITULO II	51
EL KERIGMA BÍBLICO PARA LA CONFIRMACION.....	51
2.1 FUNDAMENTOS BÍBLICO VETEROTESTAMENTARIO DE LA CONFIRMACIÓN.....	51
2.2 ANUNCIO DEL KERIGMA EN EL NUEVO TESTAMENTO PARA LA CONFIRMACION .57	
2.2.1 EL KERIGMA PREDICADO POR JESUS.....	58
2.2.2 EL ANUNCIO DE LOS PRIMEROS DISCÍPULO DE CRISTO	62
2.3 ANUNCIO KERIGMATICO EN LA COMUNIDADES PAULINA.....	69
CAPÍTULO III.....	73
ACOMPAÑAMIENTO A LOS CONFIRMADOS, PARA PERSEVERAR COMO DISCÍPULOS CON LA FUERZA DE LA PALABRA DE DIOS.....	73
3.1 LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO Y DOCTRINA CATOLICA AL CONFIRMADO	74
3.1.1 LA FORMACION BÍBLICA EN FORMA SISTEMATICA	76
3.1.2 LA CATEQUESIS DOCTRINAL COMO EXPERIENCIA DE VIDA	79
3.2 LA VIVENCIA DEL KERIGMA HOY.....	84
3.2.1 EL PLAN DE VIDA DEL CONFIRMADO: LA DIDACHÉ DESPUÉS DE LA CONFIRMACION.....	88



3.3 LA FORMACION PERMANENTE: VOCACION	91
3.3.1 VOCACION SACERDOTAL Y VOCACION RELIGIOSA.....	93
3.3.2 VOCACION MATRIMONIAL.....	95
CONCLUSIONES	101
Bibliografía	102



INTRODUCCIÓN

Mediante la razón natural el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras; pero existe otro orden de conocimiento que el hombre no puede de ningún modo alcanzar por sus propias fuerzas, el de la revelación divina o revelación sobrenatural. Por una decisión enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad, revela plenamente su designio enviando al fin de los tiempos a su Hijo.

La vida cristiana es un encuentro con Cristo, que de día con día se renueva y fortalece, para esta realización la Iglesia, sacramento de salvación, reparte como madre y maestra, a sus hijos la ración a sus horas (Cf. Mt 12,42), por medio de los siete sacramentos. Desde el bautismo que se recibe lo más pronto posible después de nacer la creatura se va alimentado esta fe con el sacramento de la sagrada comunión, que se realiza cuando el niño o niña tiene uso de razón y puede distinguir el alimento natural del alimento eucaristía (alrededor de los siete años en adelante). Ya el cristiano sabiendo lo que es ser bautizado, discípulo y misionero, dispuesto a llevar el anuncio en tiempo oportuno, donde culmina la iniciación cristiana.

Qué es del cristiano entre la culminación de la etapa de iniciación cristiana y los sacramentos de servicio o madurez; porque la formación es para la vida o un estado de vida y necesita preparación remota. El estrado de vida al que esté llamado la persona requiere de una disponibilidad y discernimiento de las capacidades que Dios le da para cumplir la misión. (Cf 2Cr 1,21)

En los primeros capítulos del génesis leemos que Dios se dió a conocer personalmente a nuestros primeros padres invitándoles a una comunión íntima con Él, y que, después de su caída, alentó en ellos la esperanza de ser salvados con la promesa de la redención y tuvo incesante cuidado del género humano parar la vida eterna a todo lo que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.

Después del diluvio hizo un primer pacto o alianza con Noé, destinado a que todos los hombres y naciones pudieran reconocerle como Dios único en el orden cósmico y social, y evitarán la pretensión de ser dioses. Pero a causa del pecado, politeísmo, así como la idolatría era una constante amenaza para romper el signo o alianza.



Ese pueblo de Dios mediante los Profetas le fue manteniendo en la esperanza de la salvación, en la espera de una alianza nueva (Cf. Is 2,2) y que será grabada en los corazones (Jr. 31,31). Los Profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios la purificación de todas sus infidelidades (Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (Cf. Is 49,5)

Además de los Profetas, Dios otorgó a su pueblo hombre sabios para que lo guiarán en su oración y en su meditación de la ley y mediante la contemplación de la sabiduría preparase para recibir a la sabiduría de Dios todo esto quedó consignado por escrito en los libros del Antiguo Testamento si bien el sentido completo de cuanto narra y enseña solo se descubre a través de la revelación plena en Jesucristo.

“Cristo nuestro señor, plenitud de la revelación, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los Profetas, que él mismo cumplió y predicó con su boca.” (DV, 7). El Evangelio es la buena noticia que es el mismo Jesús, también, los Apóstoles por medio de la fe y de la palabra Evangelio es plenitud de la verdad.

Los Apóstoles enseñan que todo lo referente a Jesucristo según la Escritura en el Antiguo Testamento se ha cumplido. Jesucristo es la Palabra hecha carne, Palabra de vida, “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí. Entonces Jesucristo le abrió el entendimiento para que comprendieran las escrituras” (Cf.Lc 24,44-45), con la iluminación recibida de Jesucristo los Apóstoles comprenden el sentido del Antiguo Testamento.

La predicación del Evangelio por parte de los Apóstoles se desarrolla oralmente y por escrito. Oralmente, ya que “con su predicación sus ejemplos su instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo, lo que el Espíritu Santo les enseñó”. (DV, 7). Por escrito, en cuanto que “los mismos Apóstoles y otros de su generación escribieron inspirado por el Espíritu Santo” (DV, 7). Los libros escritos por los Apóstoles o por varones apostólicos, que recoge en su predicación, constituyen el Nuevo Testamento; mientras que los libros escritos a lo largo de la historia del pueblo Israel, anunciaban a Jesucristo son el Antiguo Testamento.



A la transmisión viva del mensaje evangélico llevada a cabo por el Espíritu Santo, se le llama Tradición distinguiéndola así de las Sagradas Escrituras, aunque ambas están estrechamente ligadas la presencia viva de esa Tradición y de las Sagradas Escrituras en Iglesia están atestiguadas en la palabra de los Santos Padres, y sus riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia depósito sagrado cuya interpretación auténtica corresponde al magisterio.

Es de ciertamente, “no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente y de este único depósito de fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído” (DV, 10).

Aquí se usa el término sacramento y sacramentalidad en sentido eclesial cristiano. La terminología *sacramento* es muy amplia, ya que se puede usar como representación simbólica de algo en lo genera. En la Iglesia desde Concilio Vaticano II decimos que la Iglesia es sacramento, y es verdad, pero no es como los siete sacramentos. Que la Iglesia es sacramento se dice en sentido general, porque simboliza la salvación de Jesucristo. La Tradición, el Magisterio y las Sagradas Escrituras es el trípode de la fundamentación de lo que es la Iglesia sacramento de Cristo. Por esta razón fundamentamos la íntima relación de la revelación mediante esas tres realidades tan íntimamente ligadas entre sí que no puede subsistir la una sin la otra, se transmite la revelación divina. La comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia: “Dios que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; así El Espíritu Santo coma por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia coma y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en íntimamente la palabra de Cristo”. (DV, 8)

Siendo Cristo sacramento del Padre, Evangelio que revela la plenitud y definitiva manifestación. Esta revelación mediante la tradición y la escritura auténticamente interpretada por el Magisterio de la Iglesia una y otra vez presente y fecunda en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos para siempre hasta el fin del mundo (Mt 28,20) Y ambas se han de recibir y respetar en el mismo espíritu de devoción. Pero en ella se ofrece la



revelación divina de dos modos distintos, la Sagrada Escritura y la Palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la Palabra de Dios encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; Para que ellos como iluminados por el espíritu de la verdad coma y la conserven como la expongan y la difundan fielmente en su predicación. (Cf. C.I.C. 80)

No se puede dejar el anuncio kerigmático sin catequesis. Porque kerigma sin catequesis es pura ideología y catequesis sin kerigma es puro conocimiento. Esta unidad no puede romperse en un encuentro pos confirmación para madurar la fe hasta llevar al Sacramento de servicio: matrimonio u Orden sacerdotal (consagración).

Un Confirmado que vive el tiempo, antes de entrar a una opción vocacional del estado de vida, con oportunidad de discernir cada opción según su carisma y cualidades humanas, y más aun suplicando que Dios que le conceda las capacidades para realizar santamente la misión encomendada.

Confirmados encontrado con Cristo y formados seguro la Iglesia tendrá santos discípulos misioneros, viviendo en comunión y participación.



CAPITULO I

LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA Y LOS SACRAMENTOS

La Sacramentalidad de la Iglesia es la esencia de la trascendencia de su ser, ya que al descubrirse su representación de la divinidad en su vida se manifiesta que es más que lo captado por los sentidos. La Iglesia representa a Cristo, sin agotar su presencia, es saber que Dios está en la vida de la Iglesia, pero Dios no se agota en la vida de la Iglesia. El ser cuerpo de Cristo, por excelencia no excluye que hay presencia de Dios en otras áreas. Afirmar la sacramentalidad de la Iglesia puesta patentemente clara en los siete sacramentos invita conocerle y amarle, para tener la experiencia de fe. Los sacramentos son inseparables de la vida concreta de los creyentes, o mejor, es lo que hace a los creyentes, por ser modo de actuar de Dios.

1.1 ETIMOLOGÍA DE SACRAMENTO Y SACRAMENTALIDAD

Para definir la Sacramentalidad y sacramento, viene del Latín **sacramentum**, que literalmente significa “**sacra**” sagrado y “**mentum**” instrumento o medio. El imperio romano pedía a sus soldados hacer un juramento militar “sacramentum”. En el ámbito religioso cristiano algo parecido se tiene en los sacramentos, como ritos por medio del cual Dios actúa en el alma del creyente., teológicamente se recibe la “gracia de Dios.” Este término *mysterion* (misterio) y *sacramentum* (sacramento) no se encuentra en las Sagradas Escrituras de manera literal. (Diccionario de Teología Dogmática, 1989)

El termino en la teología Católica del rito latino «sacramentum» no tiene su autonomía, ya que lo tomo del griego misterios (*Mysterion*). Desde esta inicial aceptación del término por los Padres Latinos, hasta alcanzar la plena expresividad significativa que lo define el magisterio de la Iglesia, como el signo que representa y causa la gracia, han tenido que pasar muchos siglos; la Iglesia Griega le llama hoy *Mysterion* los “siete misterios” que para la Iglesia Latina es los “siete sacramentos”.

En la historia y la teología católica, la eclesiológica encuentra la especificación de la sacramentalidad, como lo describe Ramón Arnau- García:



El significado del término “sacramento”, hemos de comenzar afirmando que su contenido se especifica en la Sagrada Escritura desde el origen divino de su institución por Jesucristo, que le concede a la vez una concreta finalidad salvífica. Sin embargo, hay que tener presente que esta fundamentación divina, que de ninguna manera puede olvidarse al tratar de los sacramentos, pues constituye la base de su identidad, no resuelve las muchas dificultades filológicas e históricas con que se enfrenta quien desea estudiar y precisar el significado pleno del término sacramento. Desde esta imprecisa delimitación del término “sacramento” en el inicio de su aparición, y recordando que la noción teológica de sacramento traduce el término bíblico «misterio», se comprende que en los diccionarios bíblicos no se halle recogida la voz «sacramento», y que tan sólo alguno de ellos, en función pedagógica y tras repetir que en la Biblia no aparece esta palabra, recuerde que en la Vulgata *sacramentum* se emplea como simple traducción latina del griego *mysteñon*. ((1994, p.36)

El término de lo “sacramental” es una formulación conceptual muy del cristianismo que busca expresar algo mayor, con simbologías tangible y también representa algo más profundo con sencillos símbolos, gestos y palabras.

El término Sacramentalidad, expresa al único Dios trascendente sirviéndose de materia, gestos y palabras; dando la presencia tangible de las gracias espirituales. La historia de Dios con su pueblo desde el Génesis con el relato de la creación siguiendo con la elección de Abraham está llena de simbologías y signos. Este sacramento o misterio se equiparan hasta entrar en ser casi sinónimos, como lo dice Arnau- García que no encontró el origen de la palabra *mysterion*:

A pesar de los muchos estudios que se han dedicado al tema, no ha sido posible conocer a ciencia cierta la raíz filológica del término *mysteñon*. Para Bornkamm, cuyo artículo continúa siendo clásico, es bastante probable, aunque no cierto, que el sustantivo *mysteñon* derive del verbo *múein*, equiparable a cerrar los labios o la boca, por lo que su significado sería equivalente a secreto o a intimidad guardada. Secreto que, desde un comienzo, hizo referencia a materia religiosa, por lo que el término misterio aparece siempre envuelto con un cierto aire de penumbra religiosa. Es ésta una primera conclusión de gran alcance, pues, a partir de este inicial dato filológico, el misterio puede ser descrito como la intimidad de lo divino o el secreto de los dioses. Como se advierte a simple vista, el misterio así descrito hace referencia directa a categorías intelectuales, es decir, a aquello que los dioses saben o conocen. Esta acepción del misterio como secreto pasó del griego religioso al profano y sirvió para referir el secreto íntimo, bien sea a nivel personal, familiar o social. Y aunque el término *Mysterion* nunca resultó de uso corriente para designar el secreto de los hombres, en algunas circunstancias sí se empleó en esta acepción. A pesar de tales casos excepcionales, el término *Mysterion* continuó manteniendo una implícita referencia al original secreto religioso. (Arnau- García, 1994, p.38)



El *Mysterion* en la Sagradas Escritura, al ser fuerte en griego, no así en hebreo es muy poco el uso¹. En el Antiguo Testamento se encuentra el término *Mysterion* (Cf Dn. 2,27-28) refiriéndose a la acción de la gracia de Dios y en la doctrina firme de la Iglesia “la gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos dan para responder a su llamada” (CIC # 1996); o sea un favor inmerecido que se necesita para salvarse. Por eso el Profeta Daniel ratifica que ninguna capacidad humana innata hace esta obra que él va hacer de interpretar el sueño. En el Nuevo Testamento cuando se usa el término es de referencia indistinta por cada autor, como lo explica Arnau- García (1994) al buscar el *Mysterion* dice:

En el Nuevo Testamento la situación no es muy diversa a la ya vista en el Antiguo Testamento. El término *mysterion* se emplea de manera muy desigual en los distintos libros neotestamentarios. Así, en los Evangelios prácticamente no aparece, pues se halla tan sólo una vez en Marcos, haciendo referencia al misterio del reino de Dios. En el Apocalipsis se emplea algo más, concretamente cuatro veces, de las cuales tan sólo una tiene alcance teológico, repitiendo, a ejemplo de Daniel, la ya conocida acepción escatológica, cuando anuncia que al hacer sonar el séptimo Ángel la trompeta se habrá consumado el misterio de Dios ". Los tres restantes lugares, aunque no aportan doctrina teológica a tomar en consideración, tienen sin embargo una relativa importancia nocional por cuanto hacen referencia al secreto, es decir, al significado filológicamente original del término griego *mysterion*. Es en las cartas de San Pablo donde el término *mysterion* aparece usado con mayor frecuencia. Y en algunas de ellas, sobre todo en las más tardías, llega a alcanzar una prestancia fundamental para indicar el acontecimiento salvífico en Cristo. Por ello, cuando se quiera calibrar el alcance de *mysterion* en el Nuevo Testamento, se habrá de recurrir a las cartas paulinas, y de un modo muy especial a la que dirigió a la Iglesia de Éfeso. (p 39)

El término “*sacramentum*” en el ámbito religioso cristiano se usa el “sacramento” con el significado de hoy, dado por uno de los Padres de la Iglesia, (Tertuliano 160- 220), Él traducía las categorías propias de la exégesis bíblica de los Padres, de imagen, figura, tipo, semejanza. Sacramentos eran, del mismo modo, los personajes del AT y NT, los gestos y las palabras de Jesús, los ritos y los símbolos de la liturgia de la Iglesia. Esto da luz del sacramento.

En la época de San Agustín es cuando el término *sacramentum* comienza a tener un significado más preciso y casi técnico. Para él el sacramento es un signo sagrado (*signum*

¹ Según el *Lexicón* de F. Zorell, *sód*, en la equivalencia de consejo, aparece 23. En el Apocalipsis se emplea algo más, concretamente cuatro veces, de las cuales tan sólo en cinco casos tiene el sentido preciso de *secretum*. Por otra parte, en la versión de los LXX el término griego *mysterion* aparece 20 veces y sólo en los libros más recientes.



sacrum) que tiene cierta semejanza con lo que significa, pero distinto de la realidad designada por él.

La íntima unidad del proceso iniciático cristiano, a través de los sacramentos del bautismo, de la confirmación, y de la eucaristía, aconseja no dividir en principio, de una forma estricta, el tratamiento de este proceso, especialmente por lo que se refiere a los dos sacramentos «constitutivos» del cristiano: el bautismo y la confirmación.

De hecho, en la Escritura y en el primer período patrístico, estos sacramentos son tratados siempre en conjunto, hasta tal punto que no pocas veces, cuando se habla del «bautismo», hay que entender, en realidad, «bautismo-confirmación». En este estudio se sigue, en principio, un tratamiento conjunto, excepto los casos en los que se requiere y así lo exija claramente la especificidad del tema. Este tratamiento conjunto favorece, asimismo, la comprensión del carácter unitario del misterio pascual en el cual son iniciados los sujetos. (Borobio, 1988)

1.2 FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TRADICIÓN DE LA SACRAMENTALIDAD

En la palabra de Dios (en la Memoria/Tradición y en la Escritura) se da la experiencia del hombre con Dios como un espejo donde se ve la imagen de Dios y la imagen del hombre. Así podemos ver que la palabra de Dios en la Tradición y en las Escrituras se transmite por la experiencia de fe del Pueblo/Comunidad elegida por Dios/Inspirador, para que el acontecimiento u encuentro se diera a conocer sin perder la actualidad (no fuera un relato de historia), sino un memorial (actualización) del encuentro.

La sacramentalidad de la Iglesia fundamentada en la acción de santificar se fundamenta en Mateo 28,19-20, Su envío es hacer discípulos; la Iglesia cumple la función de santificar de modo peculiar a través de su propio ser o liturgia. Esta participación de la santidad de la justicia de Cristo, hace que todo el ser de la Iglesia *sacramento primordial de salvación* lo manifieste por medio de los 7 sacramentos, medio adecuado donde la Iglesia rige, santifica y gobierna; es el depósito divino dónde se define la configuración la idoneidad de su ser. La acción sacramental de la Iglesia se rebela en su vivencia comunitaria, dando signo que expresa y vive la fe. Los sacramentos son medios fundamentales para el aumento y desarrollo en la vida de gracia; este aumento es el fundamento de la gracia *ex opere operato* y la practicas de las



virtudes y dones, pero sin separar el desarrollo progresivo de la vida orante que produce un efecto santificador *ex opere operantis*.

El cristianismo fundamentalmente o esencialmente es la incorporación a Cristo, que ha venido mostrarnos al Padre (quien me ve a mi ve al Padre Jn 14,9), pero esta Gracia se nos da a los creyentes a través de los sacramentos que son la fuente primaria y fundamental de la vida Divina. El misterio de la redención dado en la pasión y muerte de Jesús, de un modo excepcional en los sacramentos para beneficio de nuestras almas, (Ritos simbólicos de la Iglesia) actualiza y perpetúan los gestos de Cristo (sacramentos).

La teología católica define la sacramentalidad como “signos sensibles; instituidos por nuestro Señor Jesucristo, para significar y producir la gracia en nuestra alma”, o sea, signo que envuelve un contenido mayor de lo tangible o sensible, porque lo captado da una gracia en la fe que cristifica. Cada sacramento da gracias, peculiar, (aunque la gracia santificantes es una o la misma que brota del manantial único, corazón de Jesucristo) canalizada hacia nosotros individualmente por cada uno de los siete sacramentos (la gracia como la única luz que forma un arcoíris con siete colores).

En las Sagradas Escrituras se hace referencia de manera explícita y claramente a los sacramentos, y que se pueden ver siete en total. En la teología bíblica católica ha declarado dogmáticamente siete: todo es desde Jesucristo como Sacramento del Padre. Estos son los siete sacramentos distinguidos en la Biblia en el Nuevo Testamento: Bautismo: Cf. Mt 28,19; Mc 16,16; Jn 3,5. *Confirmación*: Cf. Hch 8,17; 19,6. *Eucaristía*: Cf. Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19; 1 Cor. 11,24. *Penitencia*: Cf. Mt 18,18; Jn 20,23. *Unción de los enfermos*: Cf. Mc 6,13; Lc 5,14. Sgto. 5,13-17 Orden *Sacerdotal*: Cf. 1Tm 4,14; 5,22; 2Tim 1,6. *Matrimonio*: Cf. Mt 19,6; Ef. 5,31-32.

Al buscar la sacramentalidad en la base bíblica, nos encontramos que el griego *Typos* y el latín *Figura* en la teología católica lo usa para referirse a la simbología más distintiva; catalogadas las del Antiguo Testamento como prefiguraciones del Nuevo Testamento. Al ver la Sacramentalidad la tipología se referida el Nuevo Testamento, Jesucristo, Palabra hecha carne.



El sacramento que identifica con Cristo con la unción imprime carácter propiamente, como un sello que marca a la persona para ordenarle a algún determinado fin, como se sella el dinero para usarlo en el cambio. Ahora bien: el cristiano es destinado a dos cosas; la primera y principal es para que fluya la gracia de la gloria eterna, y para esto es la gracia Santificante y la segunda que es para la gracia actual, donde se dispone el alma a ser virtuosa (acción asidua a la persona a la práctica de los dones recibidos).

1.2.1 FUNDAMENTOS BÍBLICOS VETEROTESTAMENTARIO

La Sagrada Palabra de Dios, en la vida del pueblo elegido de diversas maneras, tiempo y formas, le guía y sostiene, a pesar de su desobediencia. Dios Padre ha hablado *por medio* de sus Padres, Profetas, Reyes y Sabios. Para transmitir esta experiencia y abrir el corazón a buscar vivir esta gracia como nos lo testifica el libro de Deuteronomio:

Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado **enseñaros** para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a Yahveh tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días. Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. (Dt 6,1-7)

Al entrarse en la cultura bíblica Veterotestamentaria hay imágenes y símbolos (una figura que representa algo mayor de lo sensible). La simbología en la Biblia se ve como un lenguaje divino a su pueblo, porque todo signo sagrado es una representación de algo inspirado en la fe y la gracia que habla de encuentro pasado, presente o futuro. El pueblo de Dios al meditar sobre su origen es capaz de expresar por símbolos e imágenes ese encuentro. El génesis refleja ese detalle especial dónde el pueblo habla de su encuentro que lo crea de la nada, a su imagen, a su semejanza, de barro, sopla sobre su nariz, saca de su costilla una mujer (como un cirujano).

El libro del génesis inicia con imágenes representando lo trascendente e inmutable del ser Divino, “La tierra era caos y confusión y oscuridad por cima del abismo, y *un viento* de



Dios aleteaba por cima de las aguas” (Cf. Gen, 1,2). Para hablar del Cielo “Haya un *firmamento* por en medio de las aguas, que las aparta unas de otras, “hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de cima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al *firmamento* «cielos».” (Cf. Gen 1, 6-8). Para explicar simbólicamente lo que es el sol y la luna “Hizo Dios los *dos luceros mayores*; el lucero grande para el dominio del día, y el *lucero pequeño* para el dominio de la noche, y las estrellas” (Cf. Gn1,16); para manifestar la inteligencia del ser humano (hombre y Mujer):

“*Hagamos* al ser humano a *nuestra imagen*, como *semejanza nuestra*, y *manden* en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, con estas palabras: *sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad* en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.” (Cf. Gn1, 26-28)

En la redacción del génesis, cuando Dios concluye la creación, se determina como el día Consagrado, “Y bendijo Dios el día *séptimo* y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho” (Cf. Gn2, 3). El séptimo día es el sábado/sabbat es una institución divina. El mismo Dios ha descansado el *Sabbat*; sin embargo, aquí se evita la palabra sábado porque según la tradición sacerdotal, el Sabbat será impuesto en el Sinaí dónde se convertirá en señal de alianza (Cf. Ex 31,12-17).

Las narraciones Yavistas, al narrar la *creación del hombre y la mujer* (como centro, más que narrar la creación entera) dice que “entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Cf. Gn 2,7), hace uso para designar a Dios dos términos compuesto, *Yahvé Dios* (yhwh élohim). Los demás (por ejemplo los animales) son formados como un ensayo para encontrar una “ayuda adecuada” (Cf. Gn 2,20); porque las limitaciones del ser humano narradas con el relato del paraíso y la caída identifican su origen en la infracción grave (desobediencia) por parte del hombre y la Mujer, ya que esta transgresión es extensiva al conjunto de la humanidad, se ve situada en el origen o principio de toda la humanidad:

Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todos las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró



una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces fue exclamó: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esto será llamada mujer, porque del varón ha sido tomado". Por eso deja el hombre a su Padre y a su Madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro. (Gn 2, 19-25)

Este relato es de una expresión *simbólica* que guarda relación con el dogma del pecado original. Esta *simbología* está en el origen de las afirmaciones subsiguientes de las Sagradas Escrituras en relación con el dogma en su relectura, como lo hace San Pablo:

"Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir... Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!" (Rm 5,12-15)

Esta simbología se fue desarrollando, pero aquí se fundamenta como base para el sacramento (Cristo) reconciliador con el Padre, por ser el Nuevo Adán, en antítesis del antiguo Adán. (Cf. Gn 2,7). El hombre, `Adam, viene del suelo, `adámah; "comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque "eres polvo y al polvo tornarás" (Cf. Gn 3,19). Este nombre Genérico será el nombre propio del primer ser humano, "Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el día de su creación." (Cf. Gn 5,2)

Una simbología está en el Jardín o paraíso (el Edén), donde "plantó Yahveh Dios, un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado... de Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se partía en cuatro brazos" (Cf. Gn 2, 8.10) donde ese Edén es jardín *de Dios* contrapuesto al desierto, como lo dice Isaías "convertirá el desierto en Edén y la estepa en Paraíso de Yahvé". (Cf. Is 51,3).

Estar en este Paraíso es la voluntad del creador, pero la libertad y voluntad que posee el ser humano en vez de unirla a su creador, la adhiere al diablo (representada en la serpiente),



con una envidia de querer ser como su creador, “es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y *seréis como dioses*”(Cf. Gn 3,5); no resistió vivir a imagen y semejanza de su Creador, sino que su desobediencia consumada por consumir lo que sentía “bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido” (Cf. Gn 3, 6). La consecuencia de esta caída (desobediencia) lleva a la pregunta ¿por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara?, la cual es respondida sintéticamente en el Catecismo de la Iglesia Católica:

San León Magno responde: "La gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó la envidia del demonio" (*Sermones*, 73,4: PL 54, 396). Y santo Tomás de Aquino: «Nada se opone a que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después de pecado. Dios, en efecto, permite que los males se hagan para sacar de ellos un mayor bien. De ahí las palabras de san Pablo: "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (*Rm* 5,20). Y en la bendición del Cirio Pascual: "*¡Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor!*"» (*S.Th.*, 3, q.1, a.3, ad 3: en el Pregón Pascual «Exultet» se recogen textos de santo Tomas de esta cita). (CIC nº 412)

Aquí está uno de los textos de una profunda teología que hasta se le ha llegado llamar *protoevangelio*, “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» (Cf. Gn 3,15), es un primer anuncio de la hostilidad entre la serpiente (simboliza el diablo) y la humanidad, pero deja claro la superioridad y victoria al final de una descendiente de la mujer (junto al Mesías se puede ya ver unida su madre). La mariología, interpreta el “*ipsa conteret caput tuum* (aplastar tu cabeza)” simbolizando a María, en promesa de triunfo.

El ser humano herido y esclavizado necesita ser liberado. Una teología profunda de la liberación del pueblo se encuentra en el libro del éxodo, donde se da la persona de Moisés y la del Pueblo de Israel, muchas manifestaciones de Dios escuchando los sufrimientos de la humanidad. Moisés es una figura por el cual Yahveh actúa y habla:

Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los Amorreos, de los Pericitas, de los Jivitas y de los Jebuseos. Así pues, el clamor de los de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Zorzal, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto".



Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» Dios le respondió: «Yo estaré contigo y esta é para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte. (Ex 3, 7-12)

El Dios que se relaciona con su pueblo es trascendente, por lo que un humano no puede verlo y vivir (Cf. Ex 3, 6), pero la tradición Yahvista hacer cercano al Dios que le dan culto, sin dejar ser trascendente, es tan accesible que se le puede llamar nominalmente, y como es Dios el que dirige el mundo Moisés pregunta cómo llamarlo “Si voy a los israelitas y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé? Dijo Dios a Moisés: "*Yo soy el que soy*" Y añadió: "esto dirás a los israelita, Yo soy me envió a vosotros” (Cf. Gn, 4,26; Ex 3, 12-14).

Moisés, el hombre llamado por Dios, recibe una misión especial, “Yo soy Yahveh. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Sadday; pero mi nombre de Yahveh no se lo di a conocer.” (Cf. Ex 6,2-3); esta misión revelar como actúa Dios con su pueblo: “Yo soy Yahveh; Yo os libertaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes. *Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahveh.*” (Cf. Ex 6, 6b-8). Pero este pueblo es de dura cerviz y no llega aceptar estos dos términos (mi pueblo y vuestro Dios) que son correlativos indicando la relación nueva de ser consagrado en alianza divina, “me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios, y vosotros seréis para mí un pueblo.” (Cf. Lev 26,12) con un mandato “Yahveh tu Dios te manda hoy practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma. Has hecho decir a Yahveh que él será tu Dios - tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz” (Cf. Dt 26,16-17).

Este pueblo recibirá por Moisés prodigios o señales (Cf. Ex 4,1-9); pero que en el sacerdocio de Aarón se da la interpretación de cada uno, como acción divina (Cf. Ex 4,16a); de la misma forma las plagas son signo para acreditar a Yahveh, para a hacer que sea reconocido su poder contra el mal.

El libro del Éxodo nos presenta la pascua judía como una preparación a la fiesta cristiana: Cristo, cordero de Dios, que es inmolado (en la Cruz) y comido (en la Cena de semana



santa, pascua). La celebración de la liberación de Egipto uniendo dos fiestas diferentes (celebración de la pascua y celebración de los ázimos) será una celebración en *memorial* de la salida de Egipto. “Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año” (Cf. Ex 12,2), Corresponde el primer mes de primavera a nosotros el mes de marzo-abril (Cf. Dt 16,1) llamada inicialmente fiesta de *Abib* y después *Nisán* (calendario postexílico). Es la fiesta de las fiestas, que el cristiano hace conmemoración y plenitud de la alianza, ya que Cristo en su pasión, muerte y resurrección trae la salvación al mundo, y la renovación sacramental de este acto de redención; vine a ser el centro de la liturgia cristiana (conjunto de signos y símbolos con los que la Iglesia rinde culto a Dios y se santifica) centrada en su fuente y cumbre que es el sacrificio, banquete eucarístico.

La alianza de Dios con su pueblo, guiado por Moisés, está llena de signo, símbolos, usando la naturaleza y los sentidos humanos para captarlos, se expresa así:

Yahveh dijo a Moisés: «Ve donde el pueblo y haz que se santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día; porque al día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

Al tercer día, al rayar el alba, hubo *truenos* y *relámpagos* y una densa *nube* sobre el monte y un poderoso resonar de *trompeta*; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.

Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte *Sinaí humeaba*, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el *humo* como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la *trompeta* se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.

Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahveh a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió. Dijo Yahveh a Moisés: «Baja y conjura al pueblo que no traspase las lindes para ver a Yahveh, porque morirían muchos de ellos; aun los sacerdotes que se acercan a Yahveh deben santificarse para que Yahveh no irrumpa contra ellos.» Moisés respondió a Yahveh: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala un límite alrededor del monte y decláralo sagrado.» Yahveh le dijo: «Anda, baja, y luego subes tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasarán las lindes para subir hacia Yahveh a fin de que no irrumpa contra ellos. (Ex 19, 10-11.16-24)

Para Moisés la victoria es totalmente de Dios, que está presente en el pueblo y con el pueblo. Dios, único y verdadero, marcha con su pueblo. En su marcha el pueblo tiene un lugar de adoración, el cual se llama Morada, santuario, tienda del encuentro:



Moisés hizo todo conforme a lo que Yahveh le había mandado. Así lo hizo. En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue alzada *la Morada*. Moisés alzó la Morada, asentó las bazas, colocó sus *tableros*, metió sus travesaños y erigió sus postes. Después desplegó *la Tienda* por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yahveh había mandado a Moisés. Luego tomó el Testimonio y lo puso en **el arca**; puso al arca los varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior.

Llevó entonces el arca a la Morada, colgó *el velo* de protección y cubrió así *el arca del Testimonio*, como Yahveh había mandado a Moisés. Colocó también *la mesa* en la *Tienda del Encuentro*, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. Dispuso sobre ella las filas de *los panes* de la Presencia delante de Yahveh, como Yahveh había ordenado a Moisés.

Luego instaló el *candelabro* en la Tienda del Encuentro, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, y colocó encima *las lámparas* delante de Yahveh, como Yahveh había mandado a Moisés. Asimismo puso el *altar de oro* en la Tienda del Encuentro, delante del velo; y quemó sobre él *incienso aromático* como Yahveh había mandado a Moisés.

A la entrada de la Morada colocó la cortina, y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro colocó también el *altar de los holocaustos*, sobre el cual ofreció el holocausto y la población, como Yahveh había mandado a Moisés.

Situó *la pila* entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella *agua* para las abluciones; Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies. Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahveh había mandado a Moisés.

Por fin alzó *el atrio* que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moisés los trabajos.

La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y *la gloria de Yahveh llenó la Morada*. Moisés no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube moraba sobre ella y la gloria de Yahveh llenaba la Morada.

En todas las marchas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, en espera del día en que se elevara. Porque durante el día la Nube de Yahveh estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel. *Así sucedía en todas sus marchas.* (Ex 40,16-38)

El pueblo de Dios que vive en un ambiente de idolatría o politeísta, ahora que es llamado a estar con el único Dios verdadero, revelándose con signos y prodigios, se le pide por medio de Moisés que “Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. *No haréis junto a mí dioses de plata*, ni os haréis dioses de oro. Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. *En todo lugar* donde haga yo memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.” (Cf. Ex 20,22-24). No prohíbe imágenes suyas, sino que claramente *dice no hacer imágenes de otros dioses* de plata, El término “*junto a mí*” ratifica al único Dios y prohíbe *otros dioses*; más aún pide la pluralidad de lugares de culto para hacer su presencia y derramas bendiciones.



Se prohíbe las imágenes de “*otros dioses*” (Cf. Dt 20,3), porque la fe monoteísta “Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso” (Cf. Dt 20,5). Así el pueblo nunca se debe hacer *imágenes de otro dios* diciendo *esta imagen es mi dios*. Si leemos las Escrituras Sagradas, vemos a Israel incurriendo en hacer imágenes de otros dioses, construyeron un *becerro de oro* para adorarlo y decir “Este es tu dios, Israel, el que te hizo salir de Egipto” (Cf. Éxodo 35, 4).

Las imágenes que Dios mandó construir, sirven para el culto, pero nunca serán consideradas dioses. Hasta la imagen más hermosa de nuestro Dios, siempre será una representación y nunca Dios mismo. No pondrás delante de mi *imagen de OTRO dios*, es la directriz para guiarlo a la tierra de promisión que mana leche y miel, significando la meta a la que está predestinado el Hombre, aunque con su libertad, puede determinar ir o no a la realidad del gozo eterno.

Estas tres citas bíblicas donde se hace referencia a imágenes sagradas, invitan a ver el contexto y la especificación de lo mandado y lo prohibido. *Primero* manda a Moisés hacer dos querubines de oro *Éx. 25, 16-22*, la *segunda* imagen que Yahvé pide que haga Moisés es la de una serpiente en un estandarte *Nú.21, 8-9*, (Cf. 2R 18,4). La *tercera* imagen es en la construcción del templo hecho por Salomón (alrededor del 960 av.) Se hacen dos querubines dentro del templo. *1R. 6, 23-27* (Cf. 2Cro 3, 1º-13). Al tomar estas imágenes (citas bíblicas) se manifiesta como desde el inicio de la formación de la comunidad, Dios para ayudar a la comprensión de su misterio (grandeza) nos da imágenes y símbolos tangibles o perceptibles por los sentidos humanos; estas imágenes hablan de la cercanía de lo Divino a lo humano.

La dedicación de los elegidos de Dios para una misión *son signos* para el pueblo, por eso el *sacerdocio Judío* es un servicio en el santuario y la persona debe tener vestiduras confeccionadas de forma y calidad especial: púrpura violeta, escarlata, carmesí, lino; usa un pectoral de forma cuadrada, manto, túnica, diadema, efod (Cf. Ex 39,1.8.22.27.30).

La *Unción con aceite* y vestiduras blanca (túnicas) es signo en los escritos veterotestamentario, se utilizaba en el nombramiento a los Profetas, Sacerdotes y Reyes. El Aceite es signo de abundancia (Cf. Dt 11,14) y alegría (Cf. Sal 104,15). Es lo sagrado, es un signo de separar a una persona para que realice un servicio especial, que Dios le encomienda. La palabra unción viene del hebreo “*mashaj*” que significa: “*ungir, untar, consagrar*”; esta palabra aparece más de 70 veces en el Antiguo Testamento.



En el libro Éxodo, en torno a la erección y consagración del templo se da la unción de todo el templo y lo que contiene (altar, pila, mobiliario y utensilios. También al Sacerdote Aarón y sus hijos serán lavados con agua, revestido de túnica y ungidos: “su unción les confiera un sacerdocio sempiterno de generación en generación”. La unción es un sello imborrable y de transmisión: “Moisés tomó óleo de la unción y sangre de la que había encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras de sus hijos. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.” (Cf. Lev. 8, 30. Ex 25,6; 29,7; 30, 23-24; 40, 15; 40,1-15 Nu. 4,16).

Por medio de esta unción, se da un significado de ser propiedad de lo Sagrado (Dios). El sello (Unción) es el símbolo de la persona (Cf. Gn 38,18; 8,9), signo de su autoridad (Cf. Gn 41,42), de su propiedad sobre un objeto (Cf. Dt 32,34). Por eso se marcaba a los soldados con el sello de su jefe y a los esclavos con el de su señor; autentifica un acto jurídico (Cf. 1R 21,8). Los reyes en el pueblo de Dios eran ungidos para una función, se consideraban elegidos por Dios (Cf. 1R 1,39), el sacerdote los Ungía.

La unción mandada por Yahveh a Moisés, en respecto a la unción de Aarón como sacerdote, también los profetas en su función eran ungidos. Elías ungió a Eliseo para ocupar su lugar como profeta. “Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio” (Ex 28,41) “Dijo Yahveh a Moisés: Procura en cantidades iguales aromas: estacte, uña marina y gálbano, especias aromáticas e incienso puro. Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo; pulverizarás una parte que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros cosa sacratísima.”(Ex 30,34-36). “Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como *Rey* de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungirás como *Profeta* en tu lugar. (1R. 19,16).

El Antiguo Testamento, promesa y signo de Dios, que se prepara un pueblo bien dispuesto, se le revela en su marca con señales, figuras, formas, imágenes y ejemplo. Estas tendrán su cumplimiento en el Nuevo Testamento, donde claramente varios autores sagrados lo expresan (Cf. Heb. 9,24; 1Pe. 3,21). La unción con aceite en el Antiguo Testamento es figura de la unción del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento (Cf. Heb. 10,1)



1.2.2 FUNDAMENTOS BÍBLICOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

La Iglesia se fundamenta en una fe garantizada por la trasmisión Bíblica, Tradición y Magisterio. Hay diferencia entre la unción del AT y la del NT; porque el Antiguo Testamento, por ejemplo la unción era para algunas personas especiales, pero en el Nuevo Testamento la unción es para todos los creyentes. Pedro dijo el día de Pentecostés: “Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame” (Cf. Hch. 2,39).

En el Antiguo Testamento la unción era temporal, y en el Nuevo Testamento *la unción* del Espíritu Santo es permanente, se une a Cristo, por eso imprime carácter. La Sacramentalidad es un testificar la obra de Dios, porque Jesús al recibir el espíritu es ungido como rey sobre el nuevo pueblo de Dios (Cf. Mc 1,9) Jesús promulga la Nueva Ley, se pone en oración como Moisés, cuando promulga la Ley dada en el Sinaí (Cf. Ex34, 28). Elías también caminando 40 días en el desierto para llevar a cabo su misión de renovar el cumplimiento de la Ley (Cf. 1R 19,5-8), Jesús es el Nuevo Elías. Jesús es el nuevo Israel, en contraste con el antiguo Israel. Jesús tal como fue tentado el pueblo en el desierto también es tentado, el pueblo si cayó en la tentación, murmuran, exigiendo milagros, adulando; Pero Jesús, en cambio, vence la tentación; y al vencerla, manifiesta la manera que tiene de ser Masías, no como quien busca una exaltación personal o un triunfo entre los hombres, sino en las fuerzas Divina. Estas gracias Jesucristo la afirma para sus seguidores con la efusión del Espíritu Santo: “Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre” (Cf. Jn. 14,16), es proclamar, con palabras y obras, que el Reino de Dios ha llegado (Cf. Mt 4.12ss).

Esta efusión es clara y manifestada por Jesucristo, en primer para condición de ser verdaderos enviados (Siloé), ser discípulo misionero (sacramento de la confirmación) está en la llamada y convocatoria al nuevo pueblo:

El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.» Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid



conmigo, y os haré pescadores de hombres.» Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. (Mt 4,16-20)

Este nuevo pueblo, teniendo a Jesús como supremo Maestro, Legislador y Profeta, recibe la nueva regla de vida o Nueva Ley del reino, avalada por las obras y confirmadas por su autoridad (Mt.5, 1ss). Se inicia una nueva realeza de Dios sobre su pueblo elegido, y a través de él sobre todo la creación. Es un reino de santos, cuyo Rey verdaderamente es Dios; tal como lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica:

Las bienaventuranzas *dibujan el rostro de Jesucristo* y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos”. (CIC 1717).

Las Imágenes de *la sal* y de *la luz* en San Mateo reflejan la exigencia discipular de quien vive las bienaventuranzas, es decir, del discípulo de Jesús y señala la importancia de las buenas obras. Cada uno, a de luchar por la santificación personal, pero también por la santificación de los demás. Jesús lo enseña con estas dos expresivas imágenes.

La *Sal* preserva de la corrupción a los alimentos. En los sacrificios de la Antigua Ley simbolizaba la inviolabilidad y permanencia de la alianza (Cf. Lev 2,13). El señor manifiesta que sus discípulos son la sal de la tierra, es decir, lo que dan sabor divino a todo lo humano, y los que preservan al mundo de la corrupción, manteniendo viva la alianza con Dios; por tal razón lo que es el alma en el cuerpo esos son los cristianos en el mundo.

La **luz** alumbra el camino, para hacer una obra se necesita tener la luz. Los llamados por Jesús vivirán, como Él mismo, siendo esa claridad (luz) para los caminantes en tinieblas. Estas obras se llaman caridad como las define el Documento del Concilio Vaticano II:

Son innumerables las ocasiones que tienen los laicos para ejercer el apostolado de la evangelización y la santificación. El mismo testimonio de su vida cristiana y las obras hechas con sentido sobrenatural tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios: *alumbre así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* Mt 5,16 (Apostolicam sctuositstem N° 6)



Hay gestos muy expresivos en las acciones de fe de Jesús y sus discípulos, como es la acción de *imponer las manos*. Pero tienen significados distintos según el momento o contexto en el que se haga. Puede ser la *bendición* que se da o transmite implorando la benevolencia de Dios. Por ejemplo, Jesús imponía las manos sobre los niños, orando por ellos, también en su Ascensión, se expresa con el mismo gesto: “alzando las manos los bendijo” (Cf. Lc 24,50).

En otra ocasión se da la *curación*. Cuando a Jesús un funcionario le pide: “Mi hija está a punto de morir; ven impón tus manos sobre ella para que se cure y viva” (Cf. Mc 5,23). Imponer las manos sobre la cabeza de una persona, significa, en muchos otros pasajes, invocar y transmitir sobre ella el don del Espíritu Santo, para una misión determinada. Así pasa con los elegidos para el ministerio del diaconado y discipulado en la comunidad primera: “hicieron oración y les impusieron las manos” (Cf. Hch 6,6).

La palabra imposición viene del griego *Epi* (colocar, poner) *Thesis* (sobre); poner algo sobre algo o alguien con el objetivo de agregar algo: envío, bendición, sanidad. Es permitirle al Señor usar nuestras manos como un medio especial de contacto para la bendición. Es el poder de Dios que se refleja en lo físico (Cf. Rm. 1,20).

En el Nuevo Testamento la acción de imponer sobre la cabeza de uno las manos tiene también significados distintos, según el contexto en el que se sitúe. Ante todo puede ser la bendición que uno transmite a otro, invocando sobre él la benevolencia de Dios. Así Cristo Jesús imponía las manos sobre los niños, orando por ellos (Cf. Mt 19,13-15). La despedida de Jesús, en su Ascensión, se expresa también con el mismo gesto, “alzando sus manos, los bendijo” (Cf. Lc 24,50). “Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se cure y viva” (Cf. Mc 5,23). Le presentan a un sordo mudo “y le ruegan que imponga sus manos sobre Él” (Cf. Mc 7,32), el ciego de Betsaida: “le impuso las manos y le preguntó... después le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente” (Cf. Mc 8,23-25). Era el gesto más repetido para curar “todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban, y poniendo Él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba” (Cf. Lc 4,40). Los Apóstoles van con poder haciendo signos “los que crean... impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Cf. Mc 16,18). Ananías impone las manos a Saulo / Pablo (Cf. Hch 9,17) venida del Espíritu Santo significado por imposición de manos (Cf. Hch 19,6). Transmitir un ministerio se hace imponiendo manos “hicieron oración y les impusieron las manos” (Cf. Hch 6,6).



Pablo y Bernabé son elegidos y enviados por la comunidad a una nueva misión apostólica: es un momento importante en la historia de la primitiva comunidad. El gesto es expresivo: “después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y les enviaron” (Cf. Hch 13,3). Por eso Pablo podrá recordar a Timoteo, el gesto sacramental de su misión: “no descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros” (Cf. 1Tm 4,14; 2Tm 1,6).

Este gesto nos habla también del don de Dios y la mediación eclesial: La mano poderosa de Dios que bendice, que consagra, que reviste de autoridad, es representada sacramentalmente por las manos de un ministro de la Iglesia, extendida con humildad y confianza sobre las personas o los elementos materiales que Dios quiere santificar.

El **óleo o aceite**, unción. En hebreo *Mesías* y el griego *Cristo* significa “ungido”. La Iglesia Primitiva vivió dándole significación a este gesto y signo como nos lo testimonia la Tradición oral y escrita de la Palabra de Dios, “Porque nosotros somos el perfume que Cristo ofrece a Dios y que se extiende entre los que se salvan y entre los que se pierden: para unos, es olor de muerte que lleva a la muerte; para los otros, olor de vida que lleva en la vida. ¿Y quién puede estar a la altura de una misión como esta?” (Cf. 2 Co 2,15-16). “Vosotros habéis recibido la unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis... Y en cuanto a vosotros, la unción que dé Él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas - y es verdadera y no mentirosa - según os enseñó, permaneced en él.” (Cf. 1Jn 2,20.27).

La simbología o significado más allá de lo tangible o lo que captan los sentidos, hay gestos y acciones que hablan de algo mayor. En Lucas 7,46 María unge los pies de Jesús como un acto de adoración y significar que es el ungido y que resucita. En Hb 1,8-9, el Padre Dios dice a Cristo al regresar triunfalmente al cielo, “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo... y Dios unge a Jesús con óleo de alegría”, como Hechos de los Apóstoles testifican sobre el título dado a Jesús cuando se tramó ir contra su vida, “Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su *Ungido*. Porque efectivamente en esta ciudad es un aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, un quien ha *ungido*” (Cf. Hch 4,26-27) aquí explicado en sentido etimológico de ser Cristo (el soberano mesiánico ungido).



La unción es tan significativo que desde el Antiguo Testamento significó un signo excepcional, ya que principalmente era para personas exclusivas (Reyes, Profetas, Sacerdotes) y para lugares y cosas de uso referencial a la autoridad divina (templo, vasos, jaras, mesas, vestidos, adornos.)

En el Nuevo Testamento, la Unción se utiliza a menudo como un símbolo del Espíritu Santo, que configura a lo divino en referencia al que envía a esa misión. La persona no actúa haciendo su querer o voluntad; sino la de quien lo envía (Dios). Por lo tanto, los cristianos tienen la configuración con Jesucristo por el Espíritu, y que nos lleva a toda verdad y nos unge continuamente con su gracia y consuelo.

Para dar cumplimiento de la promesa de Cristo de llevar el Evangelio al mundo entero, solo será posible con la fuerza del Espíritu Santo. Cuando los discípulos deciden emprender esta misión o envío, reciben las gracias indispensables para noble y ardua acción, como nos lo dice san Lucas en el Libro de Hechos de los Apóstoles 1, 3-8:

Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios.

En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: «La promesa, les dijo, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días.»

Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Él les respondió: «No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Ante esta expectación de la manifestación de Dios como signo visible se da la venida del Espíritu Santo, impulso de toda misión de la Iglesia (Iglesia Adulta/confirmada). El Sacramento de la confirmación capacita para ser testigo fehaciente de la obra de Dios, el relato de pentecostés, define el inicio misionero de la Iglesia Sacramento de Cristo:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que



descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo:

«Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido.

A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles.

A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen.» (Hch 2, 1-6. 14. 22b-23; 3,23)

Los Apóstoles siguieron el camino indicado por Jesús, acomodándose a cada situación, “yo os he enviado como el Padre me ha enviado a mí” (Cf. Jn 20,21). Se dieron cuenta de ser enviados, no se predicaban a sí mismos ni obedecían a nadie, sino al mismo Dios (Cf. Hch 5,29), Pablo fracasó en Atenas porque no tenía comunidad (Cf. Hch 17,16-32). Esta Iglesia, que es cuerpo místico del Ungido, nos lleva mirar que su cabeza (cristo) y su cuerpo (el creyente) sean obispos, presbíteros, religiosos, laicos que se reconoce pecador y salvado por Cristo, tiene fuerza para evangelizar. Sentirse “misericordiado” como frecuentemente afirma el Papa Francisco.

El Espíritu Santo que es el gran protagonista de la sanación y de la evangelización que todo se hace bajo su impulso y fuerza. Configurar la vida con el que envía, Jesucristo; un ejemplo fundante es San Pablo que dijo “predicar el Evangelio no solo con palabras, sino también con el Espíritu Santo, señales y prodigios” (Cf. 1Tes 1,5) es hacer memorial (vida).

Dios deja Signos de su accionar en la comunidad, como es la sombra de Pedro, como el pañuelo de Pablo, sanaba a los enfermos (Cf. Hch 5,15; 19, 11.). La recuperación de los paralíticos, e incluso la resurrección de los muertos, son aspectos normales de la evangelización. La comunidad apostólica está llena del carisma del Espíritu Santo. Limitar el carisma es debilitar el poder del Espíritu Santo y está en contradicción con la evangelización, que no es obra del hombre, sino de Dios, que germina y hace crecer la vida divina.



Con valentía y convicción (Cf. Hch 4,29) Los Apóstoles predicaban con tal *παρρησία* - parresia (fuerza y libertad de expresión), que no podían dejar de hablar de lo que habían visto y oído, que tocaban los corazones de los oyentes, para que se convirtieran a Dios y creyeran en el Señor Jesús. Un elemento que aparece sobre todo en las cartas paulinas, es su gran amor a los evangelizados. No es posible hacer el bien a quien no se ama. Evangelizar es hacer presente el amor de Dios a la comunidad, pero no de manera teórica o como propaganda, sino entregando la propia alma por amor a los evangelizados (Cf. 1Tes 2,8).

La unidad es la manifestación o expresión externa del amor que caracteriza a los verdaderos discípulos de Jesús. Por eso el gran signo y hasta condición para que la evangelización tenga fruto, es la unidad de los evangelizadores (Cf. Jn 17,21). En esto reconocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros (Cf. Jn 13,35).

Cuando se ha recibido el bautismo, “injertado a Cristo” (Cf. Rm 6,3) para anunciar por todas partes las maravillas de las obradas en nuestras vidas, se vio necesario e indispensable la unción del Espíritu Santo para la misión:

En aquellos días, se desencadenó una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra.

Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo.

Porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. (Hch 8, 1b- 4. 14-17)

El Padre Dios se da al que confirma su bautismo. Este Padre se nos da en los siete dones del Espíritu Santo y en su amado Hijo, haciéndonos hijos por el Espíritu Santo. Esta presencia de Dios se hace” viva y eficaz” (Cf. Hb 4,12) en la Iglesia: "Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo"(DV, 8)



La Carta a los Colosenses presenta a Cristo como el misterio de Dios Padre, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de la divinidad (Cf. Col 2,2b-3) está el centro de Cristo Sacramento del Padre, porque todo Dios se da. Cristo lo da todo y no quita nada, así esta Cristología es para Arnau- García (1994):

Pablo sostiene que en Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Con esta afirmación, y dado que la estructura de las palabras empleadas habla en términos de totalidad, Cristo queda elevado a la máxima consideración dentro de un contexto propio del estilo sapiencial. Ahora bien, no se trata de una exaltación intelectualista, sino del explícito conocimiento de que en Cristo se da de forma ilimitada la participación de los atributos divinos. Al afirmar San Pablo de Cristo que es el soporte de la sabiduría y de la ciencia divina, está proponiendo la identidad de su naturaleza con la de Dios y, en consecuencia, su divinidad. (p. 42)

El Sacramento de la confirmación convierte al bautizado capacitándolo para su misión de ser testigo o discípulo; “Así el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena” (Cf. 2Tim 3,17). San Pablo, que es el confirmador de la fe en sus inicios, nos dice en Hechos de los Apóstoles:

Ciudadanos de Atenas, veo que ustedes son personas sumamente religiosas. Mientras yo recorría la ciudad contemplando sus monumentos sagrados, he encontrado un altar con esta inscripción: ‘Al Dios desconocido’. Pues bien, lo que ustedes adoran sin conocer, es lo que yo vengo a anunciarles... Tiene (Dios) ya fijado un día en que juzgará a todo el mundo con justicia, valiéndose de un hombre que ha designado, y al que todos pueden creer, pues Él lo ha resucitado de entre los muertos”. (Hecho 17, 22-23; 31)

1.2.3 EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

La Sacramentalidad es tan fundamental en la transmisión de la fe que se va estructurando paulatinamente en el desarrollo teológico y crecimiento de la comunidad. Siendo tan fundamental la vivencia de lo que se predica, llegan normas y directrices para que no se deforme la doctrina. Nos encontramos en la Biblia y en la tradición apostólica los fundamentos inequívoco de como la Sacramentalidad de la Comunidad (Iglesia) es indispensable para la expansión del kerigma cristiano, por esta razón una obra atribuida a san Hipólito, es del siglo III, titulado *Traditio apostólica*, nos da en su segunda parte el desarrollo de la iniciación a la vida cristiana:



Después, una vez ha ascendido (del agua), es ungido por el presbítero con el óleo de acción de gracias, diciendo: "Te unjo con el óleo santo, en nombre de Jesucristo". Y así, cada uno se secará y se vestirá; y después entrarán en la Iglesia. El obispo les impondrá la mano y pronunciará esta invocación: "Señor y Dios nuestro, que los has hecho dignos de alcanzar la remisión de los pecados por medio del baño de la regeneración, hazlos dignos de ser colmados con el Espíritu Santo y envía sobre ellos tu gracia, para que te sirvan según tu voluntad; porque tuya es la gloria, Padre e Hijo, con el Espíritu Santo, en la santa Iglesia, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén". Después, (el obispo) derramando óleo de acción de gracias en su mano y colocando la mano sobre la cabeza (del bautizado) dirá: "Yo te unjo con el óleo santo en Dios, Padre omnipotente, en Jesucristo y en el Espíritu Santo". Después le hará la señal de la cruz en la frente, y le dará el ósculo y dirá: "El Señor esté contigo". El que habrá sido signado dirá: "Y con tu espíritu". Así hará con cada uno. En seguida orarán unidos con todo el pueblo. No habrán orado antes con los fieles, sino después de haber alcanzado estas realidades. N°21 (p 37).

Muy pronto, para mejor significar los dones del Espíritu Santo (confirmación) se añadió a la imposición de las manos, una unción con óleo perfumado. Esta unción ilustra el nombre de cristiano que significa ungido y que tiene su origen en el nombre de Cristo, el que el Padre Dios ungió con el Espíritu Santo (Cf. Hch 10,38) y este rito de la unción existe hasta nuestros días tanto en Oriente como en Occidente. En Oriente se llama a este sacramento de confirmación crismación (unción con el Crisma). En Occidente el nombre de confirmación sugiere que es un sacramento con su institución divina para confirmar el bautismo y robustecer la gracia bautismal.

En lo manifestado por la tradición *Traditio apostólica*, La unidad del bautismo y la Confirmación se manifiesta, pero se distingue claramente un sacramento del otro. Es muy justificada la celebración de estos dos sacramentos en su momento, ya que eran adultos que se hacían cristianos. Con respecto a la confirmación se conserva el rito de la confirmación en forma y materia. Óleo y palabras "el señor esté contigo" por parte del obispo y respuesta del confirmando "Y con tu espíritu"

La transmisión del Evangelio según el mandato del Señor se realizó de dos maneras: «con la transmisión viva de la Palabra de Dios (llamada Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito». Por esto, la Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y relacionadas y ambas proceden de la misma fuente, la Revelación Divina; también la Biblia y la Tradición en la Iglesia hacen presente el Misterio del Único Redentor del Mundo. La Tradición no es solo un conjunto de doctrinas, sino una



experiencia de fe transmitida de persona a persona en la historia y el tiempo perdurable. El Catecismo de la Iglesia Católica nos lo define así:

Cristo nuestro Señor, en quien alcanza su plenitud toda la Revelación de Dios, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su voz" (DV, 7).

La predicación apostólica...

La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

— oralmente: "los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó";

— por escrito: "los mismos Apóstoles y los varones apostólicos pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo" (DV,7). (Nº 75-76)

El Magisterio como el pilar número tres (del trípode: Tradición, Biblia y Magisterio) custodia la fe y la doctrina sana y doxa sobre la moral y la teología (dogmática y bíblica) nos motiva siempre ir a las fuentes para no equivocarse en la verdadera doctrina. Los sacramentos son prolongación del ministerio de Cristo, del verbo encarnado; obran en virtud de la pasión de Cristo, y esta se aplica a los hombres mediante palabras y signos sagrados (sacramentos) que reciben su significación del mismo verbo encarnado.

Por medio de los sacramentos, la eficacia de la pasión de Cristo supera la barrera del espacio y tiempo y llega a todos los hombres de todas las generaciones; así el sacramento es un signo conmemorativo (rememora la pasión que ya pasó), manifestativo (demuestra la gracia actuando en el hombre) y pirognóstica (prenda de gloria futura).

El sacramento es el *fundamento* de la santificación, *forma* de santificación y *meta* de la santificación. De esta manera son causa instrumental de santificación, donde Dios es la única causa principal de santificación. Su eficacia viene de la potencia de Dios y no de la acción humana en su naturaleza. La causa santificante que es Dios, por tal causa prioritaria de ser signo de la nueva alianza, como signo sacramental; esta eficacia del sacramento hacen que los gestos, palabras no sean vacías.

Así, el magisterio que ha custodiado y transmitido las Sagradas Escrituras y la Tradición nos dice en el Directorio para la Catequesis:



Dios ha querido reunir a su Iglesia alrededor de su Palabra y la alimenta con el Cuerpo y la Sangre de su Hijo. Quienes creen en Cristo han renacido no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible gracias a la Palabra del Dios vivo (Cf. 1 Pe 1,23). Tal regeneración, sin embargo, nunca es un hecho terminado. La Palabra de Dios es el pan cotidiano que regenera y alimenta continuamente el camino eclesial. «La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios»¹. El primado de esta Palabra pone a toda la Iglesia en «religiosa escucha» (DV, 1). María es modelo del Pueblo de Dios, la Virgen de la escucha, que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Cf. Lc 2,19) (Nº 283) (Directorio para la Catequesis, 2020)

La tradición sustenta que desde el principio hubo una especie de "desdoblamiento" entre lo que era estrictamente el Bautismo y la imposición de las manos, o Confirmación. *San Cipriano* llama a esa celebración litúrgica: "sacramento doble". Al principio, no sabemos desde cuándo, pero la Iglesia añadió un signo más a la "imposición de las manos", y es la unción con óleo perfumado, que es lo que llamamos el Crisma. Con *el Crisma* se está remarcando en la Confirmación que Jesucristo tubo desde el principio el nombre de "Cristo": "el ungido por Dios". Es el que ha sido plenamente habitado por el Espíritu Santo. Lo dijo Juan Bautista: "Aquel sobre el que se pose el Espíritu Santo, ese es el Mesías, el "Ungido, el Cristo".

La unción no es exclusiva para Jesucristo; sino que ha querido que también sean otro Cristo, otros "ungidos". Él quiere extender su unción; es por ello que nosotros somos "los cristianos", los "ungidos" con ese mismo Espíritu que Jesús fue ungido. Esto se escenifica con la "Crismación". Es el Espíritu Santo que te esta "empapando". Como si fuéramos una "esponja" y eres empapado del Espíritu Santo. Estos dos signos son los que constituyen el sacramento de la Confirmación: La imposición de las manos y la Crismación.

En el Catecismo para la Iglesia Católica, está pensado para todas las Iglesias: La Católica Oriental y Occidental, o sea pensado para todas la Iglesias con tradición. Por eso, en Oriente se llama a este sacramento crismación, unción con el crisma, o "myron", que significa "Crisma". Se subraya en oriente el aspecto de la crismación. En Occidente el nombre de Confirmación sugiere que este sacramento al mismo tiempo confirma el Bautismo y robustece la gracia bautismal. Por eso el Catecismo de la Iglesia católica (CIC) dice:



Dos tradiciones: Oriente y Occidente en los primeros siglos transmite su historia diciendo que la *Confirmación* constituye generalmente una única celebración con el Bautismo, y forma con éste, según la expresión de san Cipriano (Epistula 73, 21), un "sacramento doble". Entre otras razones, la multiplicación de los bautismos de niños, durante todo el tiempo del año, y la multiplicación de las parroquias (rurales), que agrandaron las diócesis, ya no permite la presencia del obispo en todas las celebraciones bautismales. En Occidente, por el deseo de reservar al obispo el acto de conferir la plenitud al Bautismo, se establece la separación temporal de ambos sacramentos. El Oriente ha conservado unidos los dos sacramentos, de modo que la Confirmación es dada por el presbítero que bautiza. Este, sin embargo, sólo puede hacerlo con el "myron" consagrado por un obispo (CCEO, can. 695,1; 696,1. **El Código de los Cánones de las Iglesias Orientales** *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium*). En la explicación histórica de como evolucionaron las cosas en las dos tradiciones y cómo en la liturgia Occidental se han separado los dos sacramentos: Bautismo y Confirmación; se explicita que la liturgia Oriental se mantiene en la misma celebración los dos sacramentos, pero también hacen presente al obispo al ungir con el Crisma que solo el Obispo puede consagrar. Pero de cualquier forma son las dos formas legítimas y las dos aceptadas por la Iglesia Católica: Una costumbre de la Iglesia de Roma facilitó el desarrollo de la práctica occidental; había una doble unción con el santo crisma después del Bautismo: realizada ya una por el presbítero al neófito al salir del baño bautismal, es completada por una segunda unción hecha por el obispo en la frente de cada uno de los recién bautizados (San Hipólito Romano, *Traditio apostólica*, 21). La primera unción con el santo crisma, la que daba el sacerdote, quedó unida al rito bautismal; significa la participación del bautizado en las funciones profética, sacerdotal y real de Cristo. Si el Bautismo es conferido a un adulto, sólo hay una unción post bautismal: la de la Confirmación. (CIC 1290-1291)

Históricamente, hubo una cosa que ayudo a separar el Bautismo de la Confirmación; y es que se hacía "una doble crismación". De tal manera que la primera unción quedo ligada al Bautismo y la segunda a la Confirmación.

La práctica de las Iglesias de Oriente destaca más la unidad de la iniciación cristiana. La Iglesia Latina expresa más claramente la comunión del nuevo cristiano con su obispo, garante y servidor de la unidad de su Iglesia, de su catolicidad y su apostolicidad, y por ello, el vínculo con los orígenes apostólicos de la Iglesia de Cristo. Razón por lo que el sacramento, el ordinario en su administración, que es el obispo. Estas dos formas en la que ha evolucionado la celebración del sacramento de la Confirmación en Oriente y en Occidente, las dos son compatibles y correctas.

El Católico de rito Occidental, que por lo que fuere no pudiera celebrar el sacramento con el rito Occidental, lo podría celebrar con el rito Oriental y sería perfectamente válido. En situaciones que no haya una urgencia, hay que pedir un permiso de la Iglesia para celebrar en



un rito distinto, y también el sacerdote tiene que pedir un permiso. Cada uno de esos ritos destaca una cosa más que otra. En la Iglesia Latina, al ser el Obispo el que celebra la confirmación, se destaca más la "apostolicidad de la Iglesia". Este sacramento de la Confirmación une al confirmando al misterio de la Iglesia, haciéndole militante. Son las manos del Obispo, el sentido eclesial que acobija o protege. Esta comunión de la Iglesia Católica en el rito oriental y en el rito occidental fortalece esta tradición recibida de la revelación divina.

1.2.4 CRISTO SACRAMENTO DE DIOS PADRE

La Encarnación de Jesucristo, tomando nuestra materia humana, refleja el amor en la Santísima Trinidad, puesto en nuestro alcance racional y sensible a nuestros cinco sentidos, cumple lo prometido en las Sagradas Escritura en todo el Antiguo Testamento, ya que lo real o verdadero creído por el pueblo creyente ahora se revela como nos dice San Juan en su primera carta:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida terna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn 1, 1-3).

De esta manera, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, la unión hipostática, con una unidad indivisible, pero sin confusión entre las tres personas divina, se hace el encontradizo hasta el punto de afirmar que la divinidad la encontramos sacramentada, como diría san Agustín "no hay más sacramento de Dios que Cristo" (Santamarta, Obras completas de Agustín, carta 187,34). Es tan clara esta manifestación que el Evangelista san Juan teológicamente insiste en esta realidad de la representatividad:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: **las obras que el Padre me ha concedido** llevar a cabo, esas **obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado**. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque



al que él envió no lo creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. **Yo he venido en nombre de mi Padre,** y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras? (Jn 5,31-47)

Cristo, Sacramento del Padre, entra en la historia fortaleciendo la imagen y semejanza de Dios en el hombre, fraccionada y enturbiada por la desobediencia; testifica que “no ha venido a juzgar, sino a que el hombre se salve por Él” (Cf. Jn 3,17) y llevarlo a la configuración plena con la imagen perfecta del Padre que ¿Quién acusará a los hijos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? (Cf. Rm. 8, 31-34).

Los sacramentos son vida en la persona por gracia de Dios Padre revelado en Cristo Jesús con su persona y obras. El Teólogo, Baena, Gustavo, (1998) plantea:

Jesús como Hijo de Dios revela quién es su Padre. Esa es la temática central del Evangelio de San Juan. Lo que aparece allí son unos discursos de Jesús. Largos discursos en una polémica precisamente con los judíos. ¿Cuál es la temática que Jesús maneja? Que El no hace nada que no vea hacer a su Padre, no dice nada que no le haya dicho su Padre. En una palabra, Jesús quiere mostrar que todo lo que Él hace, es para manifestar cómo piensa su papá, como obra su papá, cómo se expresa su papá por medio de sus propios labios, es decir, Jesús está diciendo, “ser hijo de Dios es ser transparencia del papá”. (p. 10)

Esta esencia en la teología del sacramento es reflejar la realidad divina en la persona humana. Esta razón mística de los sacramentos en su generalidad conlleva preguntar si la presencia de Dios se reduce en los siete sacramentos o por esta razón el Concilio Vaticano II pone de manera explícita a la Iglesia como “sacramento universal de salvación, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre” (GS, 45). Ante esta afirmación Gustavo Baena nos dice:

La característica fundamental del carisma es la persona misma entregándose misericordiosamente al servicio del otro. Eso es lo que está diciendo que es la Iglesia. La Iglesia es, cada persona como carisma al servicio incondicional de la comunidad, respetando el otro. A mí me parece que si no entendemos esto, la comunidad no tiene figura. En la comunidad cristiana, ojalá que las familias sean verdaderas comunidades



cristianas, cada persona responsablemente se entregue al servicio del otro como es. Por eso todas las personas son un carisma. Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” (Juan 14, 8) O sea que no se necesita una definición de Dios para saber quién es Dios, basta mirar a Jesús. (p.13)

Un llamado a ir al primer amor, donde está la esencia del kerigma bíblico, que fundamenta a la Iglesia en su ser, que ahora con el Concilio Vaticano II se retoma siendo común, formar comunidades que testifican su efusión de templo del Espíritu Santo.

Jesucristo es la revelación del misterio de la Trinidad, en especial la naturaleza de la persona del Padre. Cristo muestra claramente lo que es el Padre Dios con su persona, para que la Iglesia obra de su ser, sea su representante real en el mundo, por esta razón un incorporado a la Iglesia ratifica con madurez su conciencia misionera o quehacer en la vida comunitaria: “vayan por todo el mundo y hagan discípulos míos” (Cf. Mt 28,20).

Cristo es el único Salvador, el mediador entre el Padre Dios y el ser humano, ya que es Dios y hombre verdadero. De esta manera Cristo que vino en condición divina (una naturaleza) y al ascender va con dos condiciones o naturalezas: divina y humana. Sube como Señor del universo. Es el único mediador como lo afirma San Pablo, "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos" (Cf 1Tm 2,5-6).

Con el sacramento de la confirmación, sus miembros testifican su ser, Iglesia, cuerpo de Cristo. Es más que formar parte de un gremio, sino una identificación con la persona de Cristo; así como Cristo revela al Padre, ahora el cristiano revela a Cristo.

1.2.5 LA IGLESIA SACRAMENTO DE CRISTO

La Iglesia al ser cuerpo de Cristo, es una visible presencia de la segunda persona Trinitaria, por el hecho de la encarnación hace presente al Padre Dios. La Iglesia en su ser interior pleno es comunión profunda con Jesucristo, para ser medio de salvación del género humano, dando misericordia y amor, esencia de Dios.



Se puede afirmar la unidad de la Iglesia y Jesús a similitud de la Trinidad Santa, sin división y sin confusión. Cristo fundó una sola Iglesia, como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con Él” (Nº 811). Bajo este fundamento eclesiológico, que es la base de la autoridad y naturaleza para manifestarse ante el mundo y la distribución de las gracias puestas en sus manos; el Padre Baena (1998) profundiza diciendo que:

¿Qué es confesar la fe? Cuando decimos confesar la fe, tal vez, nos imaginamos recitar el Credo. Eso es una fórmula. Y tiene validez si usted sabe qué quiere decir ello. Uno confiesa la fe con la vida que vive, con el testimonio. La confesión de fe es un hecho histórico, no es una fórmula. Es un proceder mío vital, real, con lo cual yo confieso lo que soy. ¿Cómo hace uno para confesar que es capaz de hacer un trabajo? Pues haciéndolo. Cómo le digo yo a los demás que soy capaz de fabricar ladrillos. Si me ven fabricando ladrillos. Si les hago un discurso sobre el ladrillo no me creen. Uno confiesa su fe, manifestándola con su propio testimonio. Y esto es la vida bautismal. En suma, los bautizados quedan consagrados al culto, y por qué no decir que con el bautismo quedan consagrados al servicio con la totalidad de sus hermanos en la comunidad, y obligados a confesar la fe y a dar testimonio. (p.33)

La Iglesia, como se vislumbra en una persona que ha recibido el sacramento de la confirmación, en el ser testigo firme y coherente de la imagen cuerpo de Cristo, Iglesia. El Apóstol Pablo, nos da una imagen eclesial del cuerpo, en honor a la encarnación de Cristo; para una misión de anunciadora con ardor, por el cual es mucho más que una organización (grupo de personas), sino que es un ente vivo (orgánico).

La Iglesia no dice nada por su cuenta, más aún, su ser es misión, anunciar con la voz y su actuar, ya que es una luz que brilla desde la gracia de su fundador. La santísima Trinidad queda patentizada cuando es la Iglesia llamada por Cristo, guiada por el Espíritu Santo que la vivifica y su mensaje es el amor del Padre. Por eso la primera comunidad vivía en comunión (Cf. Hch 2,42). Si la Iglesia deja de ser como esa luz en la oscuridad, pierde su identidad ontológica.



1.3 LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA Y LA IGLESIA COMO SACRAMENTO

La Iglesia nacida de la pasión, muerte y resurrección de Cristo y ratificada su misión esencial como signo de salvación para el mundo con el pentecostés; mantiene viva esta llama en todas la circunstancia, pero sobre todo en los momentos de persecución, grita como San Pablo “¡ay de mí si no predico el Evangelio!” (Cf. 1Cor 9,16) hasta dar la vida. Es decir, la Iglesia como sacramento, por su relación con Cristo y con los hombres, se coloca en la mediación en la relación del hombre con Cristo. Entonces, así, expresar la unidad inseparable y la diversidad infranqueable entre la Iglesia y Cristo. La renovación eclesial con el Concilio Vaticano II abrió la puerta a una teología abierta a inculturizar el Evangelio a las personas de este tiempo de la tecnología y la comunicación, afirmando en la Constitución *Lumen Gentium*:

Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia.” A renglón seguido dice: “Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras. (LG,11)

Con el Concilio Vaticano II, se da inicio a una renovación sacramental de la Iglesia; teológicamente se hace explícita la importancia del sacramento de la Confirmación. Se retoma la fuente misionera de la Iglesia, porque se afirma que un confirmado es un enviado (misionero).

Esta Sacramentalidad es que la Iglesia hace presente a quien anuncia, Cristo... Habla de alguien que está con y en ella. El Sacramento de la confirmación da la plenitud bautismal para que cada miembro dé testimonio de Aquel a quien presenta; esta Sacramentalidad de la Iglesia, no instituyendo un octavo sacramento, sino volver al amor primero para tener futuro que atrae miembros por su vida de comunidad mostrando a Cristo.



1.4 FUNDAMENTO MAGISTERIAL DE LA SACRAMENTALIDAD

La unidad íntima con Dios, la unidad con el ser humano, es la sacramental e identidad del bautizado hacer presente a Dios: “no vivo yo es Cristo quien vive en mí” (Cf. Gal 2,20) La constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II de manera clara define a la Iglesia de esta manera novedosa “la Iglesia es en Cristo como un Sacramento”, por consiguiente la unidad Iglesia y Cristo, Cristo y el Padre Dios; hace que la Sacramentalidad sea Originaria en Cristo y Sucesora en la Iglesia (Cuerpo místico de Cristo).

La palabra Sacramentalidad viene a ser ya esa hermenéutica teológica bíblica, pues expresa exteriormente lo que hay en el interior, la Iglesia refleja lo que es Dios, la Iglesia hace presente a Dios en el mundo en su ser estructural y así se convierte en una dimensión de la profecía.

Jesucristo es la Sacramentalidad, es el sacramento, es la presencia, la revelación del Padre; por consiguiente la fuente de los sacramentos. Así la Iglesia, que nace del costado de Cristo se convierte en Sacramento originario fundamente. La Iglesia vive de los sacramento y los sacramento hacen a la Iglesia. Por qué los sacramentos en especial son presencia de Dios.

Hablar de la Sacramentalidad de la Iglesia es vivir su esencia y es llevarla a que la Iglesia visible objetiva se convierte en la trascendencia de lo que es la espiritualidad, trascendiendo lo social, trascendiendo lo visible y así no se limita a una realidad histórico temporal, aun siendo de lo temporal con Cristo histórico y el Cristo persona Divina.

Esta eclesiología hace entrar en lo que es el sacramento donde el signo sensible, muestra la realidad divina trascendente, de esta manera muy precisa lo define el Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. El Directorio General para la Catequesis (DGC, 2020) planteando:

La Iglesia, sacramento universal de salvación, dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, escuchando la Revelación, la transmite y apoya la respuesta de la fe; «en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree» (DV, 8). Por esta razón, el mandato de evangelizar a todo el mundo constituye su misión esencial. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y



vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar». (No. 28) (Directorio para la Catequesis, 2020)

Las acciones de Madre y Maestra que ejerce la Iglesia como organismo o institución es disciplinaria, orden y determinante en su universalidad de criterio. En su forma y dinamismo es vivo reflejo de su fundador, Jesucristo. Esta realidad de su razón de ser tiene dogmas y normas específicas como es: Las Sagradas Escrituras, la Tradición, el Catecismo, el Código de derecho canónico, el Concilio Vaticano II, y otros.

Al presentar los sacramentos, una de su función de maestra de la Iglesia, está en la disciplina del Código de Derecho Canónico (vigente el de 1983), que al referirse a los mismos dice:

840 Los sacramentos del Nuevo Testamento, instituidos por Cristo Nuestro Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial; por esta razón, tanto los sagrados ministros como los demás fieles deben comportarse con grandísima veneración y con la debida diligencia al celebrarlos.

841 Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia y pertenecen al depósito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o definir lo que se requiere para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el c. 838 §§ 3 y 4, corresponde establecer lo que se refiere a su celebración, administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración.

845 § 1. Los sacramentos del bautismo, de la confirmación y del orden imprimen carácter y, por tanto, no pueden reiterarse.

1.4.1 LA IGLESIA COMO SACRAMENTO EN LOS TEXTOS CONCILIARES

Para la actual etapa de la Historia eclesial, la renovación se dio con el Concilio Vaticano II. Aquí se inicia un despertar del ser Iglesia. No cambio la Iglesia, sino que ahora vive su significado, lo adecua a la cultura; sin quitarle nada a la riqueza cultural y doctrinal.

La teología de la eclesiología del Concilio llamó a los miembros de la Iglesia a poner por obra lo que son. Porque se había dejado de vivir la esencia eclesial de la misión de palabra



y vida, y suscribiéndola solo a la jerarquía y consagrados religiosos. La tarea de poner en el mundo la luz y ser sal del mundo con el Evangelio, es la renovación eclesial del Concilio. Partiendo de esta realidad la revista VERITAS vol. IV, nº 21 (2009) por Sandra Arenas Pérez, en el artículo, La Sacramentalidad de la iglesia en el Concilio Vaticano II, dice que:

El Concilio es enfático en situar a la Iglesia-sacramento en el proyecto de unidad social, ella es sacramento de salvación porque es sacramento de unidad, se resume el concepto bíblico de salvación que refiere a la unión del ser humano con Dios y consiguientemente, de los seres humanos entre sí. Según la fuerte expresión de San Agustín *visibile verbum*, en el sacramento el verbo unido al gesto se convierte en palabra visible, así la Iglesia no sería sólo una mediación simbólica de la presencia de Cristo sino que en y mediante la Iglesia Cristo-luz está presente y actúa con su fuerza salvadora. El Proemio contempla a la Iglesia tal como nos la presenta el símbolo de fe, esto es, como objeto ella misma del acto de fe, como poseedora y propagadora de unidad bajo la asistencia del Espíritu, unidad no solo entre los cristianos sino en toda la humanidad históricamente situada. (pág. 371) (Arenas Pérez, 2009)

La Sacramentalidad patentizada en todo el Concilio Vaticano II hace que la Iglesia su vida va más allá de una institución y agrupación de personas, si no en su esencia de ser presencia viva de Cristo, para llegar a afirmar que la vida de la Iglesia es ser reflejo de Cristo con el anuncio del Evangelio, palabra de vida eterna encarnada en el vientre de María Santísima.

Buscar la Sacramentalidad de la Iglesia, es ir a la Iglesia Primitiva, pero es más que ir a Jerusalén y al el Libro de los Hechos de los Apóstoles, bueno es una visión un poco angelical de una realidad que pronto cambio. Ir a la Iglesia Primitiva que estaba formada por una mujer y un hombre. Una mujer ama de casa, María la Inmaculada y un hombre probablemente carpintero como su Padre putativo, este hombre que entra a este hogar es Dios. Se encarnó en el vientre de esa mujer, Inmaculada. El verbo se hizo carne por obra del Espíritu Santo y habitó entre nosotros. Esta es la Iglesia Primitiva de Cristo, que el Concilio Vaticano II buscó hacer presente en el hoy.

Si esta Iglesia, Sacramento de salvación, se esfuerza por amar una espiritualidad basada en ser enriquecida con “toda clase de bendiciones espirituales, santidad, irreprochable en el amor” (Cf. Ef. 1) será un esplendor de la verdad de su identidad ontológica. Esta Iglesia Primitiva proclama el Evangelio, proclama a Cristo verdadero hombre y verdadero Hijo de Dios, es Dios. Este mensaje es invariable para la Iglesia. La Primitiva Iglesia se centra en la



resurrección de Cristo, que es el inicio de la verdadera expansión del cristianismo. La vida eterna es un tema central de la sacramentalidad, signo del gran regalo de la esperanza. Esta vuelta a los orígenes de la Iglesia y sus sacramentos es la proclamación de la divinidad de Cristo. Esta Iglesia da el máximo de su ser, viviendo la verdadera caridad que consiste en amar a Dios en primer lugar y por Dios amar al prójimo.

Esta sacramentalidad es una Iglesia al día, sin traicionar sus raíces: un hombre y una mujer y un hijo: la Inmaculada la siempre virgen y el carpintero nazareno el hijo de Dios. Iglesia que nace del amor originado con la cruz del fundador para darnos la vida eterna. En palabras sencillas la Iglesia inicia con el hogar de Nazareth: José, María y Jesús.

Para el Concilio vaticano II al plantear la Eclesiología la centraliza en la Sacramentalidad de la Iglesia, en la Constitución *Lumen Gentium* dice que "La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" ; y "(Cristo) al resucitar de entre los muertos, envió su Espíritu de vida a sus discípulos y por medio de él (Espíritu) constituyó a su Cuerpo, la Iglesia, como sacramento universal de salvación". La Iglesia, como institución es una servidora a la humanidad y un ente de relación íntima y dependiente de Dios; por consiguiente ser sacramento, la Iglesia, pertenece a Cristo como templo del Espíritu Santo y cuerpo místico; porque ante el mundo es un signo especial de acción a favor del hombre sin distingo de raza, pueblo, nación.

La verdad de la Iglesia, *sacramento de salvación* conduce a crear comunidad, ya que la salvación no es separada de la comunidad, porque no es una simple indicadora del camino de salvación, pero que pudiese encontrarse en otro lugar; ratificando que la Iglesia hace presente hoy a Jesucristo a través del Espíritu que en ella habita "¿O no sabéis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo." (Cf. 1Cr 6,19-20). Pero también nos llama a que la Iglesia no sea triunfalista y centrada en sí misma, porque su fin no está en sí; sino que está mirando al Reino de Dios. La Iglesia así es germen del reino, está toda imbuida hacia el Reino, "germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación" (Cf. LG, 9). Debe ser signo diáfano de gracia y comunión en la historia, para lo cual debe renovarse constantemente o en continua conversión pastoral.



Ser sacramento, presencia visible de Cristo, la convierte en modelo de comunión y oración; pidiendo que “El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo. Por mi parte estoy persuadido, hermanos míos, en lo que a vosotros toca, de que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones, henchidos de todo conocimiento y capacitados también para amonestaros mutuamente.” (Cf. Rm 15,13-14). Siempre se nota la desproporción entre su realidad actual y la promesa futura, entre el inicio y el final de los tiempos, entre las capacidades humanas de sus bautizados y la misión de ser instrumento de la salvación manifestada en Jesucristo. Pero es la única y auténtica Iglesia de Cristo, manifestada en pentecostés, que está camino a su consumación.

Otro fundamento eclesiológico es que la *Iglesia es Sacramento del Reino*. Ella no es el reino, pero es germen y principio de ese reino (Cf. LG, 5). El reino de Dios ha sido acogido por ella, desde ella se anuncia, en ella se manifiesta y por medio de ella obra en el tiempo. Iglesia y reino no son iguales, pero tienen lazos inseparables. La Iglesia está llamada a vivir anunciado e instaurándolo con poder el reino. Esta Iglesia en su ser es también la realidad significada y causada, es decir, el reino ya presente y actuando en medio nuestro.

La tipificación, además, de *Iglesia sacramento de Cristo muerto y resucitado* es que tiene la misión de ser la continuadora de la causa de Jesús colmada del Espíritu Santo, porque Cristo resucitado está intercediendo por nosotros a la derecha del Padre (Cf. Hch 2, 33; 7, 56), por tal causa ella es sacramento de salvación, es decir, presencia de Cristo que en su pasión muerte y resurrección nos ha purificado del pecado y dado nueva vida en el Espíritu. La Iglesia, sacramento de Cristo, lleva afirmar que es además es *sacramento del Espíritu Santo*. El pueblo, Iglesia, es obra del Espíritu, como afirma el Concilio:

Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. *Jn* 11,52). Para esto envió Dios a su Hijo, a quien constituyó en heredero de todo (cf. *Hb* 1,2), para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios. Para esto, finalmente, envió Dios al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, quien es para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes el principio de asociación y unidad en la doctrina de los Apóstoles, en la mutua unión, en la fracción del pan y en las oraciones (cf. *Hch* 2,42 gr.).

Así, pues, el único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra, pues de todas ellas reúne sus ciudadanos, y éstos lo son de un reino no terrestre, sino celestial.



Todos los fieles dispersos por el orbe comunican con los demás en el Espíritu Santo, y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos»

El Espíritu Santo asiste a la Iglesia, la fortalece y la anima a realizar la obra que Cristo le ha encomendado de reunir `a toda la humanidad con todos sus bienes, bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu' (LG, 13)"

La Iglesia no obstruye el Espíritu que sopla donde quiere, sin embargo, la dotada por Cristo como instrumento de donación del Espíritu. Esto quiere decir que ella ha sido elegida por Dios como casa espiritual que dona el Espíritu a sus miembros a través de su identidad de ser sacramento. Con esto se afirma que el Espíritu Santo usa el canal, *Iglesia*, para llevar a la los hombres a la verdad total, para hacerles comunión y para capacitarlos en el servicio salvífico. Su creación por Jesús como comunidad de fe, hace de ella una similitud con la Virgen María, que es Madre de Jesucristo, que es Dios en su condición divina antes de encarnarse en el tiempo, así la Iglesia es hecha y ahora se hace en gracias del Espíritu Santo para que por el bautismo de sus miembros los hace participar en su vida. Porque su ser de Iglesia no nace de la voluntad de asociación de sus miembros, sino que nace del llamamiento de Jesucristo y del Espíritu Santo.

El Espíritu guía a la Iglesia institucional a encontrar su identidad como comunidad de Cristo resucitado, al identificar su mensaje con el kerigma apostólico original formalizado en una profesión de fe común (credo), ya que ella no nace de la subjetividad de cada grupo o época, sino que viene dada "de lo alto" (Cf. Lc 24,49) y se transmite también a partir de estas estructuras formales de vida que permiten repetir hoy la experiencia original de pentecostés.

La Iglesia sacramento llega a su plenitud en la escatología, por la consumación del tiempo en la segunda venida gloriosa de Cristo, para llevar a los redimidos a la realidad definitiva para los que fueron constituidos:

La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado «el único Santo» [121], amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. *Ef.* 5,25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (*1 Ts* 4, 3; cf. *Ef.* 1, 4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles... El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el



Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (*Mt* 5, 48) (LG, 40)... La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (cf. *Hch* 3, 21) y cuando, junto con el género humano, también la creación entera, que está íntimamente unida con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovada en Cristo (cf. *Ef.* 1, 10; *Cl* 1,20; *2 P* 3, 10-13). (LG, 48).

1.4.2 LOS SACRAMENTOS COMO ESPLENDOR DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA EN EL CATECISMO

La Iglesia por su sacramentalidad o presencia de Cristo en su ser ontológico se entiende desde la experiencia profunda de encuentro, porque es un gran misterio de fe y acción, que hace llamarse cristianismo: Desde su fundación se testimonia bíblicamente y por la primera comunidad cristiana de tesalonicenses, donde San Pablo les dice que están en “unión con Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo” (Cf. 1 Ts1, 1). El Último documento oficial de la Iglesia para guiar la formación catequética de la pastoral sacramental, nos dice:

En *Lumen Gentium* cuatro veces se aplica sacramentum a la Iglesia, en diferentes contextos. El primero en el Proemio orienta toda la exposición, el segundo en el número 9 define a la ecclesia del número 1 como pueblo de Dios, el tercero en el 48 tensiona la existencia del pueblo peregrino hacia las realidades últimas adonde debe conducir a toda la humanidad y el cuarto en el 59, en un contexto mariológico, profundiza la relación entre la presencia sacramental de la Iglesia, pueblo de Dios, y la inhabitación del Espíritu. (D.G.C, No. 369) (Directorio para la Catequesis, 2020)

Cristo es sacramento del Padre, por obra del Espíritu Santo; convierta su “cuerpo místico”, la Iglesia, en la prolongación visible de su permanencia actual, de su fundador, que le ha dicho “yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo (Cf. *Mt* 28,20) donde esa presencia real y plena ahora y por los siglos es la escatología de la gracia triunfante de Cristo resucitado en este mundo.

El resumen doctrinal de la Iglesia Católica está en el documento “Catecismo de la Iglesia Católica” (CIC) que fue publicado en 1993, esta exposición orgánica y resumida de los tratados esenciales, indispensable y fundamentales de la doctrina católica con respecto a la fe



y la moral cristiana católica a la luz del conjunto de la Tradición de la Iglesia. Su fuente principal es la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el Magisterio de la Iglesia. Dado la importancia de este apartado encontramos en el documento en su segunda parte, titulado Economía sacramental, en específico en el capítulo de referencia al sacramento de la Confirmación:

Los sacramentos son "de la Iglesia" en el doble sentido de que existen "por ella" y "para ella". Existen "por la Iglesia" porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen "para la Iglesia", porque ellos son "sacramentos [...] que constituyen la Iglesia" (San Agustín, *De civitate Dei* 22, 17; Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3, q.64, a. 2 ad 3), ya que manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas. (Nº1118)

Formando con Cristo-Cabeza "como una única [...] persona mística" (Pío XII, *En. Mystici Corporis*), la Iglesia actúa en los sacramentos como "comunidad sacerdotal" "orgánicamente estructurada" (LG, 11): gracias al Bautismo y la Confirmación, el pueblo sacerdotal se hace apto para celebrar la liturgia" (Nº 1119)

A los bautizados "el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras" (LG, 11; cf. Ritual de la Confirmación, *Prenotandos 2* (C.I.C. Nº 1285)

Este resumen de la doctrina teológica pastoral del sacramento de la confirmación refieren a la identidad o carácter que imprime este sacramento al configurar tan íntimamente con la Iglesia que la visibiliza con su vida, testificando que el Espíritu Santo guía, rige y gobierna la Iglesia fundada por Jesucristo.

1.5 EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Los sacramentos son medios para el aumento y desarrollo de la vida de gracia. La Comisión Teológica Internacional (CTI) entre los años 2014 - 2019 ha podido profundizar en el estudio sobre la relación entre la fe católica y los sacramentos; su importancia es tal que la vida de la Iglesia fundamentada en el anuncio de la Resurrección, requiere hacer discípulos intrépidos que transmitan la fe recibida, por el cual el Sacramento de la Confirmación (ratificar y planificar la vida bautismal) hace del cristiano un soldado defensor, y propagador de tal misterio:



Los discípulos han de ser revestidos con el «poder de lo alto» (Lc 24,46-49; Hch 1,4-5. 8) antes de convertirse en testigos del Resucitado. Según los Hechos, el Espíritu descendió sobre los discípulos (Hch 2,1-11) y sobre otros muchos, incluyendo a los gentiles (Hch 10,45), que así proclamaron y testimoniaron a Cristo y el Evangelio (Hch 2,43; 5,12; 6,8; 14,3; 15,12; cf. Rm 15,13). El Paráclito prometido (Jn 14,16; 15,26; 16,7) ayuda a los discípulos a progresar en su vida de fe y testimoniarla ante el mundo.” (CTI, 2019, N°95)

Los últimos estudios teológicos sobre los sacramentos en la economía de la salvación, ha mostrado la gran necesidad de renovar la teología para que sea más kerigmático - bíblico, guiando a tener un buen corazón y una razón iluminada por una formación adecuada de la fe, y la experiencia personal con Cristo que sostenga su sentido trascendente de su vivir desde su sacramento de la confirmación.

Los signos y ritos realizados por Jesús y la primera comunidad cristiana y manifestada en la Palabra de Dios (Memoria y Escritura) trascienden lo histórico o tiempo, para convertirse en Memorial, actualización del acto y gesto. Por esta razón, “el Nuevo Directorio para la Catequesis” afirma la importancia e indispensable formación sólida en la Palabra de Dios de quienes van a recibir la confirmación:

La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su fuente principal. Por eso, “es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe”. De modo que la Palabra de Dios escrita y transmitida por la Iglesia, mueva profundamente el alma, más que cualquier otra palabra: La Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura, porque es una realidad viva, operante y eficaz (Is55, 10-11; Hb 4,12-13). Dios habla y su Palabra se manifiesta en la creación (Cf. Gn 1,3ss; Sal 33,6.9; Sab9, 1) y en la historia. En los últimos tiempos, «nos habló por su Hijo» (Hb 1,2). El Unigénito del Padre es la Palabra definitiva de Dios, que estaba en el principio junto a Dios, era Dios, presidió la creación (Cf. Jn1,1ss) y se hizo carne (Cf. Jn 1,14), naciendo de mujer (Cf. Gl 4,4) por el poder del Espíritu Santo (Cf. Lc 1,35) para morar entre los suyos (Cf. Jn 1,14). Al regresar al Padre (Cf. Hch 1,9), lleva consigo la creación redimida por Él, que fue creada en Él y para Él (Cf. Cl 1,18-20) (n° 91) (Directorio para la Catequesis, 2020)

Desde esta visión amplio y general de la Catequesis se traza el plan dictado por el Espíritu Santo a la comunidad cristiana primitiva “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.” (Cf. Tm 3,16-17) haciendo del



Confirmado un cristiano sólido para el buen combate de la fe católica y transmisor del regalo de ser cristiano.

Jesús Hortal, (1994) canonista, presenta desde un enfoque pastoral canónico la esencia del sacramento de la confirmación como discípulo testigo de la fe adulta “En los relatos de los Hechos de los Apóstoles (8,14-7 y 19,5-6) el bautismo y la recepción del Espíritu Santo, por la imposición de las manos, aparecen como dos acontecimientos distintos, aunque íntimamente unidos entre sí. (Cf. Hb 6,2)” (p. 81)

La fundamentación bíblica con estos textos hace ver la unidad y la separación de los actos de los dos sacramentos como diferentes. Así, en la Tradición y la Biblia, la Iglesia es comunidad de comunión y fraternidad (Cf. Hch 2, 42), íntimamente entrelazados en "un solo corazón y una sola alma" (Cf. Hch 4, 32) siendo compasivos al ver y atender en lo que cada quien necesita (Cf. Hch 4, 34-37) "nadie llamaba suyos a sus bienes" (Cf. Hch 4,32); sólida doctrina transmitida (Cf. Hch 2, 42) con la manera de vivir testimoniando la resurrección del Señor (Cf. Hch 4, 33).

La Comunidad naciente "daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús" (Cf. Hch 4, 33) y testificaban con “muchas señales y prodigios" (Cf. Hch 5, 12) la fe en Jesucristo Muerto y Resucitado es su ser (misión). La vida trascendía a un grupo de personas, porque es una comunidad espiritual que su medio trascendente lo sensible o que capta la razón, se manifestaba en la oración de manera gestual, concreta y propia de ellos "Extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús" (Cf. Hch 4, 30). Esto son signos de la presencia y de la acción del Espíritu Santo.

La experiencia de la presencia de Dios Espíritu Santo, se narra en hechos de los Apóstoles en la elección de los siete Diáconos, hombres "llenos de Espíritu Santo y de sabiduría" (Cf. Hch 6, 3) “hombre lleno de fe y de Espíritu Santo" (Cf. Hch 6, 5). El Espíritu Santo confirma la fe predicada por los Apóstoles dándoles “grandes prodigios y señales" (Cf. Hch 6, 8) sin poder los oyentes "resistir al Espíritu Santo" (Cf. Hch 7, 51), que configura con su ser divino, convirtiéndolos en su manifestación, como fue en el Diácono Esteban, que "lleno del Espíritu Santo, miró fijamente el cielo y vio la gloria Dios y Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios..." (Cf. Hch 7, 55). Esta Sacramentalidad se transmite de generación en generación hasta nosotros, donde el mismo Espíritu reina en todos los Confirmados.



Dentro del conjunto de la Iniciación cristiana, el sacramento del don del Espíritu es la Confirmación del Bautismo, que pone de manifiesto la presencia y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en los bautizados, verdadero "don de Dios" (Cf. Jn 4,10) otorgado el día de Pentecostés. Cuando la confirmación se administra separadamente del bautismo, su celebración comprende también la renovación de las promesas bautismales y la profesión de la fe. En efecto, a los bautizados los une más íntimamente a la Iglesia de Cristo y los enriquece con los siete dones del Espíritu Santo. De esta forma se hace parte de la Iglesia misionera de Cristo, hace auténticos testigos de Jesucristo, para extender y defender la fe con sus palabras y sus obras.

La Confirmación, que es la plenitud del bautismo, solo se da una vez. Imprime en el alma una marca espiritual indeleble, *el carácter*, que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu, revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo. (Cf C.I.C. 1303). La Confirmación, por otra parte, significa y confiere una más profunda vinculación a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y se orienta hacia una más intensa y perfecta participación en el Sacrificio Eucarístico, "fuente y cima de la vida cristiana", de manera que los confirmados se ofrezcan a Dios en la Eucaristía y formar en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Por este motivo el Concilio Vaticano II dispuso que la confirmación tuviese lugar dentro de la Misa. Todos los bautizados pueden y deben recibir el sacramento de la confirmación en el tiempo oportuno, porque, dada la unidad entre los tres sacramentos de la Iniciación, esta queda incompleta si falta la confirmación o la Eucaristía. Es tarea propia de los pastores y de los padres procurar que ningún bautizado deje de ser confirmado. (Cf C.I.C. 1321).

La práctica actual del rito de la confirmación ayuda a volver a los orígenes, la Iglesia primitiva. Por consiguiente el contenido de la formación debe llevar a concienciar de la unidad de los tres sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. La conciencia racional de esta realidad lleva ver todo como un Don Celestial que perfecciona al cristiano, pasando de una doctrina a una vida de fe como discípulo o elegido para una gran compromiso que hace encontrar un lugar en diversas etapas de la vida eclesial y diversas vocaciones según el carisma; así se ratifica la llamada a la santidad, único requisito para entrar al reino de los Cielos.



El sacramento de la confirmación, para un cristiano católico en la vivencia escatológica del “ahora pero todavía no”, es el inicio de la vida adulta de un bautizado y de quien ha hecho su primera comunión en razón de la fe de sus padres. Si es fe madura (adulta), ¿por qué será que muchos reciben este sacramento y no vuelven más a celebrar su fe y por ende difícil pueden ser luz en el mundo escéptico o con un ateísmo práctico, aunque se llamen cristianos? La teología sobre el sacramento de la Confirmación, hoy, nos ofrece una riqueza sobre la confirmación como sacramento. El teólogo Oñatibia Ignacio en su obra “Bautismo y Confirmación, Sacramentos de iniciación” (2000) nos dice:

Ninguna otra acción litúrgica de la Iglesia ha provocado más debates teológicos que el segundo sacramento de la iniciación; ninguna ha recibido mayor diversidad de interpretaciones». Sin embargo, tratándose de un verdadero sacramento, hemos de suponer que en él se dan las mismas dimensiones histórico-salvíficas que hemos encontrado en el bautismo. Es más; siendo nuestro sacramento robustecimiento y perfeccionamiento del bautismo, podemos pensar que lo es también a este nivel. La polarización, a veces excesiva, en la dimensión pneumatológica (sacramento del don del Espíritu Santo) ha podido hacer olvidar otros aspectos también importantes de su teología. El reduccionismo lleva con seguridad al empobrecimiento. También aquí sólo la debida atención a todas las perspectivas en juego lo situará correctamente en el interior de la economía de la salvación y nos dará la imagen teológica completa de este sacramento. Igual que en el bautismo, también en la confirmación estas dimensiones están relacionadas e implicadas entre sí; se iluminan y complementan mutuamente. (Oñatibia, 2000, p.31)

La singular importancia de este sacramento, para ser testigos de la fe, su fundamento en las Sagradas Escrituras, es muy abundante. En el Antiguo Testamento se dan prefiguraciones por los Profetas y Sacerdotes, Ungidos para una misión, siendo figura de Cristo, sacramento del Padre, en el Nuevo Testamento.

Cuando se va a la esencia de vida del sacramento de la confirmación, es hablar de la tercera persona de la santísima trinidad. Con este sacramento podemos profundizar quien es el Espíritu Santo y redescubrir la presencia de Él en la vida eclesial. Dirigiendo la mirada particular al sacramento de la confirmación, que es profundizar el ser del cristiano “perfecciona la gracia bautismal... da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras” (CIC, N° 1316).



El sacramento de la confirmación configura íntimamente al cristiano a la unción de Cristo, (Ungido= Mesías) a quien “Dios ungió con el Espíritu Santo” (Cf. Hch 10, 38). Esta forma de vida es evocada en el nombre mismo del discípulo al llamársele “cristiano”, que proviene de “Cristo”, profesado por San Pedro, cuando Jesús le preguntó: “vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Pedro le contesta: “**Tú eres el Cristo.**” (Cf Mt 16,15). Este título o descripción de la persona de Jesús es una traducción del término hebreo משיח “Mesías”, que significa literalmente “ungido”. Cristo es el Ungido de Dios.

En su bautismo el cristiano ha quedado injertado en Cristo y, en Él, ha recibido el Espíritu Santo, que le ha hecho renacer, de suerte que *es* en Cristo, hijo del Padre; El Espíritu Santo habita en el confirmado (Cf. Rm 8, 9.11) y lo santifica (Cf. 1Cr 6, 11), forma parte de la comunidad de creyentes en Cristo, es morada de Dios en el Espíritu Santo (Cf. Ef. 2, 22). “Sellado con el Espíritu” (Cf. Ef.1, 13). El cristiano posee en sí al Espíritu Santo como principio de cristificación y filiación.

Gracias al sello del Espíritu, dado en el bautismo y ratificado por la confirmación, el cristiano logra su plena identidad y toma conciencia de su misión en la Iglesia y en el mundo. El sacramento de la confirmación «perpetúa, en cierto modo, en la Iglesia la gracia de Pentecostés» y a su vez, nos hace partícipes plenamente de la efusión del Espíritu Santo que lleva a cabo Cristo, vencedor del pecado y de la muerte con su resurrección y después de su ascensión a los cielos.

1.5.1 EL TESTIMONIO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA IGLESIA

En los primeros siglos de la Iglesia no se encuentra planteada la cuestión del número exacto de los sacramentos. Los Santos Padres hablan claramente de todos ellos, pero la enumeración completa de los siete no se encuentra hasta el siglo. “Antes de que se os confiriera esa gracia, no erais bastante dignos de este nombre, pero estabais en camino de ser cristianos” (Cf. San Cirilo de Jerusalén, Catech. myst., III, 4: PG 33, 1092). Nadie negó el número siete (7) hasta el siglo XVI, en que lo hicieron los protestantes. La posesión tranquila y pacífica de la sacramentalidad de la Iglesia y su ser patentizado en los sacramentos, llamado en la Iglesia Oriental **Mysterion**, y en la Iglesia latina **Sacramentum**. Este desarrollo doctrinal, los Santos



Padres de la Iglesia, guiado por las Sagradas Escrituras, especial por San Pablo, han equiparado el *mysterion* al *sacramentum* como nos lo ratifica el estudio hecho por Arnau- García (1994):

Teniendo en cuenta el rechazo que los Padres occidentales de los primeros siglos mostraron por el término *mysterion*, dado el peligro que en el mismo advertían de una involución con las religiones místicas paganas, se ha de fijar el proceso en virtud del cual se fue operando en la teología occidental la traducción de misterio por sacramento. Y como nota previa hay que advertir que la palabra griega *mysterion* fue traducida en el lenguaje latino mediante estas dos palabras correlativas: *mysterium* y *sacramentum*. Y aunque semántica- mente una y otra tienen un origen diverso, sin embargo, cuando la literatura cristiana acabó admitiendo el término misterio, lo empleó no pocas veces como sinónimo de sacramento. Tan sólo con el correr del tiempo se fueron distanciando y cada una de ellas adquirió su significado propio, de tal forma que a «misterio» se le asignó, básicamente, expresar conceptualmente la realidad sobrenatural, y a «sacramento» ser el instrumento eficaz de la gracia santificante. Sin embargo, esta distinción nunca ha sido tan drástica que entre ellas no se haya dado una intercomunicación de acepciones, como lo demuestra la rúbrica de la actual liturgia romana, cuando después de la consagración en la misa el sacerdote proclama el *mysterium fidei*, expresión en la que *mysterium* retiene una clara equivalencia a sacramento. (p. 62)

La Iglesia pretende así expresar simbólicamente lo que doctrinalmente confiesa con su fe, acerca de la iniciación cristiana. Pero esta tarea está siempre sometida a dos interrogantes fundamentales: ¿En qué medida o manera se administran estos sacramentos que respondan adecuadamente al contenido de fe originario? Y la otra es ¿Hasta qué punto en esta iniciación Cristiana propuesta busca dar sucesión o transmisión de la misma doctrina fundante? Para responder a estas dos cuestiones debemos hacer un sondeo histórico que nos conduzca a un encuentro con las tradiciones eclesial y nos ayude a discernir la verdad integral de la iniciación, sin perder de vista las exigencias de una inculturación para el momentos actuales.

No es difícil encontrar referencias al bautismo en los primeros escritos. De una forma parecida a lo que sucede en los Hechos de los Apóstoles, estos textos hablan del bautismo frecuentemente, pero más de forma circunstancial, como de un hecho vivido en el interior de la predicación de la comunidad cristiana, que de forma sistemática, como ritual desarrollado. Es distinto, en cambio, lo que sucede en la “Didaché o Doctrina de los doce Apóstoles”, que al ser escrita entre el 65 y 80 d.C. que pertenece a las primeras producciones literarias cristianas donde nos da datos extra bíblicos sobre las instituciones y la vida de las primeras comunidades cristianas sobre disposiciones morales, litúrgicas, jurídicas. Con respecto a lo litúrgico, la



Didaché contiene las primeras instrucciones conocidas para la celebración del Bautismo y la Eucaristía.

Esto ya se ve en la Iglesia primitiva cuando se distinguían dos momentos clave: el Kerigma (el anuncio) y la Didaché (la enseñanza o ampliación de la fe). Para que se fuera testigo (mártir) por confirmar lo que se es: “Cristiano”. Por esto quienes escuchan la NOTICIA no puede quedar indiferentes, son invitados a convertirse y a creer. Todos los que seguimos a Jesucristo, al escuchar el testimonio de los creyentes (hombres de fe) provocó que se nos abriera los oídos y la mente para conocer a Jesús y recibir su ser.

La Iglesia naciente se impulsa y fecunda con la coherencia dada por los mártires, ya que los primeros testigos de Cristo, su culmen de la fe se dio en que todos los Apóstoles con excepción de San Juan, llegaron a la palma del martirio, blanquearon sus vestidos en la sangre del Cordero con el testimonio que dieron, que no temieron nunca ni a la muerte. (Cf Ap 12,11), Esperaron sobre toda esperanza (Cf Rm 4,18) coronando su carrera con el premio merecido de entrar al Cielo (Cfr 1 Cr 9,24).

Esta la historia o testimonio eclesial de vida, llega hasta hoy donde en este último siglo se ve la luz que sin el Espíritu no se avanza; porque como lo dice el Papa Francisco: “El Espíritu Santo quien hace la Iglesia, es él el que hace crecer a la Iglesia, es él el que convoca la comunidad de la Iglesia. Pero también requiere el testimonio de los cristianos. Y cuando el testimonio llega al final, cuando las circunstancias históricas nos piden un testimonio fuerte, allí están los mártires, los más grandes testigos. Y aquella Iglesia es regada por la sangre de los mártires. Y esta es la belleza del martirio, que comienza con el testimonio, día tras día, y puede terminar como Jesús, el primer Mártir, el primer testigo, el testigo fiel: con la sangre.” (Homilía 30 junio 2014)



CAPITULO II

EL KERIGMA BÍBLICO PARA LA CONFIRMACION

El Kerigma-κήρυγμα, (griego) es *anuncio*. En la Biblia es la primera evangelización apostólica. Este anuncio de Jesucristo tiene unidad y coherencia con toda la Biblia, por esta razón no se hace un anuncio sin referencia a la Alianza y promesa del Antiguo Testamento. El kerigma en esencia es anunciar que Cristo cumple las promesas hechas por Dios Padre por medio de los Sacerdotes, Profetas y Reyes del pueblo escogido.

Al centrar la mirada en la guía de Dios a su pueblo con la alianza y promesa hasta la institución de este sacramento (discípulo misionero) que es la confirmación, se revela la presencia del Espíritu Santo como autor de la vivificación en el caminar hacia la tierra prometida en el Veterotestamento (Antigua Alianza) Jerusalén y para el nuevo testamento nueva Jerusalén (nueva alianza). La voluntad de Dios es que donde está el Pastor esté el rebaño, que no sé pierna ninguno (Cf. Jr 50,6; Jn 6,39; Mt 18,14).

2.1 FUNDAMENTOS BÍBLICO VETEROTESTAMENTARIO DE LA CONFIRMACIÓN

Pentecostés, Pentekoste, «cincuenta» en el Antiguo Testamento, es la fiesta de la cosecha, después el pueblo de Dios, la unió a la Alianza en el Monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto (de ahí pentecostés), Siete semanas son cincuenta días. Cincuenta días después de la pascua, el pueblo de Dios tiene la celebración de las fiestas de las semanas, cosecha, primicias; era una fiesta de agricultores. La fiesta del pentecostés judío cae siempre en domingo, ya que se cuentan siete semanas y un día a partir del día siguiente al sábado pascual, como lo indica el libro de Levítico y Deuteronomio:

Contaréis siete semanas enteras a partir del día siguiente al sábado, desde el día en que habréis llevado la gavilla de la ofrenda mecida; hasta el día siguiente al séptimo sábado, contaréis cincuenta días y entonces ofreceréis a Yahveh una oblación nueva. Llevaréis de vuestras casas como ofrenda mecida dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias para Yahveh. Junto con el pan ofreceréis a Yahveh siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán el holocausto para Yahveh además de su ofrenda y sus libaciones, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio



por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión. El sacerdote los medirá como una ofensa delante de Yahveh, junto con la sartén de las primicias y con los de los corderos; Serán consagrados a Yahveh y pertenecerán al sacerdote. Esta es la convocatoria de una reunión sagrada; la celebraréis y no haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis. Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios. (Cf. Lv.23, 15-22)

Contarás durante semanas. Cuando la hoz comience a corte las espigas comenzarás a contar estas siete semanas. Y celebrarás en honor de Yahveh tu Dios la fiesta de las Semana, con la ofrenda voluntaria que haga según la medida en que Yahveh tu Dios te haya bendecido. (Dt 16,9-10)

Es la comunidad, pueblo de Dios, celebra que estaba capacitada para perdonar todas las culpas y los esclavos se les devolvían la libertad. Es una bella imagen de la existencia humana que con la gracia de Dios marca una diferencia. El año cincuenta debe ser un año de júbilo y volver a la dignidad, un año en el que el hombre se detiene para renovar su actuar que hasta ese momento era injusto en su vida, cambiar lo que no se ha desarrollado conforme a la razón de su naturaleza o para lo que fue creado en la voluntad amorosa de Dios.

El perdón es un signo esencial e indispensable en esta celebración. El pueblo debe perdonar todos los pecados y culpas, es decir, debe curar las heridas o quitar los muros en torno a los demás; pero también debe convertir su vida, ser santo. Y debe hacer que todos vivan en libertad. La libertad es mayor signo de madurez como pueblo elegido y que debe notarse ante los demás pueblo. Un pueblo que ya no debe vivir como esclavo sino como hijo de Yahveh. La celebración de Pentecostés les recuerda todas esas capacidades de pueblo, de la alianza y rescatado con brazo poderoso y que resuenan en su interior o conciencia.

Pentecostés es testificar la incondicional obediencia a los mandatos de Dios, que le ha liberado y da alimento, “Celebrarás la fiesta de las semanas: la de las primicias de la siega del trigo, y también la fiesta de la recolección al final del año” (Cf. Ex 34,22). Así pentecostés evoca a la llegada al año jubilar: “No sembraréis, no segaréis las mieses crecidas espontáneamente, ni vendimiareis las viñas no cultivadas, pues es *año jubilar*, que será santo para vosotros” (Cf. Lv 25,11-12)

La Pascua es el memorial del éxodo o liberación de la esclavitud en Egipto; Pascua es memoria de la entrega de los diez mandamientos en el Sinaí. Para los creyentes Judeocristianos,



la Pascua es la fiesta de la resurrección de Jesús y Pentecostés la celebración del envío del Espíritu. El culmen de la pascua está en la ascensión y envío del Espíritu Santo, Todo prefigurado en el jubileo Judío.

Esta fiesta del pueblo de Israel manifiesta maduración y crecimiento, ya que es día de acción de gracias (la cosecha) (Cf. Nú. 28,26); esta conmemoración es un anticipo profético de lo que será el culmen de la historia de salvación, como lo va ratificara en su tiempo Jesús, atestiguado por las primeras comunidades cristianas “al llegar el día de pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo” (Cf. Hch 2,1), “pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar en día de Pentecostés en Jerusalén, si le era posible” (Cf. Hch 20,16) “De todos modos, seguiré en Éfeso hasta Pentecostés” (Cf. 1Cr 16,8).

El sacerdocio está muy vinculado a la pascua y la fiesta de las semanas, porque los sacerdotes son intercesores ante Dios por el pueblo, llevan una figura preponderante de hacer cercano al Dios que está en su Divinidad lejos de la naturaleza débil del pueblo; así el sacerdote es un hombre consagrado a Dios. La primera noción del sacerdocio está unida al Rey, como nos lo narra el Libro del Génesis “*Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, (Cf. Gn.14, 18) prefigurando al unguido Único Sacerdote Eterno, Jesucristo. El sacerdote igual que al rey se le unge; También el que recibe el Sacramento de la Confirmación se le unge con un aceite preparado, de la misma manera que nos relata el libro del Éxodo: "Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada." (Cf. Gn 30,25). El sacerdote es unguido y así capacitado por el Espíritu de Yahveh.*

En la Biblia el *ESPÍRITU* en femenino en hebreo es *rúaj*, en griego neutro *pneuma* y en latín *spiritus*. En la primera alianza, es comparado con el viento o el aliento “La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y *un viento* de Dios aleteaba por encima de las aguas” (Cf. Gn 1,2). Es relacionado con la naturaleza, el ser humano y Dios “Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, *e insufló* en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un *ser viviente*”. (Cf. Gn 2,7). Este Espíritu de Dios creó el Mundo del caos y dio vida humana al barro del que había formado al hombre y la mujer (Adán y Eva). La desobediencia trajo consigo consecuencia que “Entonces dijo Yahveh: "No permanecerá para siempre *mi espíritu* en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años”



(Cf. Gn 6,3). Además, Dios ha prometido derramar su Espíritu en los corazones humanos; el espíritu se manifiesta en los Profetas, los Jueces y en los Reyes:

Yahveh tú Dios despertará, en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. Es exactamente lo que le has preguntado a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: "Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego". Y Yahveh me dice: "Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.» Vienes a decidir en tu corazón: "¿Cómo sabemos que esta palabra en la ha dicho Yahveh?" Si ese profeta habla en nombre de Yahveh, y lo que dice queda sin efecto y no se cumple, es que Yahveh no ha dicho tal palabra; el profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo. (Dt 18,15-22)

El Espíritu de Yahveh dotará al profeta de dones especiales en el cumplimiento de su misión y los transmitirá al pueblo en nombre de Yahveh. Sus dotes de enviado será capaz de hacer y plantar justicia en nombre de Yahveh:

Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: *espíritu* de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia e temor de Yahveh. Y le *inspirará* en el temor de Yahveh. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado. Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus lomos. (Is 11,2-5) "Les daré un corazón nuevo e infundiré en ellos un espíritu nuevo" (Cf. Ez 11,19) "Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. (Cf. Ez 36,26).

El profeta habla guiado por el Espíritu "Una voz grita: "En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios" (Cf. Is 40,3) es capacitado para cumplir lo que el espíritu de Yahveh le indique decir y hacer en el plan de salvación:

El **espíritu** del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. Anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, vender los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de duelo, alabanza en vez de espíritu abatido. Se les llamará robles de justicia, plantación de



Yahveh para gloria suya. Reconstruirá las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados levantarán, y restaurarán las ciudades en ruinas, los lugares por siempre desolados. (Is 61,1-4)

Bajo la imagen del Profeta como un cuidador de ovejas se debe restaurar a Israel en Sión, por sobre los castigos, construyendo nuevo pueblo fiel en medio de la infidelidad de la mayoría, este pueblo lo hará el Profeta distinto a los demás pueblos, será un *Resto*, “Nosotros caminamos en el nombre de Yahveh nuestro Dios, para siempre jamás. Aquel día - oráculo de Yahveh - yo recogeré a la oveja coja, reuniré a la descarriada, y a la que yo había maltrata. De las cojas haré un *Resto*, de las alejadas una nación fuerte. Entonces reinará Yahveh sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por siempre. (Cf. Mal 4, 5b-7)

El hombre de Dios consuela, instruye y da sentido al caminar, ya que Dios se manifiesta en todo tiempo. La sapiencia de Dios es dada a los hombres que has llamado, para iluminar a la comunidad. Como lo indica el libro de Job, que en el movimiento sapiencial en las Sagradas Escrituras nos enseña una realidad de la que nadie escapa, como es el sufrimiento; realidad que de una u otra manera, Dios se revela ahí. Dios que no es indiferente al dolor y toda la vida del hombre. El elegido es uno como los demás, pero capacitado por el Espíritu “formado también de arcilla, pues me hizo el **soplo** de Dios y Sada me levanto vida” (Cf. Job 33,4):

Dios que inspira el cántico, la alabanza y la sabiduría. Nos revela su amor, por medio de lo que ha hecho y como sostiene en el mundo; ya que todo existe por Yahveh y subsiste por Yahveh, “Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos por el soplo de su boca toda sus ejércitos” (Cf. Sal 33,6). Uno de esos un himno de alabanza a Dios por su creación y providencia, continua en el apoyo del universo y la vida humana; aquí se ensalza la grandeza, el poder y la sabiduría del Creador, que hizo todo con un propósito y belleza:

¡Alma mía, bendice a Yahveh! ¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres! Vestido de esplendor y majestad, arropado de luz como de un manto, tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda, levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas; tomas por mensajeros a los vientos, a las llamas del fuego por ministros.

¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra.

Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras su soplo, y expiran y a su polvo retornan. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra.

¡Sea por siempre la gloria de Yahveh, en sus obras Yahveh se regocije!



El que mira a la tierra y ella tiembla, toca los montes y echan humo.
A Yahveh mientras viva he de cantar, mientras exista salmodiaré para mi Dios.
¡Oh, que mi poema le complazca! Yo en Yahveh tengo mi gozo.
¡Que se acaben los pecadores en la tierra, y ya no más existan los impíos! ¡Bendice a Yahveh, alma mía! (Sal 104, 1-4.24.29-35)

La Iglesia, que es discípula y Misionera, hace la voluntad de su fundador en su expresión o vivencia. Jesús pasó haciendo el bien, (Cf Hch 10,38) así debe ser un discípulo misionero, y ante esta llamada podemos huir de la misión, como lo hizo Jonás (Cf. Jon 1,3) que al ser llamado se reusó pregonar lo que el mensaje encomendado. La esencia de una persona que recibe el Sacramento de la Confirmación es su discipulado, ser pueblo de Dios en su misión, como es prefigurado en los profetas, salmos y la Ley Mosaica. Este fundamento Bíblico hoy es afirmado por el Directorio general de la catequesis:

Todo lo que la Iglesia es, todo lo que hace la Iglesia, encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a las personas. San Pablo describe este misterio con estas palabras: «Él nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos por adopción, conforme al beneplácito de su voluntad» (Ef. 1, 4-5). Desde el comienzo de la creación, Dios nunca ha dejado de comunicar al hombre este plan de salvación y de mostrarle los signos de su amor; e incluso. Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. (D.G.C Núm. 11) (Directorio para la Catequesis, 2020)

La mirada unitaria de la revelación Divina manifiesta el hilo conductor un encuentro de fe, y esta fe se transmite, se anuncia y se testimonia como esencia del gozo máximo que trasciende la vida terrena. Esta fe se descubre en los sacramentos que da una gracia especial de Dios en el alma de quien los recibe y que al asumirlo despierta el interés, abriendo las puertas a la acogida de quienes captan su acción eficaz en la persona. Por esta razón, la fe Judío Cristiana visibiliza la acción de un Dios Invisible, por medios de signo y vivencia del Creyente. La necesidad de transmitir la experiencia de Dios y compartir este gozo inmenso se ve muy claro cuando los profetas (Antiguo Testamento) les hablan al pueblo anunciando un Espíritu que se da Gratuitamente al Ungido (Cf. Is 11,2 . 61,1). La promesa profética vetotestamentaria es tan importante en la alianza, porque la figura del sacerdote, Rey y Profeta es seguida por su autoridad en la comunidad.



2.2 ANUNCIO DEL KERIGMA EN EL NUEVO TESTAMENTO PARA LA CONFIRMACION

La palabra *Kerigma* se ha derivado de la palabra griega *keryssein*, que significa “*anuncio*”; que vincula al anunciador y el receptor del anuncio; porque se anuncia lo encomendado, nadie se puede atribuir por si solo esa misión. Con una fortaleza de un mártir “para mí la vida es Cristo” (capaz de dar la vida) este *anuncio primero del Evangelio, vida de Cristo*; no es un simple resumen histórico de un evento ya sucedido, sino una vida en “memorial”, es una Anuncio, no una teoría.

Erga, sustantivo abstracto: *Krýssein*, verbo: “proclamar, pregonar, anunciar, dar a conocer, predicar”. *Kéryx*, sustantivo concreto: “heraldo, pregonero, predicador”. Por tanto, *kéryx* es “quien proclama”, *keryssein* es “la acción de proclamar”, y *kérygma* es principalmente el contenido de la proclamación, es decir, el “Anuncio o Noticia”.

Para anunciar el kerigma, es el Espíritu Santo el que guía, instruye e impulsa, “será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará *lleno de Espíritu Santo* ya desde el seno de su madre” (Cf. Lc 1,15), esta realidad del profeta Juan Bautista que será el último profeta de la Antigua Alianza y el primero de la Nueva Alianza, marca una revelación novedosa de ser llamado por el Padre Dios, lleno del Espíritu Santo a preparar el camino del Hijo de Dios.

Jesucristo es la esencia del kerigma, tal como fue el anuncio del nacimiento del Bautista, “convertirá al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, *para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto*. (Cf. Lc 1.16-17).

La historia de salvación tiene su culmen y fin en Jesucristo, el anunciado y esperado en el tiempo, que llegó a cumplir y llevar a plenitud todo:

“La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por **obra del Espíritu Santo**. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella **es del Espíritu Santo**. Dará a luz un hijo, y tú le



pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se **cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta**: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» (Mt 1,18-23)

Jesús sin ser hijo de José biológicamente; sin embargo, el Mesías descendiente de David, es obra de Dios, pues es él quien tiene la iniciativa, llamando a José para ser esposo de María y Padre del Niño Jesús. San José acepta con obediencia y por designio divino ejercer una verdadera paternidad sobre Jesús, imponiéndole el nombre, cuidando del niño y a la Virgen María. Por la concepción de Cristo, obra del Espíritu Santo, no quita a San José todo el oficio de padre, harás con él las veces de Padre, de ahí que empezamos por la imposición del hombre.

“Todo esto ocurrió” (Cf. Mt 1,23) Cumplimiento del oráculo del profeta (Cf. Is.7, 14), dónde la maternidad virginitad de María está profetizado, es el prodigio más asombroso que se ha dado en la historia de la salvación; se ha realizado gracias a la fe rendida de dos criaturas admirables: María y José.

2.2.1 EL KERIGMA PREDICADO POR JESUS

Este cristocentrismo kerigmático, requiere del portador una disponibilidad de alma, preparando todo con palabras y obras para dar lugar al cumplimiento del primer artículo del decálogo dado a Moisés (Cf. Ex 20,2-17) que Juan Bautista capta en su total contenido “Yo soy, voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.” (Jn 1.23). Para enderezar, rectificar, allanar y disponer la vida a la llega de Jesucristo se hace desde dentro, con un nuevo nacimiento, como es el encuentro de Jesús con Nicodemo; el encuentro conlleva una enseñanza clara de quien es Jesús, cuál es la salvación que trae a los hombres, y la condición para alcanzar, que es la fe recibida en el bautismo bajo la acción del Espíritu Santo. Jesús le respondió:

En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.» respondió Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.



El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.» Respondió Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?» Jesús le respondió: «Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas? «En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio. Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.»

Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea; y allí se estaba con ellos y bautizaba. (Jn 3.3-22)

Jesús exige nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo para entrar en el reino de los cielos, la palabra griega *ἀνωθεν* (*anóthen*) significa *de lo alto* y también *de nuevo*. Con esta imagen del nuevo nacimiento queda resaltada la nueva condición del hombre tras el bautismo; el ser humano es transformado en un ser según el Espíritu de Dios. Adquiere la filiación divina y la libertad propia de un hijo de Dios. Todos aquellos que creyeron en Cristo recibieron el poder de hacerse hijo de Dios, esto es, hijo del Espíritu Santo, para que llegara aquel a ser de la misma naturaleza de Dios y para poner de relieve que aquel Dios que engendra es el Espíritu Santo. La comunidad de discípulos de Jesús, era adulta, por consiguiente se da esa unidad de la configuración de nacimiento y testigo (Bautismo y confirmación).

Los Padres de la Iglesia, los primeros siglos, afirmaron fuertemente la vida espiritual en un nacer de nuevo, presentando la vida espiritual sobre lo material, San Agustín afirma: “Existen dos nacimientos, solo de uno tiene noticia Nicodemo. Uno de la tierra, otro es del cielo, uno de la carne, otro del espíritu, uno de la mortalidad, otro de la eternidad, uno de hombre y mujer y otro de Cristo y de la Iglesia.” (Cf. Obras de San Agustín tomo XIII, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, BAC, Madrid, 1955, Pág. 321) Los dos son únicos, ni uno ni otro se puede repetir. Este bautismo necesita el anuncio del kerigma y la catequesis que le dio Jesucristo a Nicodemo. La confirmación necesita esta gracia para que quien la recibe esté dispuesto a todo, esto conlleva una constante alimentación de la palabra y de la vida



sacramental, hasta llegar a hacer una opción de vida en los sacramentos de madurez. El apóstol San Juan ratifica esta necesidad de vida espiritual, cuando en el discurso del pan de vida nos llama a creer en que “*El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida.*” (Cf. Jn 6,63).

En el Nuevo Testamento toda la belleza se concentra en la persona de Jesucristo, revelador de Dios Padre, «resplandor de su gloria, semejanza perfecta de su ser» (Cf. Hb 1,3). Su Evangelio es fascinante porque es una noticia hermosa, buena, alegre, llena de esperanza. Él, «lleno de gracia y verdad» (Cf. Jn 1, 14), asumiendo sobre sí la humanidad, ha contado a través de las parábolas la belleza de la acción de Dios Padre. En su relación con las personas ha dicho bellas palabras que con su eficacia, sanan las profundidades del alma: «Tus pecados quedan perdonados» (Cf. Mc 2,5), «Tampoco yo te condeno» (Cf. Jn 8,11), «tanto amó Dios amó al mundo» (Cf. Jn 3, 16), «Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, y yo los haré descansar» (Cf. Mt 11,28). Esta realidad espiritual fundada en Jesucristo es descrita por el Evangelio de Lucas como un plan, ruta o programa de su actuación:

Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él. Comenzó, pues, a decirles: Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. (Lc 4,14-22)

Los sinópticos de Mateo y Marcos presentan la *predicación del Reino* como centro del mensaje de Jesús, el sinóptico de Lucas en el centro está la misma *persona de Jesús*. El Espíritu Santo, que intervino activamente en el nacimiento de Jesús y en los episodios de la infancia, es ahora quien gobierna su actividad, tras descender sobre él en el bautismo, le conduce al desierto y le impulsa a la misión por Galilea; toda la predicación y acciones de Jesús están testificando la voluntad divina.



El profeta Isaías (Cf. Is.61, 1-2) anuncia la llegada del señor que libraré al pueblo de sus aflicciones y Jesús lee ese mensaje donde da dos noticias la salvación que obrará Dios con su pueblo y el hombre elegido ungido por el Señor para llevar a cabo la misión. Jesús enseña que ambas se cumplen en él, por una parte, con sus hechos y palabra. Cristo hace presente al Padre entre los hombres. Por otra parte, porque al decir que la profecía se cumple en él, enseña que el mensaje de salvación no es otra cosa que él mismo. Él es la buena noticia, existen en Él plena unidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser.

Cristo en efecto no fue ungido por los hombres, ni su función se hizo con óleo material, sino que fue el Padre quien le ungió al constituirlo salvador del mundo (Jesús), y su unción fue en el Espíritu Santo.

Jesucristo, su vida es un kerigma, un anuncio de su ser “Dios con Nosotros”, cumplimiento de las promesas. Cuando el evangelista san Juan nos dice. *“Para que todo el que crea en él tenga vida eterna”, “Como el Padre me amó, así yo también los he amado. Permanezcan en mi amor”* (Cf. Jn. 3,15; 15,9). Es una noticia fundante en el anuncio de Jesús, (kerigmático y catequético), ya que habla de fe y doctrina (creer) para alcanzar la vida nueva que trae esta noticia que es el amor de Cristo al hombre.

Jesús está íntimamente unido al Padre y habla con Él y por Él. Así lo afirma San Juan llamándolo el verbo, es decir, es la Palabra encarnada. Por Jesús se conoce al Padre, porque nadie sabe nada del Padre, sino el Hijo. Este poder con autoridad se palpa en todos los actos de su vida, pero de manera especial cuando expulsa a los demonios, sana a los enfermos y reza.

El día de sábado, entrando en la sinagoga, sus oyentes se maravillaban de su doctrina, porque hablaba como hombre que tiene autoridad. Jesús dijo y que se aplica a su vida “de la abundancia del corazón, habla la boca.” (Cf. Lc 6,45; Mt 15,18) este anuncio de Cristo va a ser motivador para los discípulos, que van por el mundo hasta dar la vida. El cristiano ha de ser un testigo que ha sabido interiorizar personalmente el Evangelio y que se compromete con lo que anuncia. Las primeras generaciones o comunidades Cristianas fueron tan fieles al mensaje que lo transmitieron oral, por escrito y con martirio.



2.2.2 EL ANUNCIO DE LOS PRIMEROS DISCÍPULO DE CRISTO

La palabra "Evangelio" es muy usada en los escritos bíblicos de la Nueva Alianza, unas 75 veces, y siempre en el sentido de anuncio oral de la buena noticia, nunca en el sentido actual de un libro escrito. Lo mismo ocurre con la palabra "evangelista" (Cf. Hch 21,8; Ef. 4,11; 2Tim 4,5), que significa predicador de la buena noticia. Jesús mismo es Evangelio y Evangelizador. Él es el mensaje y el mensajero a la vez. Vive lo que predica y predica lo que vive. *"Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas."* (Cf. Mc 1.22). El Evangelio es una persona, la "palabra se hizo carne" (Jn 1,14). "Las memorias de los Apóstoles, que son llamadas Evangelios" (Cf. Justino, Apología I, 66.).

Comúnmente se afirma diciendo el "Evangelio de Mateo, Evangelio de Marcos, Evangelio de Lucas o Evangelio de Juan, "Pero la Iglesia primitiva ponía el título "Evangelio" sobre la colección de los cuatro, y a la cabecera de cada uno ponía "según Mateo, según Marcos..." Esta práctica obedece a la idea de que solamente hay un Evangelio, aunque cuatro evangelistas, o sea, presentado bajo cuatro caras. Por esto quienes escuchan el Kerigma o anuncio no puede quedar indiferentes, son invitados a **convertirse y a creer**. Este inicio da apertura y fuerzas para ahondar en los misterios de Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica sintetiza este *anuncio (kerigma)* poniéndolo como esencia de toda evangelización, sobre todo como fuente de la base doctrinal del cristianismo; por esta razón dedica varios numerales como estos que dicen:

Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. *Mt* 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. *Mt* 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

«La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega» (LG, 5).

El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (*Lc* 4, 18; cf. *Lc* 7, 22). Los declara bienaventurados porque de "ellos es el Reino de los cielos" (*Mt* 5, 3); a los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. *Mt* 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. *Mc* 2, 23-26; *Mt* 21,18), la sed



(Cf. *Jn* 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. *Lc* 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (Cf. *Mt* 25, 31-46). (CIC 543-544).

El Mensaje único y fundante de Jesús es E Reino. El Reino no es un sistema social, ni se reduce a un lugar; sino que se refiere a la efectiva y real soberanía de Dios. Anuncia una soberanía y llama ser parte de ella; cuando libremente, aceptamos su autoridad mediante la obediencia de su Palabra y la Iglesia se da la identificación o pertenencia a Él.

El Kerigma es dar a Cristo que es una noticia, pero esta no es una teoría o información; porque la formulación de la teoría vendrá después con la consecuente y necesidad de conocer y amar esta vida. Este estilo de vida dado por esta anuncio del kerigma, lleva a la profundización del contenido del anuncio con la catequesis (conocer), sacramentos (celebrar) y vida ante Dios y la comunidad (moral). Es decir, toda la teológica es conocimiento y amor; es explicación y profundización de lo anunciado: Jesús de Nazaret murió por nosotros, resucitó y fue exaltado a la derecha de Dios Padre como Señor y Cristo. (Cf. *Hch* 2,22-33)

Una catequesis sencilla, bíblica y clara sobre el kerigma anunciado por Jesús nos lo describe José H. Prado Flores en su libro *“Como evangelizar a los bautizados”* (Publicaciones KERYGMA MÉXICO, 1994):

La Buena Nueva de que el Reino ya había irrumpido en este mundo, era gritada a los cuatro vientos; por eso se le llama kerigma. Los tres primeros evangelistas coinciden en sintetizar así la proclamación de Jesús. Mientras Marcos recalca la inminencia de su llegada del Reino (*Me* 1,14), Mateo insiste en que el Reino mismo es una Buena Noticia (*Mt* 4,23), y Lucas subraya la necesidad de anunciar dicho mensaje (*Lc* 4,43). Así, pues, por pueblos y aldeas se escuchó la Buena Noticia; Ya se cumplió el plazo fijado por Dios. Ya pasó la etapa de la ley y se inaugura el año de gracia del Señor, con el perdón de todas las deudas. Ya no es necesario ofrecer más sacrificios por el pecado, porque uno solo bastará para cubrir los delitos de toda la humanidad. No se necesita ser bueno para estar con a Dios, sino que Dios-Bueno se ha acercado a los hombres; de manera especial a los pecadores. Bienaventurados los pobres, porque Dios les hereda el Reino. Dios ha derramado su Espíritu, para liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos y conceder la libertad a los oprimidos. Llegó el tiempo de instaurar su justicia en este mundo. Los Evangelios que tenemos escritos y en la tradición de la Iglesia revelan un gran misterio obrado por el Espíritu Santo cuando se narran a una comunidad atraída por lo que oyen y ven; esto les da un corazón compungido e inquieto (*Hch* 2,37 ; *Jn* 1,47) porque el anuncio era con autoridad de un mandato (*Hch* 16,15-17).



Los Apóstoles anunciaron ante todo la muerte y la resurrección del Señor; dando testimonio de Cristo vivo y que envía el Espíritu Santo Para vivificar la comunidad, exponían fielmente el modo de vida de Jesús y la de sus discípulos, repetían el anuncio dado por Él.

Después que Cristo resucitó de entre los muertos y la efusión del Espíritu Santo, los Discípulos vieron claramente su divinidad. Pero la fe los consolidó, porque esta fe se fundaba en lo que Jesús había hecho y enseñado. Los Apóstoles tampoco empiezan escribiendo, sino que a partir del mismo día de pentecostés predicán la buena noticia como Jesús les mandó (Cf. Mc 16,15). Esta predicación apostólica presentaba dos formas que el Nuevo Testamento designa con las palabras griegas Kerigma y Didaché (enseñanza).

La forma inicial de la evangelización de los Apóstoles y Discípulos es la proclamación a los Judíos y Gentiles, el acontecimiento nuclear de la historia de la salvación realizada con la muerte y resurrección de Jesús, y en la exhortación a convertirse por la fe y el bautismo; porque "ser cristiano" es ante todo creer en Cristo muerto y resucitado y en ser bautizado o sea es la relación acontecimiento-compromiso, encuentro - Conversión. El acontecimiento es: Jesús ha muerto y resucitado; y el compromiso que se sigue es: convertíos, creed y bautizaos. Esto es el kerigma Cristiano.

Por esta razón, el tema esencial de la primera predicación apostólica no es la doctrina, sino la persona de Cristo salvador. Encontramos este contenido kerigmático en la predicación de Pedro y de Pablo. Kerigma que Pedro da en sus primeros cinco discursos, es esencial en la imagen y forma de como anunciar a la persona de Jesucristo. Pedro, con su primado entre los iguales de los Apóstoles, toma la palabra haciendo muchas citas del Antiguo Testamento ratificando el cumplimiento de la Alianza. Este contenido Apostólico objeto de la fe; ya que el cobarde que ante una sirvienta lo había negado ahora con la acción del Espíritu Santo lo hace audaz y Valiente entre la masa de enemigos para predicar. Esta osadía es prueba eficaz y eficiente de la resurrección del maestro, pues Pedro predica en medio de gente que se mofa y ríe de ellos; pero ahora son más fuertes e intrépidos hombres superiores a las pruebas humanas.(Cf. Hch 2)

Cuando el Espíritu Santo llena los corazones eleva el alma de ungido con coraje e intrépida confianza para ser anunciador, como nos dice el mensaje de pentecostés:



Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. «Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareo, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio.

«Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro.» Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Salvaos de esta generación perversa.» Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. (Hch 2,23-24. 36.38-41a).

Las profecías del Antiguo Testamento atestiguan esto predicado por Pedro, y que no hay ruptura, sino continuidad, entre Israel y la Iglesia. El Espíritu Santo obra maravillas en los ungidos, como se nota en la persona de Pedro al dar la curación del cojo de nacimiento:

Pedro, al ver esto, se dirigió al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo = Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino, y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. (Hch 3,12-26)

Este kerigma es cumplir a la letra lo que Jesucristo anuncio a sus discípulos “id a las ovejas descarriadas de Israel” (Cf. Mt 10,6), porque del pueblo Judío es Jesucristo, es la Virgen María y los Apóstoles (columnas de la Iglesia). Israel es lugar del obrar de Dios ya que de aquí son los primeros discípulos que anunciaron el kerigma, como vemos a Pedro en casa del Centurión Cornelio; comprende el Apóstol que es Dios que le guía en todos sus pasos, ya que ve en el plan de salvación de Jesucristo que tantos judíos como paganos son iguales en derechos para entrar en este misterio. Comprender esta anchura y profundidad del misterio solo es obra del Espíritu Santo. Pedro aquí ante Cornelio en su breve discurso, sintetiza el kerigma o todo el Evangelio, que es la verdad de Cristo Jesús. Antes, en pentecostés, Pedro había presentado el kerigma (Jesús) “Señor y Mesías” (Cf. Hch 2,36) ante un auditorio Judío;



ahora lo hace a un centurión (funcionario del Imperio Romano) y lo proclama con un título solo dado a Dios en la Antigua Alianza “Juez de vivos y muertos” (Cf. Hch 10,42):

"Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él; y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero; a éste Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos. De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados" (Hch 10,37-43)

Si el kerigma se dirigía a los de fuera, la Didaché se dirigía a los de dentro. Una vez que el kerigma había obtenido la conversión y el bautismo, era preciso instruir más pausada y extensamente a los neófitos acerca de "lo que Jesús hizo y enseñó" (Cf. Hch 1,1; 18,25). Es la Didaché o “enseñanza” es como la catequesis hoy.

Este contenido didáctico, narrado también por el libro de los Hechos de los Apóstoles, dice que los recién convertidos "acudían asiduamente a la enseñanza (Didaché) de los Apóstoles, a la comunión de bienes, a la fracción del pan y a las oraciones" (Cf. Hch 2,42). Pablo y Bernabé estuvieron un año y medio en Antioquía y "enseñaron a una gran muchedumbre" (Cf. Hch 11,26). El mismo Pablo enumera entre los cargos carismáticos el de los didascálica o "maestros" encargados en cada comunidad de la enseñanza regular y ordinaria (Cf. 1Cr 12,28; Ef. 4,11; Rm 12,7).

Se puede ver en la palabra de Dios escrita, el proceso claro de cuál es el contenido del Kerigma o del anuncio de la buena noticia. Se puede descubrir seis pasos que no necesariamente sean obligatoria clasificarlo como etapas, sino un conjunto. Anunciar la esencia de Dios en que es Amor y da lo que Es. Dios te ama personalmente, como tú eres. Entonces, ¿Por qué no lo experimento?, es el momento de “haz la prueba y veraz que bueno es el Señor.” (Cf. Sal 33,4). Esta experiencia se ve el desinterés de Dios, él se da y no quita nada, quiere todo para ti, por tal motivo en **el pecado**, que es la enemistad voluntaria del hombre contra Dios, Él se muestra dispuesto a dar todo por lo que vales para Él.



No hay mayor amor que sabiendo que eres culpable, ósea eres pecador, necesitado de salvación, eres incapaz de salvarte por ti mismo, Él paga todo lo necesario por amor a ti, te rescata a precio de sangre, nadie te ama de tal manera. Esto te lleva a la pregunta ¿Cuál es la solución? Y surge la respuesta buscar el amor desinteresado que tiene por ti. Sintiendo la atracción a este amor o vida, se descubres que hay **un único salvador: Jesús**; él ya nos salvó, por su vida, muerte, resurrección y ascensión, y gratuitamente ofrece la vida eterna, acéptala y vive como tal.

Debe haber algo de mi parte para llevar este tesoro ¿Qué es necesario para hacer mío el don de la salvación? Claro pido a Dios la fe para hacer la conversión; porque el creer (doctrina y fe) ratifica la llamada de Jesús “*Cree y conviértete*” (Cf. Mc1, 12-15) que se hace la invita a Jesús morar en esta casa preparada para él, así es la llegar a nuestro corazón, para confesar a *Jesús como único Salvador personal* (experiencia única) y proclama a Jesús, Señor de toda tu vida que implica hacer su voluntad.

Para sostener esta entrega y este encuentro es indispensable el *Espíritu Santo* y la *Comunidad* (Iglesia). En oración pedimos una nueva efusión del Espíritu Santo que sea tu Pentecostés personal, en convicción indispensable de saberse hermano de todos los creyentes, para poder perseverar hasta el fin”. Esta último en el proceso es la confirmación de la fe.

Este anuncio despierta el interés de estar en comunión y comunicación. La comunión con Dios y la comunicación con la comunidad hacen compartir el conocimiento y experiencia que razona la fe (teología), por eso surge la catequesis que es ese encuentro como el de Nicodemo con Jesucristo, que tiene ese deseo de estar cerca y va de noche a verlo. Se hace el encuentro que propicia conocimiento y deseo de seguir a Jesús que se hace el encontradizo suscitando la atracción (no quiere separarse de Cristo), porque con él hay Todo, vida eterna.

La fe se propaga por atracción y no por proselitismo, como nos lo afirma el Evangelio “En verdad, en verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio. Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.” (Cf.



Jn 3, 11-15). Por esta razón, la formulación de la fe nos lo dice en el Catecismo de la Iglesia Católica:

1814 La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (DV, 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6).

1816 El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: “Todos [...] vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia” (LG, 42; cf. DH 14). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: “Todo [...] aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos” (Mt 10, 32-33)

2611 La oración de fe no consiste solamente en decir “Señor, Señor”, sino en disponer el corazón para hacer la *voluntad del Padre* (Mt 7, 21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf. Mt 9, 38; Lc 10, 2; Jn 4, 34)

Este anuncio de la fe cristiana es por antonomasia la transmisión de lo mandado por Jesucristo, que arde en el corazón sin poderlo callar, como nos lo dice Hch 4,20 “no podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”. Esto surge desde la llamada secreto del Evangelio dado por Jesucristo “No se lo digas a nadie” (Cf. Mc 1,44; Mc 3,12, Mt 8,4; Lc 5,14; Mt 9,30 ; Lc 8,56, Mt 12,16 ; Mc 7,36 Mt 16,20 ; Mc 8,30 Mt 17.9.) Jesús no había venido a ser un nombre político. Él no quería que sus milagros atrajeran demasiada atención humana limitado al tiempo, ya que podría obstaculizar su ministerio y misión salvadora.

Jesús le ordenó al leproso que fuera a mostrarse al sacerdote para agradecer a Dios. Esto fue importante porque, de esta manera, se podría obtener una prueba objetiva de su curación y el leproso sanado podría volver a entrar en la sociedad. Jesús también le ordenó severamente que se callara, pero el hombre sanado hizo lo contrario. ¡Como resultado, Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad! El secreto es para hacer brotar la fe y no un entusiasmo y proselitismo simplemente humano, limitado.

Jesucristo, en su ministerio, enviado por el Padre Dios, da el anuncio de la Buena Noticia del Reino, no a realizar milagros. Él sabía que si la noticia de los milagros se difundía



rápidamente, los que necesitaban sanidad lo asediarían y no podría cumplir su verdadera misión: dar la vida eterna al mundo. Esta realidad resuena cuando hay un encuentro personal con Cristo, no se le busca por lo que nos da para este mundo (caduco) sino que la fe hace renacer a personas nuevas que conoce, vive y anuncia: Jesucristo es el único salvador e intercesor ante el Padre.

En el dinamismo de la comunicación o anuncio del Evangelio de Jesucristo es necesario distinguir claramente los dos momentos secuenciales y complementarios: **Kerigma** y después la **Catequesis**.

2.3 ANUNCIO KERIGMATICO EN LA COMUNIDADES PAULINA

El anuncio para hacer discípulo Jesucristo lo baso no en doctrina, sino en autoridad que se ofrece a los demás con la forma coherente de vida (Cf. Mc 1,21; Mt 7,28). Jesús servía a la gente, estaba cerca de las personas y era coherente, había unidad y armonía entre lo que pensaba, sentía y hacía cada día.

Jesús es el "Profeta" prometido. Sus palabras brotan del manantial interior, son palabras de Dios, como dice el libro del Deuteronomio, "Pondré mis palabras en su boca" (Cf. Mt 18,15); Jesús, para garantizar su derecho de predicar, impera sobre los demonios y los saca "Cállate y sal de él". Esto se llama hablar con autoridad y que su presencia hace Protestar el demonio, porque ve la que se le viene encima: "¿Has venido a acabar con nosotros?".

El apóstol san Pablo, anunciador por excelencia del Evangelio, en las primeras comunidades, como lo afirma la Nueva Alianza escrita; hace ver la importancia de la predicación para que la gente conozca a Jesús, crea en Él, lo siga y se salve, "la fe nace de una predicación" (Cf. Rm 10, 17)

La llamada a San Pablo y su misión a vivir un encuentro que hace comunidad, nuevo pueblo de Dios, confirmado o ratificado por el Espíritu Santo, lleva a una mirada profunda a la comunidad Lucana narrada en Hecho de los Apóstoles, cuando el perseguidor maestro de la ley (de la escuela de Gamaliel), Saulo de Tarso se encuentra con Jesús y este encuentro cambia al perseguidor en defensor.



Kerigma de Pablo a los Judíos de Antioquía de Pisidia, muestra en primer lugar un resumen de historia sagrada adjuntando el testimonio de Juan Bautista y corona su mensaje con el Evangelio que Jesús, muerto y resucitado, es ciertamente el Mesías esperado.

Pablo anuncia que Jesús “salvador del mundo” su obra se extiende desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. Pablo es el viajero extendiendo el Evangelio fundando nuevas comunidades; un impulso singular de la misión de la Iglesia de Antioquia (salió probablemente en año 45) Pablo y Bernabé inicia anunciando el kerigma por toda la zona sur de Antioquia (Cilicia, Panfilia, Licaonia y Pisidia) y Chipre y después vuelve pasar (unos cuatro años después) por estos lugares confirmando en la fe. La Iglesia de Antioquia, de donde sale Pablo, hay ministros ordenados para que la gobiernan y atiendan con la predicación y los sacramentos (Cf. Hch 10,2) y también maestro que enseñan (Didaché) como miembros cualificados (Cf. 1 Cr 12,28) por su capacidad de ser versados en las Sagradas Escrituras:

Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: "Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su destierro en la tierra de Egipto y los sacó con su brazo extendido. Y durante unos cuarenta años *los rodeó de cuidado en el desierto*; después, *habiendo exterminado siete naciones en la tierra* de Canaán, les dio en herencia su tierra, por 450 años. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel. Luego pidieron un rey, y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizara todo lo que yo quiera*. De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha, suscitado para Israel un Salvador, Jesús.

Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel.

Al final de su carrera, Juan decía: "Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies." "Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios: a vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.

Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las escrituras de los profetas que se leen cada sábado; y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir. Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero, y le pusieron en el sepulcro. Pero Dios le resucitó de entre los muertos. Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo. "También anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.

Y que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas*. Por eso dice también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente corrupción*. Ahora bien, David,



después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y experimentó la corrupción. En cambio aquel a quien Dios resucitó, *no experimentó la corrupción.*

"Tened, pues, entendidos, hermanos, que por medio de éste os es anuncio el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés la obtiene por él todo el que cree.

Cuidado, pues, que en la supervenga lo que dijeron los Profetas: *Mirad, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten.* Al salir les rogaban que les hablasen sobre estas cosas el siguiente sábado. Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé; éstos conversaban con ellos y les persuadían a perseverar fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios. Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con blasfemias cuanto Pablo decía. Entonces dijeron con valentía Pablo y Bernabé: "Era necesario anunciarles en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad que volvemos a los gentiles. Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra.» Al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinada a una vida eterna. Y la Palabra del Señor se difundía por toda la región. (Hch 13,16-49)

Pablo se enfrenta a un pueblo que nunca había recibido un mensaje tal extraordinario e insólito para la comunidad griega. La resurrección para los cristianos de Corinto era difícil, y algunos se resistían aceptarla. Dada la transcendencia del tema (ni aceptados por los griegos que afirmaban la inmortalidad del alma) San Pablo les responde con un intenso mensaje, mostrando el hecho histórico de la resurrección de Jesucristo y la afirmación de la resurrección de los muertos de un modo explicado por él:

Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los Apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo (1Cor 15,3-8)

Pablo evoca el Evangelio anunciado desde el primer momento por los Apóstoles, confiesa que Jesús murió, fue sepultado y resucitó al tercer día y que las apariciones confirmadas **por testimonio** es la prueba más confiable de la realidad de la resurrección y le da legitimidad a los Apóstoles. Este relato tiene una especial atención y deber de ser resaltado, ya que es el más antiguo de los escritos sobre la resurrección del señor (hasta mucho antes que



los propios Evangelios escritos), es te relato se da unos poco más de 20 años del acontecimiento.

San pablo habla en este mensaje de la *tradición viva de la resurrección* que él recibió después de su conversión. Le dirá a la comunidad de Roma “Si Cristo está en nosotros, aunque el cuerpo esté ya muerto a causa del pecado el espíritu es vida a causa de la justicia que habéis recibido” (Rm 8,10) por esto el cristiano puede esperar con certeza su futura resurrección. Es una vida en el Espíritu Santo, la garantía de la eterna vida resucitando de entre los muertos, como lo hizo Jesucristo; porque nosotros “no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para conocer los dones que Dios gratuitamente nos ha concedido” (1Cor 2,12). No es una realidad etérea, sino Dios mismo que viene a convertir al creyente en su lugar donde habita “No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros” (1 Cor 3,16) donde se manifiesta las capacidades que da a los que llama:

Ay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas.

Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. (1Cor 12, 4-13)

San Pablo presenta de donde viene la justificación y como vivirlo señorialmente: "Jesús Señor nuestro fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación" (Cf. Rm 4,25). "Jesús es el Señor (Kyrios)" (Cf. Rm 10,9; 1Cr 12,3; 2Cr 4,5).



CAPÍTULO III

ACOMPAÑAMIENTO A LOS CONFIRMADOS, PARA PERSEVERAR COMO DISCÍPULOS CON LA FUERZA DE LA PALABRA DE DIOS.

Confirmar la fe, o manifestar en el mundo lo que somos por pura gracia de Dios al incorporarse a él (Cf. Rm 6,3), al llegar a la edad humana consiente de la naturaleza da la plenitud en el sacramento de la Confirmación. Gran misterio es este de la gracia Divina: incorporados a Cristo (Cf. Rm 6,3), hijos de Dios, templo del Espíritu Santo (Cf. Rm 8,14-16), Misionero por esencia (Cf. Mc 16,15; Mt 28, 19-20). Esta etapa tiene como base una buena catequesis que abre el alma a una experiencia de discernir espiritualmente todas las opciones.

El discípulo Misionero de Cristo, lleno del Espíritu Santo, es un kerigmático por excelencia, y esta fuerza del anuncio la recibe del Resucitado que envía el Espíritu Santo. Esta plenitud del bautismo se da en un sacramento peculiar como es la confirmación, sellando la iniciación Cristiana para impulsarse hacia una vida adulta. Pero surge en la realidad eclesial un espacio entre la confirmación y el sacramento de la madures o servicio (matrimonio u Orden sacerdotal) ¿qué hay de formación permanente y experiencia de vida? ¿Se nota una vivencia Kerigmática, ¿se vive con experiencia de Dios y de comunidad?, La catequesis basada en el ANUNCIO (Biblia) palabra viva lleva a una sólida formación de lo que se cree?

Tal como fue para la Iglesia en su inicio (Iglesia primitiva), la persona que recibe la confirmación vive la venida del Espíritu Santo, un pentecostés en la Iglesia y en especial en la vida del confirmado; porque es un acontecimiento único (imprime carácter = unguido) que trasciende el acto de la celebración del sacramento, no se agota en sí mismo; porque es el inicio de un proceso duradero y fiel.

El primer pentecostés Cristiano narrado por el libro de Hechos de los Apóstoles da las primeras fases. Se refieren, ante todo, a la vida de la Iglesia en Jerusalén, que hoy será la vida en lo interno de las parroquias, donde los Apóstoles, tras haber dado testimonio de Cristo y del Espíritu Santo, y después de haber conseguido las primeras conversiones, se sigue dando ese paso en el confirmado, ya que logra optar por profesar públicamente su fe y se deja seducir por Dio, que lo inunda con la gracia de sus siete dones, quedando “lentos del Espíritu Santo” (Cf. Hch 4, 8).



Un confirmado igual que los Apóstoles, que debieron defender el derecho a la existencia de la primera comunidad de los discípulos y seguidores de Cristo frente al Sanedrín y frente al escepticismo religioso y vacío existencial.

El fruto de culminar la iniciación cristiana con el sacramento de la confirmación requiera que el kerigma y la catequesis sea bien asimilado para progresar hasta el hombre bien dispuesto que persevera con una sólida y doxa doctrina de la Iglesia Una, Santa, católica y Apostólica, y llevar una vida coherente.

3.1 LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO Y DOCTRINA CATOLICA AL CONFIRMADO

Los sacramentos de la iniciación cristiana constituyen una unidad, porque «ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía» (Cf. CIC 1212). En efecto, es necesario reiterar que somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía:

Aquellos que ya han encontrado a Jesucristo sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente, manifestando así una primera elección por el Evangelio. En la comunidad cristiana, la catequesis junto con los ritos litúrgicos, las obras de caridad y la experiencia fraterna, «comienza con el conocimiento de la fe y con el aprendizaje de la vida cristiana, fomentando un camino... El discípulo de Jesucristo estará entonces, preparado para la profesión de fe, cuando a través de la celebración de los sacramentos de iniciación quede injertado en Cristo... El anuncio del Evangelio es presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a Él. Además, como Cristo es «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana» (GS, 10), la catequesis ayuda al creyente a insertarse activamente en Él, mostrando cómo Cristo es su cumplimiento y significado último. (Nº. 34) (Directorio para la Catequesis, 2020)

La novedad de la nueva Evangelización, está en dar el primero anuncio de la Iglesia que es el kerigma, aunque muchos han escuchado y han tenido un anuncio intelectual y no de encuentro, razón por lo que la Catequesis es Kerigmática, con un nuevo ardor, expresión y método; esto quiere decir que el kerigma que el primer anuncio como regla básica, pero ahora quiere decir una misión de pasar lo que se puede saber en la cabeza a un conocimiento en el corazón. , porque es lo primordial de la fe católica, asumiendo el conocimiento del amor de



Dios, la promesa del Padre, la efusión del Espíritu Santo y la comunidad (Iglesia). De manera especial este proceso de catequesis es la misión de ser Iglesia.

La vida Cristiana tiene como basamento los sacramentos de Iniciación Cristiana que conservan una unidad pedagógica y de vida. Un cristiano renace en el Bautismo, es dotado de los dones necesarios para ser fuerte ante el mundo con el sacramento de la Confirmación, y nutrido con el sacramento de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida Cristiana. (Cf. LG, 11). La vida sacramental es descubrir, disfrutar y aplicar a lo ordinario las gracias que se reciben. Descubrir, porque la revelación del Dios trascendente e invisible se hace presente en la vida por medios de signos sensibles, dando paso a una vida de encuentro entre lo humano y lo Divino, donde lo imposible se hace posible: lo divino entra a la muerte y lo mortal entra a la vida eterna (Cristo muere y resucita y con él todos resucitados). Se disfruta ya que al hacerse sacramento (captado por los sentidos) se puede en esta vida anticipar lo gozoso y bien que es estar con Dios eternamente “que bien se está aquí” (Cf. Lc 9,34) y velos en plenitud en la meta de cristiano que vive la vida sacramental:

Porque en él reside toda la **Plenitud** de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la **plenitud** en él, que es la Cabeza de todo Principado y de toda Potestad; en él también fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo. Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis **resucitado** por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os **vivificó** juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos. Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz. Y, una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal. Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. **Todo esto es sombra de lo venidero;** pero la realidad es el cuerpo de Cristo. (Col 2,9-17).

Este gozo divino es parte del vivir, porque ser Cristiano no es hacer cosas extraordinarias, sino hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien (santamente) por antonomasia o la llamada de ser pueblo de Dios “sean santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo” (Cf. Lv 11,44; 19,2; Mt 5,48); tal como lo reafirma la doctrina dogmática de la Iglesia en Concilio Vaticano II: “En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía como quienes son apacentados por ella, están llamados a la santidad, según lo escrito por el Apóstol Pablo: «Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación»(Cf. 1Ts, 4, 3)”. Y sigue diciendo el texto conciliar: “Todos los fieles, de cualquier estado o condición,



están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (Cf. LG,39. 40).

Llegar a este estado de caminar con el sacramento de la confirmación es experimentar que Dios nos ha puesto en el camino de la santidad, Dios desea que alcancemos esa santidad, y esto obliga a poner alma, vida y corazón para llegar ser lo que se debe ser y estar donde se debe estar. Solamente al tener el plan de vida y proyecto bien definido hacia la meta de la santidad según un modo o estado de vida, hace que se oriente y luche con tenacidad en la gracia del Espíritu Santo. La catequesis al que ha confirmado la fe con el firme propósito de madurarla, conlleva una sólida vivencia o encuentro con la palabra de Dios.

3.1.1 LA FORMACION BÍBLICA EN FORMA SISTEMÁTICA

La palabra de Dios es buena noticia. Se debe recibir este encuentro entre Dios y su Pueblo como una noticia de hoy, como un diario con noticias buenas. Esta realidad nos puede enseñar vivir el cristianismo con encuentro, información y formación. Que coexisten inseparable unas de otra. El encuentro es la fe, la formación es la meditación y la información es la formulación doctrinal.

Se ha dicho con razón que nunca como en nuestros días la Biblia ha sido tan estudiada por los especialistas y tan poco conocida por el pueblo cristiano. Ante esta situación hemos de aunar esfuerzos a fin de que la Biblia no sea un simple libro de historia, poesía y pensamientos sabios. Es hacer un cambio de mirada de la Biblia, desmitificar, sin dejar de ver el gran misterio que contiene al ser el mayor de los tesoros de la humanidad: la palabra de Dios.

Para muchos confirmados la Biblia es la gran desconocida. ¡Cuántos morirán sin haberla conocido!, San Juan Crisóstomo (344-407), hablaba así desde el pulpito de Constantinopla a muchos que no se dieron la tarea de conocer la base de un cristianismo de realización porque encontraron el camino al cielo:

"Muchos sabéis muy bien los nombres y el historial de los caballos y de los jinetes que toman parte en las carreras, y los nombres de los bailarines y actores de teatro; pero no sabéis cuántas y cuáles son las cartas de san Pablo. Si visitara vuestras casas encontraría naipes y parchís; pero la Sagrada Escritura, ni hablar. Y si algunos la tienen, no sacan mayor provecho que los que no la tienen, porque la guardan muy bien guardada en su



biblioteca, haciendo gala de tenerla en finos pergaminos y con letras primorosas; y si la compran es para hacer alarde de su riqueza. ¡A tanto llega la vanagloria! ¿Qué sacan con eso? ¿Como si la Escritura nos hubiese sido dada para tenerla en magníficos códices, y no para grabarla en el corazón!" (S. Juan Crisóstomo, Homilía 33)

Este encuentro con la palabra se hace iniciando con la lectura asidua y el acompañamiento de guía (sacerdote, religiosos, catequista, delegado de la palabra, etc.) como lo hizo Felipe con el Etíope (Cf. Hch 8,26ss) que explica el pasaje y da sentido.

Después de este encuentro conlleva integrarse a la comunidad, no se puede caminar solo (es sinodalidad) porque la función comunitaria es sostener a los débiles, reanimar a los desanimado y alimentar a los hambriento (Cf. Lc 24, 13ss). No hay cristiano sin Iglesia sintiéndose cuerpo místico de Cristo, porque sin él "no podemos hacer nada" (Cf. Jn 15,5). Se da pertenencia, cooperación y participación.

La nominalidad de un cristiano sin compromiso o adhesión al plan salvífico de Jesucristo (misión) de ser "santos, porque santo soy yo" (Cf. 1Pd 1,16) es una corrupción a la vida sacramental, "según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo" (Cf. 1Pd 1,2) "nos ha reengendrado a una esperanza viva" (Cf. 1Pd 1,3). El manual de la formación para un confirmado es las Sagradas Escrituras, para que no se den desviaciones en la moral y teología. No se puede dejar las Sagradas Escrituras a la libre interpretación sin fundamentos de trasmisión o tradición del camino de santidad. Este sentido de pertenencia a la Iglesia se fundamenta por la culminación de la iniciación cristiana, por esta razón se fundamento bíblicamente de modo especial el sacramento de la confirmación.

La acción sistemática es ya planteada por la tradición de la Iglesia, su doctrina en el Concilio Vaticano II y Catecismo de la Iglesia Católica (reforzado o aclarados por todos los documentos magisteriales); por el cual las conferencias episcopales desarrollan un plan evangelizador. La sistematización es cuando "con el corazón se cree para conseguir la justicia, con la boca se confiesa para conseguir la salvación" (Cf. Rm. 10,10). La doctrina está muy bien estructurada, ahora es necesaria ponerla en los planes pastorales a corto mediano y largo plazo. La pastoral tiene su efecto para la perseverancia cuando se hace la unidad sistemática de



formativa e informativa desde la formación de los pastores y religiosos para que no se deje vacíos en ninguna edad de las personas.

Un plan de formación bíblica sistemática básalo en la pedagogía y la ciencia teológica conlleva una visión clara de la situación actual del mundo y la religión. La situación cambiante del mundo hace que la estructura mental de las personas por el acomodamiento social, por consiguiente la Iglesia, para no ir a la retaguardia, hace vivir la Biblia como una noticia permanente, perseverante y dogmática que forme la personalidad.

Por esta razón solo haciendo que las personas tengan un encuentro con la “palabra de viva eterna” (Cf Jn 6,68) el “verbo era Dios” (Cf Jn 6,1b) y que “el verbo se hizo Carne” (Cf. Jn 6,14) para trascender y dejar de hacer una similitud con un libro de anécdotas, poesías, cuentos e historias; se debe buscar hacer ser una Iglesia dinámica en "El estudio de la Sagrada Escritura debe ser cuasi el alma de la sagrada Teología" (Cf. DV, 24), es decir nada sin la Biblia y todo con la Biblia. Aquí no es curso de conocimiento de la cultura bíblica, sino vivir guiado y vivificado por ella.

Esta vida de fe cristiana tiene su punto de partida en conocer los que han precedido este caminar, conocer el pensamiento y vida de los Santos Padres de la Iglesia. La Constitución Dogmática **Dei Verbum** del Concilio vaticano II en la cita anterior (Cf. DV, 24) usa a la palabra "sagrada" (sacra), para la Escritura y para la Teología; así muestra que la exegesis, como la teología, debe ser esencialmente religiosa y creyente, y no solamente filológica e histórica.

Los Santo Padre en especial la vida y escritos: Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Papías de Hierápolis, Policarpo de Esmirna y, a los autores (hasta ahora desconocidos) de la Didaché, la Carta a Diogneto y el Pastor de Hermas nos dan un sentido existencial de la vida bajo la acción del Espíritu Santo.

Como base para este esquema de la formación bíblica sistemática se tiene la orientación dada hace más de cinco décadas (15 /11/1965) Concilio Vaticano II:

“También hoy, no obstante los innegables progresos logrados por la **exegesis moderna**, la Iglesia, que se preocupa de alcanzar una inteligencia cada día más



profunda de la Sagrada Escritura, para poder **nutrir** continuamente a sus hijos con las divinas palabras..., con razón favorece, pues, el estudio de los Padres de Oriente y de Occidente y de las Sagradas Liturgias (Cf. DV, 23).

Un cristiano formado en Biblia, ama la historia de la Iglesia y a la Iglesia. se convierte en un evangelizador por atracción ante la sociedad atea, a los cristianos nominales y a los escépticos e indiferente: les atrae este molde de vida. Sabían quererse entre sí, como decía Tertuliano en el siglo II: “**¡mirad cómo se aman! mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro**”. No se trata de filantropía o de humanitarismo sin más: están dispuestos a dar la vida por los demás; es una identidad de vida de los primeros cristianos.

Esta será la señal por la que serán reconocidos por los paganos. Procuraban llevar a la práctica el mandato de Jesús “amaos unos a los otros como Yo os he amado”. Éste ejemplo a imitar que nos han dejado, deberemos transmitirlo que nos ven. Invitación a decir “qué debo hacer” y por qué no ser como ellos: el apóstol, el Padre de la Iglesia y este que esta frente a mí llamándome a saber vivir aquí y para ir a la eternidad.

Biblia, Teología y Padres de la Iglesia.

Esta triada en la vida del confirmado le da solidez y seguridad de estar en la verdad. Este es indispensable en su crecimiento espiritual cristiano. Estos módulos de formación se proponen en esta etapa del cristiano:

- Introducción a la Biblia, canon y formación.
- La palabra de Dios en la vida de los Santos Padres.
- Personajes bíblicos o figuras bíblicas como testimonio.
- Exegesis y hermenéutica para vivir la palabra.
- El kerigma bíblico.
- Lectio Divina.
- Catequesis sacramental.
- Catequesis para la vocación de servicio a la Iglesia y el mundo.

3.1.2 LA CATEQUESIS DOCTRINAL COMO EXPERIENCIA DE VIDA

La catequesis de iniciación cristiana es una formación básica, esencial; porque es el kerigma el que se da, para dar paso a la catequesis de manera organizada y en proceso integral de la fe.



Primero se busca dar el encuentro con Cristo por el mensaje, el amor de Dios, roto por parte del hombre, pero por el envío del salvador se da la conversión (vuelta casa) por la fuerza del Espíritu Santo que construye comunidad (Iglesia.)

No se inventa nada en el contenido, ya que tiene su organicidad y proceso normalizado desde Jesucristo. El equívoco en el proceso de la pastoral evangelizadora, es que primero se da doctrina, antes de un encuentro kerigmático. Es decir, se insiste primordialmente en enseñar y catequizar a los fieles sobre todas las verdades de la Iglesia Católica. La preocupación se ha centrado en transmitir una sana y ortodoxa doctrina. Se ha querido formar santos y sabios cristianos, y para lograrlo se les comunica el Catecismo. Esto es muy bueno pero insuficiente.

Se ha olvidado el principio fundamental que Jesús le exigió a Nicodemo: ¡Hay que nacer de nuevo! Lo primero no es saber cosas, sino encontrarse con alguien, recibir y vivir la Buena Noticia de la salvación que el mismo Jesús. Para que una vida crezca, es necesario que antes haya nacido. No se puede crecer en la fe, si antes no se ha nacido a ella y de ella. El kerigma lleva precisamente esta finalidad:

Primero, Dios te ama (Cf. 1Jn 4,8): Él te asegura que está siempre contigo (Cf. Is 43,4-5) y que nunca te dejará (Cf. Is 54,10; Is 49,15). Él te hizo a ti (Cf. Is 44,2) e **hizo para ti un mundo hermoso** (Cf. Gn 2,4-8): te ha dado todo lo que tienes **para que seas feliz**, porque te ama (Cf. Jr 31,3).

Segundo: Los hombres pecamos y nos alejamos de Dios (Cf. Gen 3,1-24). **Por causa del pecado** entraron al mundo la muerte (Cf. Rm 5,12) y el mal, y por ello hoy los hombres **somos infelices** (Cf. Ez 28,13.15-16a). Por causa del pecado, se ha levantado un muro de separación entre Dios y la humanidad (Cf. Is 59,2; Rm 3,23). Pecado es toda falta (Cf. Sal 51,6 a; San 4,17) voluntaria (Cf. San 1,14-15) de amor a Dios (Cf. 1Jn 3,10bJn 15,14).

Tercero: Jesucristo te puede salvar (Cf. Ef. 2,4-6; Lc 19,10; 1Tm 1,15; 1Jn 4,14) y darte una vida nueva (Cf. Jn 10,10; Col 1,20). Él es el único camino para atravesar el muro que te separa de Dios (Cf. Jn 14,6). Jesús, que es Dios (Cf. Jn 1,1; Jn 20,28; Mc 2,5-7; Jn 10,30), murió en la cruz para librarte de tus pecados (Cf. 1Pd 2,24-25) y así tengas vida en abundancia (Cf. Jn 10,10b). Por medio de Jesús, Dios Padre reconcilió la humanidad (Cf. Cl 1,20-22a)



Cuarto: Para salvarte, debes creer en Jesucristo (Cf. Hch 16,30-31; Mc 16,16; Hch 10,43; Hb 13, 38-39), **y convertirte** (Cf. Hch 2,37-38; Hb 3,19). Y después, hacer el firme propósito de vivir más cerca de Dios en la oración y cumpliendo su voluntad (Cf. Jn 15,14).

Quinto: El Espíritu Santo es quien nos da la vida nueva en Jesús (Cf. Jn 7,37-39; Jn 3,1-5). **¡Pídele a Dios que te de su *Espíritu Santo!*** (Cf. Lc 11,13) Él te dará un corazón nuevo (Cf. Ez 36,26) y te dará fuerzas para perseverar en esta nueva Vida a las que has nacido (Cf. HCh 1,8).

Sexto: Dios no quiere que sus hijos estén dispersos; quiere que seamos una gran familia (comunidad/ Iglesia), un solo cuerpo (Cf. Rm 12,5). Por eso existe la Iglesia, para que todos los creyentes podamos permanecer unidos y apoyarnos los unos a los otros en nuestro caminar por esta vida, como hermanos, rumbo a Dios (Cf. Rm 12,6-21). La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios (Cf. Hch 2,42-47).

Estos seis pasos son un encuentro con Jesucristo muerto, resucitado y glorificado, es una experiencia de vida nueva gracias a la fe y la conversión. El experimentar a Jesús vivo, como Salvador personal, como Señor de toda la vida y como Mesías que da el Espíritu Santo para transformar nuestro mundo por el amor, Dios es Amor.

En algunos momentos al ver la realidad pasada y presente de la evangelización, del pueblo de Dios se ha dado por supuesto el haber cumplido efectivamente con todos los pasos de la proclamación Kerigmática. Por eso, se insiste prioritariamente en las verdades, las leyes divinas y los dogmas a quienes nunca han conocido personalmente a Jesús como Salvador, ni lo han proclamado como Señor de toda su vida, ni lo han experimentado como Mesías. Esta llamada al Amor primero como lo dice la llamada a la Iglesia de Éfeso:

Al Ángel de la Iglesia de Éfeso, escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. Conozco tu conducta: tus fatigas y paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman Apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. Tienes paciencia; y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes. Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios. Al Ángel de la Iglesia



de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió. Conozco tu tribulación y tu pobreza - aunque eres rico - y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. (Cf. Ap. 2:1-10)

Estamos en el campo de la evangelización estamos colocando el rico alimento de la doctrina y la moral cristiana junto a cadáveres que no tienen la vida de Jesús, no han nacido del encuentro con el Señor de la vida. Cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo, primero le devolvió la vida, y hasta después la entregó a sus padres (la comunidad) para que le dieran alimento. El nunca intentó devolverle la vida a base de alimento nutritivo. Primero la resucita y hasta después le da el alimento (formación). Este es el principio insustituible de toda evangelización y la catequesis. No se puede suplir con catequesis, devociones o moral lo que ante todo es una experiencia de vida nueva. La catequesis, para dar abundante fruto que permanezca, debe estar en su lugar: siempre después del anuncio kerigmático.

La formación catequética es tan importante para darle antes de confirmarse y después al confirmando una doctrina clara y sólida para orientada y conducir hacia una adhesión personal a la fe en Cristo y a despertar el sentido de pertenencia a la Iglesia misionera. Esta no es obra de los Sacerdotes, Religiosos o Catequistas, sino de Dios, quien usa medios humanos y sacramentales para moldear a la persona a imagen de Jesucristo, para hacernos capaces de amar como Él.

La formación abre el corazón para que el Espíritu Santo infunda su gracia e impregne a toda la persona y toda la vida, con los siete dones que son revelados en la Tradición y la Sagrada Escritura. Los dones de Sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios; que se dio en plenitud en la confirmación hace a la persona obrar como al mismo Cristo cuando se reza, perdona, infunde esperanza y consuelo, se sirve a los hermanos, se hace cercano a los necesitados y a los últimos, crea comunión, siembra paz. Esto es un confirmado.

El encuentro con el Espíritu Santo, va progresivamente configurando con Cristo, que en el sacramento del bautismo dio inicio con todas las cualidades gracias bellas y tan atractiva, que es un hombre nuevo, adulto, construido por obra del Espíritu Santo; pero que en gran número se olvidó de la confirmación, ya que Padre, Tutores y Padrinos no cumplieron su



compromiso especificado en el rito del bautismo, Andrés Pardo, RITUAL DE LOS SACRAMENTOS, BAC. Segunda edición, Madrid, 2012:

Ministro: ¿Qué nombre habéis elegido para vuestro hijo?

Padres: N. (Los padres dicen el nombre del niño en voz alta)

Ministro: ¿Qué pedís a la Iglesia para vuestros hijo/a?

Padres: El bautismo.

Ministro: ¿Sabéis que al pedir el bautismo para vuestro *hijo*, *estáis obligáis a educarlo en la fe*, para que este niño, guardando los mandamientos de Dios, ame a Dios y al prójimo como Cristo nos enseña en el Evangelio?

Padres: Sí, lo sabemos.

Ministro: ¿Y vosotros, Padrinos, *estáis dispuestos a ayudar a los padres en esta tarea?*

Padrinos: Sí, estamos dispuestos. (Pág. 12-13).

El ser humano no se hace cristiano por sus maneras de pensar, ni por sus buenas obras; sino por la acción pascual de Jesucristo, porque asume al hombre y le conduce a un modo de pensar y actuar cristiano, por la acción del Espíritu Santo en cada sacramento. Cuando se ha completado la iniciación Cristiana, se ve el hombre en un camino hacia Dios como fruto del Espíritu Santo, ya que los tres sacramentos son como tres fases de un mismo movimiento de fe, haciendo un ser espiritual en “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí” (CF. Gal 5,22-23).

Los tres sacramentos son distintos y semejante, porque cada uno conduce a un nivel de profundidad distinto, pero semejante porque llevan al mismo misterio de Cristo. El Confirmado que ha ahondado en la gracia del bautismo y llevando a la plenitud con una vida interior (silencio, reflexión y oración), es un caritativo que se siente Iglesia, ante un mundo sin espiritualidad o sensibilidad espiritual, por una mentalidad materialista.

Esta vida espiritual se da con una seria formación bíblica, participación litúrgica. Un cristiano con carácter (ungido) para siempre pero abierto para acoger al arrepentido y ser puerta para que entre al rebaño de Cristo. La apertura o flexibilidad solo se da para la conversión por la misericordia de Dios.

La persona confirmada hará una mirada atraída por la vida de los santos como decía San Pablo: “Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo” (Cf. 1Cr. 11,1).

San Ignacio de Loyola al no haber más libros en su convalecencia, leyó los libros “La vida de Cristo” de Lundolfo y el “Vida de los Santos” de Jacobo de Varazze. Esta espiritualidad y



vidas le llevo a preguntarse: “¿Y por qué no tratar de imitarlos? Si ellos pudieron llegar a ese grado de espiritualidad, ¿por qué no lo voy a lograr yo? ¿Por qué no tratar de ser como San Francisco, Santo Domingo, etc.? Estos hombres estaban hechos del mismo barro que yo. ¿Por qué no esforzarme por llegar al grado que ellos alcanzaron?”. (Lodi, Anzo: Los santos del calendario Romano, página 260).

Decía un Padre de la Iglesia: “Ya veis, queridos hermanos, *cuán grande y admirable cosa es la caridad*, y cómo no es posible describir su perfección. ¿Quién será capaz de estar en ella, sino aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquémosle que, por su misericordia, *nos permita vivir en la caridad*, sin humana parcialidad, irreprochables.” (Cf. SAN CLEMENTE ROMANO, Carta a los Corintios, 50, 1)

3.2 LA VIVENCIA DEL KERIGMA HOY

San Pablo afirma, solo podemos jactarnos de dos cosas: Ser pecadores y el sacrificio de Jesucristo (Cf. Gálatas 6,1). Eso parece una locura para la cultura actual, porque no es fácil admitir la falta o la culpa, ni es fácil acercarse a la reconciliación dada por el amor de Dios, característica que el humillado será levantado (Cf. 1Cr 2, 1-5) El encuentro de estas dos verdades: amor y perdón hace ver claro el misterio de la encarnación. Este es el kerigma en su esencia, donde estos dos encuentros verdaderos son las miserias del pecado y el amor transformador de Jesucristo.

El amor de Jesucristo lo cambia todo (Cf. Rm 8,31-35). Entrar en la espiritualidad de discípulo es un testimonio del amor de Jesucristo, del señorío que interpela ¿qué tenemos que hacer? (Cf. Hch 2,38). En las últimas décadas, los teólogos que se han centrado en la evangelización en general, y en la parte catequética de la evangelización en particular, han dado menos atención al tema del kerigma, lo cual, y con razón, se da mucha deserción o poca perseverancia después de culminar la etapa de la iniciación cristiana.

Lo más que se da es un retiro, un curso, o un taller de oración al terminar la Iniciación Cristiana y se espera a los deseen llegar a los sacramentos de madurez. Ha faltado dar un resumen del Evangelio con un encuentro con el Salvador. Un Cristino que no se interpela cada día y que su vida no incomoda a los demás es tibio y los ataques del maligno por medio de



otros humanos no se podrá resistir, “tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, nos echa en cara faltas contra la Ley y nos culpa de faltas contra nuestra educación. Se gloria de tener el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. Es un reproche de nuestros criterios, su sola presencia nos es insufrible, lleva una vida distinta de todas y sus caminos son extraños.” (Cf. Sb. 2,12-15)

El Evangelio (Jesucristo) es uno el mismo “ayer hoy y siempre” (Cf. Hb 13, 8) siempre requiere un conocimiento más detenido, especialmente en un momento en que el cristianismo está en declive en muchos lugares y va creciendo el escepticismo y ateísmo práctico (aunque nominalmente cristianos). La doctrina clara y firme reta y desafía al joven de hoy, lo hace cuestionarse y buscar. Antes del trabajo de la formación y la catequesis en nuestro tiempo, ser discípulo misionero por el kerigma hace ver que hay una necesidad de volver al “amor primero” (Cf. Ap. 2,4). Porque el contenido de la misión y el kerigma es el mismo: El Anuncio del Evangelio de Jesucristo.

En el Evangelio de Marcos encontramos al inicio esta afirmación “Conviértanse y crean en el Evangelio” (Cf. Mc 1,15). Se enciende la luz en primer lugar del llamado al arrepentirnos de nuestros pecados y creer en las Buenas Nuevas, el Evangelio. Esto es de suma importancia o esencial; por esta razón no debe haber una catequesis sin Biblia y una Biblia sin lectio divina, que es un orante con la Palabra. Una comprensión clara de la naturaleza del Evangelio. Es encontrarse con Dios con estos pasos. En providencia divina el Kerigma tiene seis pasos y al Lectio divina igualmente:

Prepararnos a la Palabra (Statio) Hacer silencio exterior e interior. Estar en la presencia del Señor, contemplando. Hacer una oración de *petición: Humildemente, te pedimos a ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, que, meditando fielmente tu palabra, vivamos siempre en tu claridad. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén*

Lectura creyente (Lectio) Proclamar el texto saboreando la Palabra y descubriendo el mensaje de fe que guarda el texto bíblico. **¿Qué dice el texto?** Fijarse en todos los detalles: *personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones, cantos...*



Meditar la Palabra (Meditatio) Hacer una breve reflexión sobre el Evangelio leído. La lectura hecha, **¿qué me dice a mí, personalmente?** ¿Qué me sugiere? *Mirar la escena y nuestra propia vida. ¿Cómo lo estamos viviendo en nuestra familia, grupo, parroquia...?*

Orar con la Palabra (Oratio) Desde el texto leído y meditado, Palabra de Dios, **¿qué le decimos ahora al Señor?** *Oramos, dialogamos y entramos en conversación personal con el Señor. Compartir lo orado, con la comunidad.*

Contemplar al que es la Palabra (Contemplatio) ¡Quiero identificarme contigo, Señor! *Contemplo a Jesús: en el trasfondo de esta escena, en su vida...*

Vivir la Palabra, compromiso (Actio) ¿Qué debo hacer yo? ¿Qué quieres, Señor de mí? ¿A qué me comprometo el mensaje de fe que hemos visto en este relato? *Quienes se han encontrado con Jesús no pueden callar la noticia... que debo hacer. Actúo.*

La importancia del Evangelio para el discipulado misionero (todo bautizado y confirmado) no es asumida por muchos. Esta propuesta de encuentro de vida desde y con la Palabra de Dios hace que reconozca el Evangelio. La realidad de la ignorancia religiosa (alimentada solo por una devoción de piedad popular, buena, pero sin profundidad de doctrina) conlleva el no tener apologeta de la fe con la Vida y la palabra, o sea predicadores y que si necesitan hablar lo hacen.

Por esto se puede decir que muchos creyentes, no solo no conocen el contenido auténtico de los Evangelios, sino que es más probable que no lo consideren ni bueno, ni nuevo. Hasta pueden considerarlo doctrina o un libro. Si para los que estamos en la Iglesia esto es cierto, cuanto más es cierto para el resto del mundo que Jesús nos dijo que hiciéramos discípulos, aquellos escépticos, agnósticos.

La persona confirmada vive el mensaje básico del Evangelio, el corazón lleno de Dios. "Noticias" por la "asidua enseñanza de los Apóstoles y la fracción del pan" (Cf. Hch 2,42). Esta cotidianidad de la Buena Noticia es lo que significa esa palabra cuando escuchas en lo coloquial, lees o ves "**noticias**", referido a que alguien te dice algo que sucedió o está sucediendo. Es lo mismo en lo espiritual: un anuncio, una declaración de que algo ha sucedido y está pasando con Cristo.



Cuando hablamos de la fe cristiana, se hablar del aspecto del "cómo". Un método de estudiar o aprender la fe. Cómo ser un mejor cristiano, esposo, esposa, padre o madre o ciudadano. Y lo más importante, cómo asegurarse de que está en el camino correcto, el camino que conduce al cielo. En otras palabras, hablamos de lo que hacemos. Hablar de "cómo" o de lo que hacemos no es doctrina de lo que pasó.

La vida cristiana conlleva tener la tensión del **“cómo vivir”**, pero con la meta en **“para qué”** vivir así. Como fue el anuncio del Señorío de Cristo que hace emerger el **“qué tenemos que hacer”**. La muerte y la resurrección del Señor Jesucristo es esencial en el anuncio del Kerigma, porque el caminar hacia un cristianismo maduro es para llegar a la salvación, donde la meta nos ratifica que en el caminar es el correcto, porque es mejor dar cien pasos erróneos en el camino correcto que dar mil pasos correctos en el camino equivocado. Vivir solo para este mundo (aferrarnos a lo caduco y que la muerte nos lo quite) no es ir por el camino correcto aunque se sienta bien ahora. La sabiduría en la vida es saber vivir para la eternidad, por eso San Pablo llama a trascender:

“Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles. Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano. Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto. (1Cr 15,3-8).

Este llamado del Apóstol es vigente para la Iglesia que en su misión de Madre, prepara con educación adecuada a sus hijos en su realización personal y de comunidad. Por tal motivo se preparan para la vida cristiana, que tiene los ojos anclado en el cielo y los pies muy plantado en la tierra, **“Ora et Labora” “Ora y Trabaja”** como lo afirmó el Papa Benedicto XVI: **“La santidad no consiste en realizar acciones extraordinarias, sino en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer propias sus actitudes, sus pensamientos y sus comportamientos”** (13/03/2011)



3.2.1 EL PLAN DE VIDA DEL CONFIRMADO: LA DIDACHÉ DESPUÉS DE LA CONFIRMACION

“Todo profeta que predica la verdad, **si no cumple lo que enseña, es un falso profeta.**” (DIDACHÉ). Un elemento fundante que deja capacitado a una persona que optó por confirmar su fe, es el deseo de la oración unánime en que la comunidad, deja el individualismo y se siente hermano y miembro de un cuerpo místico de Cristo (Iglesia) “Todos a una elevaron su voz a Dios...” (Cf. Hch 4, 24). Esta Oración tan bella, los orantes reconocen el plan de Dios en la persecución, recordando cómo Dios ha hablado “por el Espíritu Santo” (Cf. Hch 4, 25). Es una oración llena de fe y de abandono en manos de Dios, y al final de la misma se realiza una nueva manifestación del Espíritu, se abre a una acción constante de Dios.

Un Cristiano con su vida cita las palabras del Salmista (Cf. Sal 1-2) sobre las hostilidades desencadenadas por los reyes y pueblos de la tierra “contra el Señor y contra su Ungido”, no tiene miedo a la persecución, tiene miedo desistir creyendo en la persecución: “Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido, para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera. Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía” (Cf. Hch 4, 7-29). El cristiano sabe que seguir a Cristo es la cruz y este es el camino al Cielo.

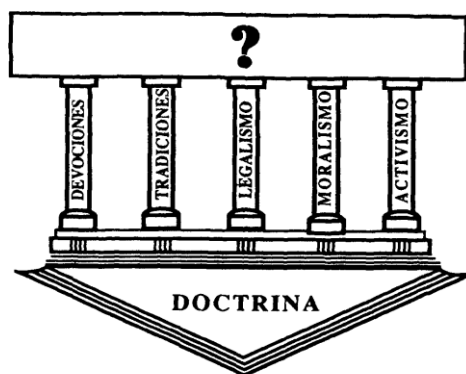


La vida de Dios, la gracia de Dios, nos limpia del pecado y nos llena de vida nueva, dando sentido de la salvación en la vida, muerte y resurrección de Jesús, Señor y Salvador. Regala el sr hijo. Esta noticia realmente es muy buena y plena. Esta participación crece y anima a otros a hacer lo mismo. La vida cristiana tiene como meta llegar donde está el fundador, Cristo. Él sostiene este caminar con las gracias y medios conducentes.



Cuando no respetamos el proceso normal de la pedagogía de Jesús en la evangelización, es como si colocáramos el edificio al revés. El Kerigma es la base de la construcción. La catequesis no suple ni antecede al kerigma, este encuentro o vida lleva posteriormente a la catequesis, pastoral, moral, doctrina. Un verdadero anuncio o misión comienza con anuncio de la vida nueva, experiencia de fe, Buena Noticia y poder del Espíritu Santo.

El encuentro con Cristo hace surgir el querer comprender, saber y darlo a entender a los demás lo que significa en la vida cristiana. Las disciplinas, exportaciones y celebraciones son necesaria, pero no van de primero. Una Iglesia sin dogma y doctrina es una institución indisciplinada, sin orden y muy volátil a los vaivenes del tiempo o circunstancias.



La vida Cristiana es un proyecto en continua mejora, conversión, ya que requiere la contaste vivificación del Espíritu Santo que hace nueva todas las cosas (Cf Ap. 21,5); por consiguiente se requiere tener una contante catequesis después del kerigma, como es la Didaché en la vida de los Apóstoles y las primeras comunidades cristianas . El tercer capítulo nos presenta un plan de vida que ayudaría al confirmado caminar hacia el logro de sus objetivos y metas:

PLAN DE VIDA.

Área humana psicológica

- Profundizar en el propio conocimiento de las cualidades, talentos, habilidades, valores, recursos, potencialidades. Conocer las propias limitaciones, defectos, errores; esto es



un trabajo sin prejuicio de donde estamos humanamente y espiritualmente (ante los Santos y la llamada de la Iglesia).

- Aceptarse y valorarse a sí mismo, aprendiendo vivir consigo y con los demás. Aprender a armonizar la valorización de sí con las prácticas profundas del ser cristiano. Humildad es la verdad.
- Progresar en la maduración de la afectividad con un control y no represión de los sentimientos y la afectividad. Acompañamiento o guía de un experto.

Área espiritual

- Guía espiritual. Con una persona de un recorrido en su vida espiritual y vocación, tener un programa de encuentros.
- Vida sacramental. Frecuente renovación de la gracia de la Eucaristía, de la gracia de la reconciliación.
- Practica religiosas. La vida asidua de oración, rosario, liturgia de las horas, lectio divina y otros.
- Comunión espiritual en la comunidad. Pertenecer a servicios litúrgicos parroquiales, ser parte de algún grupo de crecimiento espiritual, oración o práctica de caridad. Comunión y participación Eclesial.

Área apostólica

- Conocimiento de la Iglesia, compartir el amor de la Iglesia a Cristo, evangelizar y atender a Cristo en el necesitado. Sobre todo una vigilancia en dar buen testimonio en público y privado (la vida donde se esté, se mostrar a Cristo). (trabajo, estudio y esparcimiento).

La catequesis o formación en el camino de fe, cuenta con una valiosa guía que ha ayudado a muchos santos, en la historia de la Iglesia; acoger estos sabios consejos de la Didaché:

1. Hijo mío, **huye** de todo malvado y de todo lo que malvado parezca. 2. No seas iracundo; porque la **ira** lleva al homicidio. Tampoco seas receloso ni rijador, ni **altivo**; porque de todas estas cosas se originan homicidios. 3. Hijo mío, no seas **concupiscente**; porque la concupiscencia lleva a los pecados de la carne; tampoco seas hablador de cosas torpes, ni **soberbio** de la vista; porque de todo esto nacen adulterios. 4. Hijo mío, no seas **agorero**; porque esto lleva a la idolatría. 5. Hijo mío, no seas **mentiroso**, porque la mentira lleva al hurto; tampoco **aficionado al dinero**, ni vanidoso; porque de todas estas cosas nacen los hurtos. 6. Hijo mío, no seas **murmurador**; porque lleva a la maledicencia; tampoco arrogante; ni malintencionado: porque de todo esto se originan las maledicencias. 7. Por el contrario, has de ser **manso**; porque los mansos poseerán



la tierra. 8. Sé **paciente** y **misericordioso**, sin malicia, **quieto** y **bueno**, y **temeroso** siempre de las palabras que escuchaste. 9. No te ensalces a ti mismo, ni hinchas con arrogancia tu alma. Tu corazón no se adhiera a los soberbios, más se vuelva a los **justos** y **humildes**. 10. **Todo cuanto suceda has de aceptar por bueno, sabiendo que nada acaece sin Dios.** (DIDACHE. III, 1-10)

3.3 LA FORMACION PERMANENTE: VOCACION

Dios, que cuida de todos con su generosa desbordante como Padre Eterno, ha creado todo como un prodigar de amor. De modo especial al hombre creado a su imagen y le hace parte de la familia divina, por el bautismo y le lleva a crecer hasta la madurez de dominar la creación, por medio de los dones y carisma; capacitado para realizarse plenamente como parte de la familia humana (la sociedad). Este Padre de todos llama a un solo fin o meta: estar con Él. Esta realidad del Crucificado, (Jesucristo) que es el amor al Padre Dios y del prójimo, es el primero y el mayor mandamiento por el cual existe.

La Sagrada Escritura enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: Amarás al prójimo como a ti mismo... El amor es el cumplimiento de la ley entera (Cf. Rm 13,9-10). Sin amar y sin ser amado, el hombre termina perdiendo el sentido trascendente y pleno de su existir; Por esta razón el vacío entre la confirmación y llegar al sacramento del compromiso, necesita una motivación profunda, seguir formándose y viviendo en Iglesia. La vocación cristiana encontrando su carisma y vocación específica en el discernimiento para ser feliz. La formación conlleva ver al hombre en su totalidad: biológica, psíquica, social y espiritual.

El adolescente que tiene centrada su valoración en la socialización (por ejemplo, para ellos es más importante sus amistades que sus padres) requiere una sólida identificación en valores humanos, morales y espirituales. Porque el desequilibrio en esta etapa de la vida (adolescencia y juventud) hunde sus raíces en el corazón humano que lucha interior por su identificación que contrasta con la realidad de imposibilidades y límites humanos ante los retos (problemas). Hay que aprovechar este, momento de deseos, ilusiones y esperanza para formar criterios y carácter fuerte (esto es solidez y no sentimentalismo) llevar a descubrir que las



desilusiones no son derrotas o batallas perdidas, sino aprendizaje para levantarse y luchar por ese deseo interior de una vida superior.

La persona después de la confirmación, etapa capaz de opciones consientes y responsable, para adquirir compromiso futuro, aprende a elegir y renunciar. Proyectarse al mundo con sabiduría, mirar todo y quedarse con lo bueno, con sabiduría distingue entre el bien y el mal. Es la etapa de la vida que hace lo que no quiere y deja de hacer lo que quiere llevar a cabo, como diría San Pablo (Cf. Rm 7,19). Por ello inician sentir en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad (rebeldías, delincuencia, violencia e irresponsabilidades).

Son muchísimos en esta era de la comunicación, que se ven ensimismados (pobre socialización) con un ateísmo práctico o materialismo excluyente de espiritualidad, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático sin sentido de la vida. La realidad de las desigualdades en todos los aspectos crea jóvenes resentidos salicales y comienzan actuar pensando que solo con esfuerzo humano se dará la verdadera y plena felicidad y realización; ensombreciendo la trascendencia o negando a Dios prácticamente (aunque nominalmente digan ser cristianos).

En esta etapa se busca identificación con líderes y pueden llegar a la incoherencia de alabar la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo; pero aún peor es una vida rechazando lo que sea disciplina y normas.

Hay que retar a los jóvenes a responder las preguntas que hizo el Concilio Vaticano II: “¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?” (Cf. G.S 10)

La fe de la Iglesia cristiana católica en Jesús muerto y resucitado (Señoreo de Jesús) es una respuesta eficaz a la vocación del hombre, al encantarse con la persona que lo ha amado más que nadie. Dios hecho hombre, te ama hasta dar la vida, porque no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro Nombre en el que sea necesario salvarse. También la Iglesia atestigua



que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro. Además, la Iglesia ante la cultura líquida y frágil, vive la solidez fundamentada en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre.

Para que el hombre se realice nos dice la Constitución dogmática *Gaudium et Spes* que “el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo nuestro Señor, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.” (Cf. G.S n° 20)

En el contexto eclesial al ver la pastoral sacramental, que es buena, pero reduce mucho el ser discípulo misionero en participación y comunión. La Sacramentalidad es un punto de llegada y un punto de partida para el crecimiento en número y gracia de los miembros de la Iglesia. La agrupación de los siete sacramentos en: sacramento de iniciación (bautismo, Confirmación y Comunión), sacramento de sanación (reconciliación y Unción a los enfermos) y sacramentos de servicio (orden sacerdotal y matrimonio) permite analizar cognitivamente, que hay en la cronología de las personas un espacio no planificado en la formación, ¿Qué hay después de la confirmación?

El Humano después de culminar los sacramentos de iniciación cristiana, requiere una preparación o vivencia de fe para llegar a los sacramentos de compromiso. Este tiempo entre confirmarse y llegar a la vida religiosa, sacerdotal o matrimonio requiere presentar la formación en el abanico de opciones para ser feliz, según su estado vocacional.

3.3.1 VOCACION SACERDOTAL Y VOCACION RELIGIOSA

El confirmado, al ser consiente de haber culminado la etapa de la iniciación cristiana, queda ávido de conocer, amar y vivir plenamente la fe cristiana católica. Al estar dentro de la Iglesia se mira el amplio panorama donde se puede dar la realización en la vocación de consagrado.

En la Iglesia desde los orígenes se descubre la llama común y llamada particular. Dentro de los hermanos o comunidad se da la elección para un servicio en plena libertad a Cristo por



la práctica de los consejos evangélicos y en modo peculiar o carisma; dentro de los discípulos Jesucristo eligió a 12 Apóstoles, no por ser mejores o más capaces, sino para ser capacitados por el Espíritu Santo, para llevar una vida dedicada a Dios (Cf. 2Cr 1,21), equipada para toda obra buena (Cf. 2Tim.3,17) y preparada para la obra del ministerio en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo y también a que, hermo­seada con los diversos dones de sus hijos, se presente como esposa que se engalana para su Esposo, y por ella se ponga de manifiesto la multiforme sabiduría de Dios.(Cf. Ap. 12,1ss).

Conocer la vocación a la vida consagrada comprende ir al amor primero o a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración del carisma de opción personal; esta se logra bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia. La norma general y suprema de toda vida consagrada, sin importar el carisma, es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone Evangelio y que redunda, en bien de la misma Iglesia, del carácter propio de cada modelo carismático.

Una base para lograr esto está en las Sagradas Escrituras y una sana Tradición, litúrgica, dogmática, pastoral, comunión, misión y compromiso de convertir al mundo (lo social).

La espiritualidad Cristiana de un consagrado no anula la condición humana sana, sino que la supone para la acción de la gracia. El llamado a la consagración debe recibir un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de suerte que, juzgando prudentemente a la luz de la fe las circunstancias del mundo de hoy y abrasados de celo apostólico, puedan prestar a los hombres una ayuda más eficaz y eficiente.

Es ante todo amando a Dios, que les amó primero (Cf. 1Jn 4,19) y les atrae a una intimidad profunda en la oración en cruz, donde se forma por los dos trazos: uno vertical (comunicación con Dios) y un trazo horizontal (comunicación con los hermanos). Es una espiritualidad encarnada en el hoy pero todavía no (escatológica).

Esta vocación es buscar y amar a Dios, cultivando el espíritu de oración. Esta Oración es la historia que hace Dios con cada uno e iluminándola con un trato especial de la Sagrada Escritura y relectura de las vidas de santos y sus escritos. En docilidad al Espíritu Santo que hace humildes y mansos ante lo sagrado y los hermanos en Cristo. Esta cercanía con la vida



de los que antecedieron en el camino de la perfección se llega a encontrar un gusto único por la Sagrada Liturgia y en peculiar gusta al Misterio de la Eucaristía como fuente inagotable de tranquilidad y seguridad. Se llega amar a la Iglesia como, cuerpo místico de Cristo, por sobre la institución humana que la dirige; se llega amar con sus pastores.

Llevar al confirmado a discernir sobre a qué carisma le está llamado Dios. Se le presenta la vida en sus medios de santificación:

Vida Contemplativa: Esta vocación tiene el carisma de ser personas que en la soledad y silencio y asidua oración, aman tanto al mundo y a la Iglesia que se entregan a una generosa vida de penitencia.

Vida apostólica, instituto: En el carisma apostólico tanto clerical como laico. Se dedican a enseñar, exhortar, trato con misericordia al necesitado, obras de caridad. Seguir y servir a Cristo en su apostolado.

Vida Monástica y conventual. Dedicado a un carisma de vivir desde “fe y oración”. Realizan un apostolado que sostienen la parte humana. Glorifica a Dios con sus obras.

Vida religiosa laical: Viven los consejos evangélicos, dedicado a educación y cuidados a enfermos y otros servicios. Acomodan su vida a las exigencias del mundo actual.

Seculares: Aunque no son religiosos, llevan la vivencia de los consejos evangélicos. Viven en el mundo. En donde están son testimonio del amor a Dios.

3.3.2 VOCACION MATRIMONIAL

Cuando el confirmado está preparándose para ser un profesional, tanto en la etapa de colegio como de universidad, desarrolla su intelecto y la madures de la afectividad. Descubre que el bienestar de la persona y de la sociedad para su recto funcionamiento, la influencia que ejerce el cristiano es tan importante que mira a la familia y por ende al matrimonio como una



vocación indispensable para todas las demás realizaciones. Un santo matrimonio influye en hacer buenos hijos, buenos ciudadanos, familia sólida, sacerdote y religioso.

La grandeza de esta institución santificada con el sacramento, con unas gracias peculiares para que brillen en todas partes con el mismo esplendor de la estabilidad (indisoluble y para siempre) Ya que hoy campea la epidemia del divorcio, el llamado amor libre o sin compromiso; por el irrespeto de sí y de la pareja que es fruto de la debilidad de carácter, el egoísmo, el hedonismo.

Presentar el matrimonio como la expresión humana sencilla, corriente y fácil de la grandeza del amor, que conlleva poner en ejecución la única capacidad del ser humano: diálogo, comprensión y sacrificio. Se presenta al joven el valor de la castidad (vivir la sexualidad según su estado de vida) y así ilumina y fortalece por su fe cristiana, para esforzarse en garantizar y promover la intrínseca dignidad del estado matrimonial y su valor eximio.

El matrimonio es un acto humano y divino por excelencia, donde al hacer una familia construyen una Iglesia doméstica, presencia del amor de Dios. Es aquí la expresión más genuina del amor auténtico, la pareja que con el fin unitivo y procreativo (marido y mujer), es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerse como elementos y señales específicas de la amistad conyugal.

El señor con el sacramento perfeccionado y elevarlo con el don especial de la gracia a los esposos, a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida como el amor de Cristo en la Cruz (plenitud, todo está cumplido). El amor cada día crece y se perfecciona por sobre la inclinación puramente erótica, que por estar llena solo de sentimiento (placer) se puede desvanecer pronto y perder la perseverancia.

Cuando se hace el símil de amor eucarístico y amor matrimonial, se encuentra la esencia en la santidad, porque los esposos al unirse íntima y castamente entre sí son honestos y dignos; porque este “gran misterio es referido a Cristo y la Iglesia” (Cf. Ef. 5,31) donde Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, también el hombre cuida a la esposa como a su cuerpo.



Cristo que paso haciendo el bien (Cf. Hch 10,37) motiva a los esposos a testificar la grandeza de este amor fiel, indisolublemente en cuerpo y mente, en toda circunstancia de la vida; porque son dos, pero que son uno en el pensar sentir y espíritu. Esta unidad de dos de igual dignidad (hombre y mujer) es por vocación que se unen en santo matrimonio y no por satisfacer sus placeres. El modo propio del matrimonio con la gracia para la vida de santidad, se vive pidiendo asiduamente en la oración, cultivando la firmeza en el amor, la magnanimidad de corazón y el espíritu de sacrificio.

El testimonio de su fidelidad y armonía en el mutuo amor y en el cuidado por la educación de sus hijos aporta a la sociedad la estabilidad de darle hijos buenos. Se les instruye a los jóvenes que antes de preguntar, ¿qué sociedad queremos tener?, es preguntar qué familia le daré a la sociedad para que sea lo que deseamos en todos sus ámbitos. En esta etapa formar a los jóvenes, después de la confirmación, es conveniente, sobre todo en los aspectos de la dignidad, función y ejercicio del amor conyugal.

La vocación Matrimonial no es para todos, porque hay hombres y mujeres que no poseen esta vocación ni la del sacerdocio, y no los hace menos o cristianos de segunda categoría. El matrimonio y la vida consagrada requieren de hombre y mujeres que se han preparado humana, intelectualmente y espiritualmente.

Qué bello es ver jóvenes con proyectos y un plan de vida humano y espiritual. Porque la familia es escuela del más rico desarrollo humano. El confirmado en su totalidad y sincera búsqueda requiere un clima de comunicación de sentimientos y conocimientos. Por esta razón no se debe dignificar un miembro de la familia denigrando a otro miembro, porque en el matrimonio que hace familia con sus hijos se considera la presencia del padre y la madre indispensable en el desarrollo de los hijos, contribuyendo en la formación.

El matrimonio, los padres van a educar a los hijos construyen así una sociedad en paz y estable; ya que al llegar a la edad adulta la prole puede conscientemente, libre y responsablemente, seguir la vocación que opte según sienta su vocación de escoger su estado de vida; y si éste es el matrimonio, puedan fundar una familia propia en condiciones morales, sociales y económicas adecuadas y si es el sacerdocio o vida consagrada hacerlo libremente y con alegría perseverante.



Los jóvenes después de ser confirmado están en la etapa de su vida de recibir sabios y oportunos consejos. La Iglesia como madre y maestra no puede pecar de omisión al no hacer lo que debe y puede en la educación espiritual, moral y humana de los futuros llamados a la vida matrimonial o religioso. La familia como institución y la Iglesia están obligadas a dar a conocer y promover la belleza de la naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y ayudarla.

Los cristianos, en su capacitación para servir bien en la llamada que siente de Dios al mundo y a la Iglesia con su vida, desde que reciben los siete dones del Espíritu Santo, van configurándose siendo parte como piedras vivas como agentes de cambio. Esta imagen conlleva una constante evaluación de la realidad en el tiempo presente y distinguiendo lo eterno de lo pasajero; así con el testimonio de la propia vida, como con la acción concorde con los hombres de buena voluntad, la recta conciencia moral e iluminación por versadas personas en las ciencias sagradas se consiguen progresos completos.

La Iglesia como madre y maestra orienta aquí a los científicos: biólogos, médicos, sociólogos y psicólogos, como hombres también de fe contribuyan al bien del matrimonio y de las familias.

Este desarrollo humano para llegar al matrimonio (sacramento de servicio) tal como se hace para el sacramento del sacerdocio y para la vida religiosa, se debe hacer etapas de preparación y no cursos de motivación o requisitos de expediente matrimonial. Se encuentra una exhortación muy alentadora como la que ha dado el Papa Francisco en la “ALEGRÍA DEL AMOR” del año 2016 en su capítulo VI (Nº 199 al 216) en específico, llamando a un programa para la preparación remota y próxima con un renovado anuncio del kerigma para comenzar al matrimonio con cierta solidez para la vida familiar:

Conviene encontrar además las maneras, a través de las familias misioneras, de las propias familias de los novios y de diversos recursos pastorales, de ofrecer una **preparación remota** que haga **madurar el amor** que se tienen, con un **acompañamiento** cercano y testimonial. Suelen ser muy útiles los **grupos de novios** y las ofertas de **charlas opcionales** sobre una **variedad de temas** que interesan realmente a los jóvenes. No obstante, son indispensables algunos momentos personalizados, porque el principal objetivo es ayudar a cada uno para **que aprenda a amar** a esta persona concreta con la que pretende compartir toda la vida. Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, **cada persona se prepara para el**



matrimonio desde su nacimiento. Todo lo que su familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un **compromiso pleno y definitivo**. Probablemente quienes llegan mejor preparados al casamiento son quienes han aprendido de sus propios padres lo que es un **matrimonio cristiano**, donde ambos se han elegido sin condiciones, y siguen renovando esa decisión. En ese sentido, todas las acciones pastorales tendientes a ayudar a los matrimonios a crecer en el amor y a vivir el Evangelio en la familia, son una ayuda inestimable para que sus hijos se preparen para su futura vida matrimonial. Tampoco hay que olvidar los valiosos **recursos de la pastoral popular**. Para dar un sencillo ejemplo, recuerdo el día de san Valentín, que en algunos países es mejor aprovechado por los comerciantes que por la creatividad de los pastores. (A.L 208)

Este numeral da elementos concretos y muy necesarios:

- Preparación desde la familia de origen
- Preparación remota, temas de interés de los jóvenes.
- Enseñar amar a la persona.
- Formar para compromiso pleno
- Noviazgo y matrimonio cristianos.
- Acompañar a los novios, no como preparación inmediata al matrimonio.
- Acompañamiento espiritual y psicológico.
- Preparación inmediata a la celebración de la boda.

En esta etapa lo necesario es las personas con capacidad de discernir las opciones donde Dios puede llamarle, por sobre los sentimientos y atracciones sentimentales, sino en conciencia clara moral y espiritual, que delante de sí tiene el camino de la felicidad llevando la Cruz tras Cristo donde descubra o escuche la llamada. No hay cristianismo sin sacrificio y Cruz, no hay vocación sin Cristo, no hay vocación sin Cruz, pero toda vocación de Cristo tiene la victoria y plenitud. Dios capacita para cosas grandes, hace maravillas: “Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.” (Cf Lc 1,46-55; 2Cr 1,21-22)

La DIDACHE 1,1-2 Se encuentra esta guía extraordinaria en este caminar: “Hay dos caminos: uno de la vida, y otro de la muerte; pero muy grande es la diferencia entre los dos caminos. El camino de la vida, pues, es este: Primero, amarás a Dios que te creó; y segundo, a tu prójimo como a ti mismo. Y todo lo que no quieras que te suceda a ti, tú tampoco lo hagas a otro.” Ser santos y Felices llevando la Cruz cada día hasta llegar al cielo y decir, “He participado en una



noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia”. (Cf. 2Tm 4,7-8).

Vivir santamente es la única certeza de ir al Cielo, en hacer de manera extraordinariamente bien lo de cada día y donde vives, como nos dice el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Gaudete et exsultate*:

“Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales” (GE,14)



CONCLUSIONES

La vida cristiana es un constante avance en el camino, más que ser bueno, ser santo; donde cada bautizado requiere un acompañamiento de la Iglesia en ser de madre y maestra. Dar a conocer el kerigma y cuidarlo con una formación (catequesis sistemática hasta llevar a creyente a una madurez de adquirir compromisos permanentes y fieles)

El discípulo misionero se encuentra en su caminar, que al culminar su iniciación cristiana tiene un tiempo donde solo tiene un sostenimiento espiritual y de pertenencia; esta obra la cumplen los grupos juveniles. Pero no es una formación sistemática para una opción de vida, donde conoce la fe, la misión y las vocaciones con sus diversos carismas de madurez cristiana.

El Confirmado se enfrenta a la realidad que “Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama”, pero estas gracias que Dios da a la Iglesia para un cumplimiento pleno de la vacación de sus miembros en la mayor parte de los casos hay solo información y no formación.

Se ofrece información de muchos buenos documento y poca Biblia, donde está la base del kerigma, para después acepta el reto de formarse (capacitarse) para la vida. Razón por la que para el sacramento de servicio como es el matrimonio, se ponen muchas excusas, aún para recibir unos cursillos motivacionales. Puede ser una causa de poca perseverancia o perseverancia sin fidelidad.

Aquí tenemos un plan de preparar con una meta clara, que es la santidad de la persona; la cual la vivirá en su opción de vida (vocación) sacerdotal, laico, matrimonio, religiosa. La Iglesia es un cuerpo donde hay diversidad de dones y carismas. Es capacitarse para la vida sólida y con carácter firme de fidelidad.

La capacitación y Formación remota para un compromiso discernido en fe y capacidades humanamente; esto evita divorcio, deserción de consagrados, deserción de Sacerdotes y bajar el número de Cristianos solo son nominales y acrecentar los Discípulos Misioneros. La gracia no suple la condición humana, sino más un la supone.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Apóstoles, E. (s.f.). *Didachè*.
- Arena Perez, S. (2009). *La Sacramentalidad de la Iglesia en el Concilio Vaticano II* (Vol. VOL. IV N° 21).
- Arnau-Garcia, R. (1994). *Tratado de los Sacramentos*. Madrid: Bibliotecas de Autores Cristianos.
- Baena, G. S. (1998). *La vida Sacramental*. Bogota: Arte Moderno S.A.
- Borobio, D. (1988). *LA CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA*. Salamanca: Sigúeme, Salamanca.
- Catolica, C. d. (Ed.). (1997). Bogotá: San pablo.
- Codigo del Derecho Canonico*. (1983). Vaticano.
- Crisostomo, S. J. (s.f.). *Clerus*. Obtenido de Clerus.Org.
- Diccionario de Teología Dogmática*. (1989).
- Directorio para la Catequesis*. (s.f.).
- Directorio para la Catequesis*. (2020). Vaticano.
- Documento del Vaticano II*. (s.f.). Vaticano: Biblioteca de Autores Cristianos.
- evangelización, P. C. (23 de marzo de 2020). *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*.
- Exhortacion Apostolica Postsinodal - Amoris Laetitia*. (2016). Vaticano.
- Fresneda, P. L.-F. (2006-2021). *Adonde tú vayas*. España: Verbo Divino.
- Internacional, C. T. (2019). *La reciprocidad entre Fe y Sacramentos en la Economia Sacramental*. Vaticano.
- Jerusalen, E. B. (1998). *Biblia de Jerusalén*. Barcelona: Desclée De Brouwer.
- Pardo, A. (2012). *Ritual de los Sacramentos*. Madrid: bac.
- Prado Flores, J. H. (1994). *Como Evangeliar a los Bautizados*. Mexico: Publicaciones Kerigma.
- Ratzinger, J. (18 de noviembre de 1965). «*Dei Verbum*». Roma, en San Pedro.
- Santamaria, S. (1994). *Obras completas de San Agustin*. Madrid: BAC.
- Tratado de los Sacramentos*. (s.f.).
- Urdeix, J. (1996). *La tradicion Apostolica, Hipolito*. Barcelona: Centro de Pastoral Liturgica.
- vatican.va, V. (2019). *La reciprocidad entre Fe y Sacramentos en la Economia Sacramental*.
- Adonde tú vayas. Semana bíblica con el evangelio de Lucas. Editorial verbo divino, 2006. Presente edición: 2012.
- Autores: Pedro López Martín. Directores de la tesis: Francisco Martínez Fresneda (dir. tes.) Universidad de Murcia (España) en 2021.
- Arnau García, Ramón. *Tratado General de los Sacramentos*, biblioteca de autores cristianos. Madrid 1994.
- Catechesi Tradendae San Juan Pablo II. 16/10/ 1979
- Ecclesiam Suam. Pablo VI Encíclica. 6 de agosto de 1964
- El desarrollo de la fe tras la modernidad Carmen Hernández y el vaticano II
- Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica. Francisco. 24/11/ 2013



Evangelii Nuntiandi. Exhortación apostólica de su santidad. Pablo VI. 8/12/ 1975
Floristán, Casiano - diccionario abreviado de liturgia. Editorial verbo divino, 2001.
(Navarra).

Ginel, Alvaro - ser catequista, hacer catequesis. 2005. España

Guillen, Carlos e. la imagen de la Iglesia en el ordo missæ. Roma 2008. Tesis de doctorado
dirigida por: Prof. Mons. Antonio Miralles.

H. Martens. Artículos selectos del “Manual de la Biblia”. Parte II

Identidad católica y juventud universitaria en la sociedad de hoy la identidad del católico no
practicante. Autor: Enrique García Jiménez. Directores de la tesis: Diego Becerril Ruiz (Dir.
tes.). En la universidad de Granada (España) en 2012

Iruñe, Martín. El año litúrgico, tiempo para el hombre. 2004 ediciones Dabar, s.a. de C.V.
México.

Hipólito de Roma, (atribuida) la tradición apostólica, editado en cuadernos phase 75, pp. 23-
49.

La movilidad humana, tema ineludible para la Iglesia Católica. Una estructura en constante
tensión entre el imperativo de la acogida y la extrema complejidad del mundo de los
migrantes. Autores: Luca Marin. Directores de la tesis: Edelia Villarroya Soler (dir. tes.).
Universitat de València (España) en 2017.

Llamados a la libertad. Guía para una lectura Comunitaria de Romanos, Gálatas, Filipenses y
Filemón. La casa de la Biblia, 2008. Editorial verbo divino, 2008. De la presente edición:
verbo divino, 2012.

Luigi Pellegrino. Revista veritas no.36 Valparaíso abr. 2017.

Oñatibia, Ignacio. Bautismo y confirmación sacramentos de iniciación. Biblioteca de autores
cristianos, Madrid • 2000.

Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización. Directorio para la
catequesis. 23 de marzo de 2020.

Rahner, K.; Thüsing, W. *Cristología*: estudio sistemático y exegético. Madrid: cristiandad,
1975 (biblioteca teológica cristiandad, 3).

Redemptor Hominis. Juan Pablo II. 4/03/1979

R. Blázquez, la Iglesia del Concilio Vaticano II (Salamanca 1988)

Sandra Arenas Pérez, Revista Veritas vol. iv, nº 21 (2009). La sacramentalidad de la Iglesia
en el Concilio Vaticano II.

Spe Salvi. Benedicto XVI. 30 de noviembre de 2007



Taborda, f. *en las fuentes de la vida cristiana: una Teología del Bautismo-Confirmación*. Santander: Sal Terrae, 2013 (presencia teológica, 207).

Taborda, f. *Sacramentos, Práxis y Fiesta: para una teología latinoamericana de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1987.

Juan Pablo II Audiencia General miércoles 30 de septiembre de 1998

José η. prado flores. *Como Evangelizar a los Bautizados*. Publicaciones Kerygma. México 1994.

Pedro Rodríguez, Jesús Sancho, Juan Belda, Raúl Lanzetti, Tomás Rincón y José Manuel Zumaquero. *SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA Y SACRAMENTOS*. IV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Edición dirigida por EUNSA, Pamplona, 1983.

Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS*. 23 de marzo de 2020

RAHNER, K. Heilsvermittlung und Heilsprozess. In: ARNOLD, F. X. et al. (ed.), *Handbuch der Pastoraltheologie*. Vol. II/1. Freiburg/Br.: Herder, 1966, 55-61.

RAHNER, K.; THÜSING, W. *Cristología: estudio sistemático y exegético*. Madrid: Cristiandad, 1975 (Biblioteca Teológica Cristiandad, 3).

REDEMPTOR HOMINIS. Juan Pablo II. 4/03/1979

TABORDA, F. *En las fuentes de la vida cristiana: Una teología del bautismo-confirmación*. Santander: Sal Terrae, 2013 (Presencia teológica, 207).

TABORDA, F. *Sacramentos, práxis y fiesta: para una teología latinoamericana de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1987.

Conc. Ecum. Vat. II, Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem* (18 noviembre 1965) (AA)

Conc. Ecum. Vat. II, Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia *Ad Gentes* (7 Diciembre 1965) (AG)

Documento Conclusivo de Santo Domingo. 1992. CELAM

Conc. Ecum. Vat II, Decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia

Christus Dominus (28 octubre 1965) (CD)

Conc. Ecum. Vat. II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21 noviembre 1964) (L G)

Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* (30 diciembre 1988): AAS 81 (1989), (CHL)



Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979): AAS 71 (1979) (CT)

Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio* (7 diciembre 1990): AAS 83 (1991), (RM)

Documento conclusivo *Aparecida. 2007 CELAM*

WOLFGANG BEINERT. *Diccionario de Teología Dogmática*, EDITORIAL. IERDFR, Barcelona, 5 de mayo de 1989.)